

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN ARQUEOLOGÍA

TESIS

*IDENTIDAD CULTURAL A TRAVÉS
DE LOS JUEGOS DE PELOTA: UN
ESTUDIO COMPARATIVO EN LA
COSTA DE CHIAPAS Y OTROS
ENCLAVES TEOTIHUACANOS.*

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN
ARQUEOLOGÍA

PRESENTA

CLAUDIO RODRIGO TRINIDAD ESPONDA

DIRECTOR. DR. ROBERTO LÓPEZ BRAVO

TUXTLA GUTIERREZ, CHIAPAS. JUNIO DE 2025





UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

SECRETARÍA GENERAL

DIRECCIÓN DE SERVICIOS ESCOLARES

DEPARTAMENTO DE CERTIFICACIÓN ESCOLAR

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Chiapa de Corzo, Chiapas

Fecha: 11 de julio 2025.

C. Claudio Rodrigo Trinidad Esponda

Pasante del Programa Educativo de: Licenciatura en Arqueología

"Identidad Cultural a través de los Juegos de Pelota: Un estudio comparativo en la costa de Chiapas y otros enclaves Teotihuacanos."

En la modalidad de: **Tesis Profesional**

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su Examen Profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Dr. Roberto López Bravo (director)

Dr. Benito de Jesús Venegas Durán (lector)

Lic. Ricardo Rojas Gómez (lector)

Firmas:

Ccp. Expediente

Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

*Mas tenga la paciencia su obra completa,
para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte
cosa alguna.*

Santiago 1:3

Dedicatoria.

Quiero agradecer primeramente a Dios, que me ha permitido concluir esta hermosa etapa en la que he adquirido muchos aprendizajes.

Agradezco profundamente a mis padres José Trinidad y Eli Esponda, quienes siempre me han mostrado su apoyo incondicional, al igual que mi hermano Emiliano Trinidad. A mi tía María Trinidad, porque ha sido como una segunda madre para mí.

A mi director el Dr. Roberto López, quien siempre me escuchó e inspiró a dar lo mejor de mí académicamente, y a quién siempre estaré agradecido. Al Dr. Benito Venegas y al Arqlgo. Ricardo Rojas, quienes siempre me mostraron su constante apoyo y disposición.

Finalmente, debo agradecer a la Arqlga. Heidi Rosas, por convertirse en mi mejor amiga, por hacer que la universidad fuera más llevadera y por su ayuda en la elaboración de los mapas que forman parte de esta investigación. A mis mejores amigos el Ing. José Rincón, quién siempre me apoyó y escuchó cuando más lo necesité; al Lic. Gerardo Castellanos por ser mi amigo, mi hermano y “cuaderno”, gracias por inspirarme y animarme constantemente a terminar este proyecto; y al Arqlgo. Tlacaelel Guerrero, quien me ha demostrado su amistad y cariño, siempre te llevo en el corazón hermano.

A lo largo de este proceso, comprendí que no solo se trataba de escribir una tesis, sino de permitir que Dios trabajara mi carácter a través de la espera, la incertidumbre y el esfuerzo constante. Esta etapa puso a prueba mi fe, especialmente cuando los tiempos no dependían de mí. Pero en medio de la demora y la inquietud encontré que la paciencia no es una debilidad, sino una virtud forjada en la prueba.

Identidad Cultural a través de los Juegos de Pelota: Un estudio comparativo en la costa de Chiapas y otros enclaves Teotihuacanos.

Introducción.	10
1.1. Planteamiento del problema.	12
1.2. Justificación.	13
1.3. Hipótesis.	14
1.4. Objetivo General.	14
1.5. Objetivos Específicos.	14
1.6. Metodología.	15
1.7. Organización de este trabajo.	16
Capítulo I. Marco teórico.	18
1.1. “De la lingüística al Juego de Pelota.”	18
Capítulo II. Antecedentes de investigación.	33
2.1. Contexto geográfico e histórico de la costa de Chiapas.	33
2.1.1. Llanura Costera del Pacífico.	33
2.2. Investigaciones previas.	39
2.2.1. Trabajos de Carlos Navarrete en la Zona.	39
2.2.2. Proyecto Arqueológico Los Horcones: Investigating the Teotihuacán Presence on the Pacific Coast of Chiapas, Mexico.	40
2.2.3. Proyecto Connecting Local and the Global: A History of Continuity, Change, and Interaction at a Small-Scale Settlement on the Pacific Coast of Chiapas, Mexico.	43
2.3. Cerro Bernal como montaña sagrada.	46
2.4. Los Huaves y el Cerro Bernal	48
2.5. Los Horcones.	49
2.6. Fracción Mujular.	51

2.7.	Historia cultural.....	52
2.7.1.	Sociedades precerámicas de la costa.....	52
		53
2.7.2.	Los Mokaya.	53
		54
2.7.3.	Presencia Olmeca en la costa.....	55
2.8.	Identidad lingüística en la costa de Chiapas.....	57
2.8.1.	Tapachulteco	59
2.8.2.	Geografía del Tapachulteco.	61
2.8.3.	Prehistoria lingüística Tapachulteca.	63
2.8.4.	Huave.	64
2.8.5.	Mame.	65
2.9.	Comentarios.	66
Capítulo III.	Enclaves Teotihuacanos.	69
3.1	Teotihuacán fuera de Teotihuacán.	71
3.1.1.	Sitio arqueológico de Maticapan.....	78
3.1.2.	Sitio arqueológico Mirador, Chiapas	80
3.1.3.	Sitio arqueológico Los Hornos.....	81
3.1.4.	Sitio arqueológico Balberta, Guatemala.	81
3.1.5.	Sitio arqueológico Los Hornos-Montana	83
3.1.6.	Sitio arqueológico de Kaminaljuyu	83
3.1.7.	Sitio arqueológico Tikal.....	84
3.1.8.	Sitio arqueológico de Copán.....	86
3.2.	Otros sitios con vinculaciones a Teotihuacán.	88
3.3.	Comentarios.	90

Capítulo IV: Relación entre Los Horcones y Teotihuacán. 93

4.1.	Material cerámico.....	94
4.2.	Iconografía.	97
4.3.	Arquitectura.....	105
4.3.1.	Grupo A.	107
4.3.2.	Grupo B.....	108
4.3.3.	Grupo C.....	109
4.3.4.	Grupo D.	109
4.3.5.	Grupo F.	109
4.3.6.	Grupo G	111
4.4.	Canchas para el Juego de Pelota.	112
4.5.	Comentarios.	115

Capítulo V: Los Juegos de Pelota en el área Mixe-Zoque..... 118

5.1.	Descripción de las canchas del Juego de Pelota de la cuenca de Malpaso.	118
5.1.1.	Sitio San Isidro.....	121
5.1.2.	Sitio MG-28.	121
5.1.3.	Sitio MG-30.	121
5.1.4.	Sitio Las Pampas.....	122
5.1.5.	Sitio Totopac.....	122
5.1.6.	Sitio San Antonio.....	122
5.1.7.	Sitio El Coyol.....	123
5.1.8.	Sitio El Achiote.....	123
5.1.9.	Sitio Banco Nieves.....	123
5.1.10.	Sitio El Laurel.	124
5.1.11.	Sitio Las Conchas.	124

5.1.12. Sitio San Vicente Agua Fría.	124
5.2. Otras canchas.....	125
5.2.1. La Chincuya.	125
5.2.2. Fracción Mujular.....	125
5.3. Clasificación de Taladoire.....	127
5.4. Comparando las canchas del Juego de Pelota del área Mixe-Zoque y otros sitios de Mesoamérica.	129
5.5. Presentación de los datos.....	130
Discusión.	134
Conclusiones.	137
6.1. Evaluación de la hipótesis.	139
6.2. Futuras investigaciones.	140
Bibliografía.	141

Índice de figuras.

<i>Figura 1. Regiones fisiográficas de Chiapas.....</i>	<i>34</i>
<i>Figura 2. El Cerro Bernal.</i>	<i>37</i>
<i>Figura 3. La Encrucijada, Chiapas, México.</i>	<i>38</i>
<i>Figura 4. Mapa de Los Horcones, Tonalá, Chiapas.</i>	<i>40</i>
<i>Figura 5. Estela 3 de Los Horcones.</i>	<i>42</i>
<i>Figura 6. Mapa de Fracción Mujular, Tonalá, Chiapas.....</i>	<i>44</i>
<i>Figura 7. Vida precerámica en la costa sur del Pacífico mexicano.....</i>	<i>53</i>
<i>Figura 8. Tecnología alfarera empleada por los primeros grupos sedentarios en la costa de Chiapas.</i>	<i>54</i>
<i>Figura 9. Figurillas de estilo Olmeca.....</i>	<i>55</i>
<i>Figura 10. Genealogía de la familia mixe-zoque.</i>	<i>59</i>
<i>Figura 11. Identidad lingüística en la costa.</i>	<i>66</i>

<i>Figura 12. Ubicación de los sitios arqueológicos que son considerados enclaves Teotihuacanos.</i>	69
<i>Figura 13. Ofrenda 1 de Los Horcones.</i>	95
<i>Figura 14. Materiales cerámicos descontextualizados de Los Horcones.</i>	96
<i>Figura 15. Estela 1 de Fracción Mujular.</i>	98
<i>Figura 16. Estelas 2 (a) y 3 (b) de Fracción Mujular.</i>	99
<i>Figura 17. Estela 1 de Estación Mojarras.</i>	100
<i>Figura 18. Estela 1 de Los Horcones.</i>	101
<i>Figura 19. Estela 2 de Los Horcones.</i>	102
<i>Figura 20. Estela 3 de Los Horcones.</i>	103
<i>Figura 21. Estela 5 de Los Horcones.</i>	104
<i>Figura 22. Mapa de los Grupos A y C.</i>	108
<i>Figura 23. Mapa de los Grupos B y D.</i>	110
<i>Figura 24. Mapa de los Grupos G y F.</i>	111
<i>Figura 25. Tipos de canchas para el Juego de Pelota en Los Horcones.</i>	113
<i>Figura 26. Cancha del Juego de Pelota en Fracción Mujular.</i>	114
<i>Figura 27. Sitios arqueológicos sobre la cuenca de Malpaso.</i>	120
<i>Figura 28. Tipos de canchas para el Juego de Pelota sobre la cuenca de Malpaso.</i>	126
<i>Figura 29. Clasificación de canchas del Juego de Pelota según Taladoire.</i>	127
<i>Figura 30. Cuenca de Malpaso y Cerro Bernal.</i>	134

Índice de tablas.

Tabla 1. Formas cerámicas que suponen interacción Teotihuacana.	72
Tabla 2. Teotihuacán fuera de Teotihuacán.	75
Tabla 3. Cuadro comparativo de canchas en enclaves Teotihuacanos, en la cuenca de Malpaso y en la costa del Pacífico.	132

Introducción.

El Juego de Pelota mesoamericano tiene una historia aproximada de 3500 años. En la actualidad aún hay muchas incógnitas, que van desde su evolución tanto arquitectónica como ideológica, modos de juegos, su origen, entre otras; esta práctica era una parte fundamental de las sociedades mesoamericanas, ya que, se han encontrado alrededor de 2000 canchas en un territorio que se extiende desde el suroeste de Estados Unidos hasta El Salvador.

En Mesoamérica el Juego de Pelota representa un fenómeno complejo, expresando diversas creencias y prácticas, las cuales buscaban mantener el orden cósmico, político y social; entre las diversas representaciones encontramos una serie de ideas que abarcan temas como el movimiento de los astros, regeneración de la vida, autosacrificios y sacrificios humanos, rituales de fertilidad, ceremonias políticas y religiosas, entre otras.

Dada la importancia del Juego de Pelota, encontramos grandes sitios con una enorme cantidad de canchas, como lo es Cantona en el actual estado de Puebla, con una cantidad de 27 Juegos, El Tajín, Veracruz, con 17 Juegos y Chichen Itzá en Yucatán que tiene identificadas 13 canchas del Juego de Pelota. En Chiapas encontramos diversos sitios con existencia de canchas para el Juego de Pelota, como Palenque, Tenam Puente, Toniná y San Isidro, solo por mencionar algunos ejemplos, y que, además en este último, se cuenta con el único registro de un Juego de Pelota doble.

Eric Taladoire es uno de los investigadores que más aportes ha generado en la comprensión de este antiguo ritual y deporte. Hasta finales de diciembre del 2016, él había registrado un total de 2572 canchas del Juego de Pelota en el área mesoamericana y regiones circunvecinas (Arizona y Nuevo México en el suroeste de los Estados Unidos) y en la región noroeste de Honduras

(Taladoire, 2020). Este total por supuesto que es provisional, ya que, cada investigación arqueológica brinda nueva información, en el incremento de las cifras del Juego de Pelota registrados hasta el momento.

De Montmollin (1997) en su artículo “A Regional Study of Classic Maya Ballcourts From the Upper Grijalva Basin, Chiapas, Mexico” menciona que los Juegos de Pelota son fenómenos complejos y requieren muchos tipos de estudios para entender los datos simbólicos, además de describir e interpretar algunos aspectos económicos, sociales y políticos.

Gracias a los trabajos de Hill y Clark (2001) se localizó la cancha del sitio de Paso de la Amada en Mazatán, Chiapas, considerada la evidencia arquitectónica más antigua, datada para el Preclásico temprano en el año 1650 a.C. aproximadamente. Aunada a la identificación de esta cancha surge la aparición de la primera sociedad no igualitaria en toda Mesoamérica, por lo que se propone que los pobladores de Paso de la Amada fueron los creadores de dicho juego y no los Olmecas como comúnmente se menciona en diversas fuentes bibliográficas (Rodríguez-López *et al.*, 2016).

En Chiapas también encontramos diversos sitios con canchas para el Juego de Pelota, sin embargo, me enfocaré en un área muy poco estudiada de la costa de Chiapas perteneciente a la zona conocida como Mixe-zoque. Aquí encontramos diversos sitios que muestran la importancia de esta región que aún no ha sido estudiada en su totalidad como: Iglesia Vieja, Izapa, Fracción Mujular y Los Horcones, estos dos últimos sitios guardan una estrecha relación con la gran ciudad de Teotihuacán en el centro de México. Sin embargo, Iglesia Vieja es hasta ahora el único sitio que no ha mostrado evidencias o presencia de alguna cancha para el Juego de Pelota.

Los sitios ubicados sobre el Cerro Bernal en Tonalá, Chiapas: Los Horcones y Fracción Mujular son de vital importancia para esta investigación, es preciso mencionar que estos sitios muestran una presencia clara de interacciones con el centro de México, en específico con Teotihuacán.

En Fracción Mujular, se ha registrado una cancha del tipo abierto, mientras que la arquitectura de las canchas para el Juego de Pelota en Los Horcones está clasificada en tres tipos: abierto, de un extremo cerrado o en forma de T y en forma de “I”. Esta variación de canchas en Los Horcones podría deberse a que fue una comunidad intermediadora entre centros políticos y económicos, por lo que es probable que pudieran llegar a existir similitud en los patrones constructivos, arquitectura, orientación y disposición en otros sitios dentro o fuera de la costa de Chiapas.

La selección de dichos sitios radica en la presencia de un mayor número de Juegos de pelota, la evidencia artística e iconográfica presente que alude a dicho juego y la presencia de elementos que nos indican la existencia de grupos étnicos foráneos; es por ello que me enfocaré con mayor atención al sitio de Los Horcones que muestra una clara presencia de elementos pertenecientes al centro de México y el número total de canchas para el Juego de Pelota.

1.1. Planteamiento del problema.

El Juego de Pelota desempeñó un papel crucial en las sociedades que habitaron gran parte del estado de Chiapas durante el periodo Preclásico-Tardío y Clásico. En los sitios de Los Horcones y Fracción Mujular se presenta una clara evidencia de la interacción entre la gran urbe del centro de México: Teotihuacán. La nula presencia de canchas para el Juego de Pelota en Teotihuacán en contraparte a la existencia de un gran número de canchas para dicho juego en Los

Horcones sugiere su uso como elemento de identidad local, por lo que, esta investigación tiene como objetivo evaluar la arquitectura, disposición y simbolismos de las canchas del Juego de Pelota en Los Horcones, Fracción Mujular y otros enclaves Teotihuacanos, ya que, debido a sus variaciones arquitectónicas, la cantidad de canchas para el juego y la similitud arquitectónica entre sitios podría darnos un nuevo panorama acerca de la identidad de los pueblos que habitaron estos enclaves. Con base en lo anterior se plantean las siguientes preguntas:

Si Los Horcones era un enclave Teotihuacano, ¿por qué el sitio tiene una gran cantidad de canchas para el Juego de Pelota a pesar de que en Teotihuacán no hay evidencias contundentes de la presencia de alguna cancha?

¿La lengua, la cerámica, la iconografía y la arquitectura podrían ayudarnos a definir una identidad étnica local, foránea o multiétnica en Los Horcones y Fracción Mujular?

¿Cuál fue el rol del Juego de Pelota en las comunidades de la costa de Chiapas y otros enclaves Teotihuacanos?

1.2. Justificación.

La importancia de este estudio radica en la poca investigación que se ha realizado en la costa de Chiapas en relación al Juego de Pelota y su impacto en la identidad cultural. A pesar de la relevancia de varios sitios arqueológicos en esta zona, se han realizado pocos estudios comparativos que aborden estas temáticas de manera integral. Además, existen pocos trabajos que se centren en la identidad cultural derivada de estas prácticas, dejando un vacío significativo en el entendimiento de cómo las interacciones culturales moldearon a las comunidades locales. Este proyecto busca llenar este vacío, proporcionando una visión más completa y detallada sobre la importancia del Juego de Pelota en la estructura de la identidad cultural en la costa de Chiapas.

1.3. Hipótesis.

En el periodo Clásico Temprano (250-400 d. C.) sitios como Los Horcones y Fracción Mujular estuvieron vinculadas con Teotihuacán en el centro de México a través de elementos e ideas que quedaron plasmadas en la cerámica, iconografía y la arquitectura. No obstante, en dichos sitios las canchas para el Juego de Pelota serían un indicador de los elementos meramente locales y funcionaron como componentes de identidad y prestigio debido a la gran cantidad de canchas. Además, esto indicaría que los habitantes de los sitios del Cerro Bernal eran grupos locales que compartían la misma lengua, ideas y tradiciones y que la presencia de grupos Teotihuacanos era mínima dentro de los sitios.

1.4. Objetivo General.

Evaluar los indicadores de identidad étnica de Los Horcones y Fracción Mujular, para comprender la interacción entre las comunidades de la costa de Chiapas y Teotihuacán durante el Clásico (200-900 d. C).

1.5. Objetivos Específicos.

- Determinar a través de la evidencia arqueológica, lingüística, cerámica e iconografía si en los sitios de Los Horcones y Fracción Mujular encontramos elementos para hablar de una identidad étnica local, foránea o multiétnica.
- Interpretar si el número de canchas para el Juego de Pelota en el sitio de Los Horcones se encuentra relacionado a una adaptación local o una evolución independiente dentro del contexto Teotihuacano.

- Interpretar la importancia del Juego de Pelota en los sitios de Los Horcones y Fracción Mujular como elemento de identidad sobre otras comunidades de la costa de Chiapas y otros enclaves Teotihuacanos.

1.6. Metodología.

Este estudio se centra en la investigación de los Juegos de Pelota en los sitios ubicados en la costa de Chiapas y las identidades étnicas del área de estudio. Nuestro primer paso fue el análisis de los trabajos que se han hecho en los sitios de Los Horcones y Fracción Mujular. Identificando cuales elementos podrían indicar un posible contacto con grupos provenientes de Teotihuacán y su impacto en la comunidad local.

Para complementar la información anterior, retomamos los datos lingüísticos disponibles de la época colonial para la zona, infiriendo que las lenguas habladas en esta área en la época colonial serían las mismas antes de la llegada de los españoles a Mesoamérica.

Así mismo se identificaron otros sitios como Matacapán, Mirador, Balberta, Montana, Kaminaljuyú y Tikal como posibles enclaves Teotihuacanos, así como, otros sitios que guardan relación con la gran urbe del centro de México; y con base en los datos de las formas cerámicas de estilo Teotihuacano, obsidiana verde, arquitectura e iconografía alusiva al centro de México, se logró hacer una comparación de elementos en los sitios de nuestro interés, Los Horcones y Fracción Mujular con la finalidad de proponer la posible identidad de los grupos que habitaron esta zona.

Finalmente, con esta información pretendemos proponer como las canchas del Juego de Pelota en Los Horcones funcionaron como elemento de identidad étnica local y la existencia de

una identidad propia o la adopción de una serie de ideas provenientes de otras partes de Mesoamérica.

1.7. Organización de este trabajo.

La presente tesis se encuentra estructurada en cinco capítulos, los cuales abordan progresivamente el problema de investigación desde una perspectiva teórica, contextual, comparativa y analítica. A continuación, se describe brevemente el contenido de cada uno:

Capítulo I. Marco teórico.

Este capítulo desarrolla los fundamentos conceptuales que sustentan la investigación. Se abordan temas como la lingüística, etnicidad, cosmovisión, religión y patrones de asentamiento, todos ellos relacionados con la identidad cultural en Mesoamérica. Se establece el marco interpretativo necesario para comprender el Juego de Pelota como expresión material y simbólica de las comunidades mesoamericanas.

Capítulo II. Antecedentes de investigación.

Aquí se presenta el contexto geográfico, histórico y cultural de la costa de Chiapas con énfasis en la Llanura Costera del Pacífico. Se describen investigaciones previas relevantes, incluyendo proyectos arqueológicos realizados en la región y estudios lingüísticos. Este capítulo proporciona el panorama de base para entender la relevancia del área de estudio y sus conexiones con otras regiones mesoamericanas.

Capítulo III. Enclaves Teotihuacanos.

Este capítulo analiza diversos sitios arqueológicos fuera de Teotihuacán que muestran interacción con esta gran urbe del altiplano central. Se presentan ejemplos relevantes como

Matacapán, Kaminaljuyú, Balberta, entre otros, que sirven como comparativo para entender las características materiales y culturales compartidas, especialmente en relación con Los Horcones y Fracción Mujular.

Capítulo IV. Relación de Los Horcones y Teotihuacán.

Se expone la evidencia arqueológica (cerámica, iconografía, arquitectura y Juegos de Pelota) que demuestra la interacción entre Los Horcones y Teotihuacán. Se examina cómo estos elementos fueron apropiados o reinterpretados localmente, permitiendo reflexionar sobre la identidad cultural de estos asentamientos costeros y su posible carácter multiétnico.

Capítulo V. Los Juegos de Pelota en el área Mixe-Zoque.

Este capítulo constituye el análisis comparativo central del trabajo. Se contrastan las canchas del Juego de Pelota en Los Horcones y Fracción Mujular con las de otros enclaves Teotihuacanos y sitios del área Mixe-Zoque. Se examinan aspectos como tipología, orientación, dimensiones y cronología, interpretando las canchas como elementos de identidad y resignificación cultural en contextos de interacción interregional.

Capítulo I. Marco teórico.

1.1. “De la lingüística al Juego de Pelota.”

Dentro del amplio campo de los estudios del Juego de Pelota mesoamericano, encontramos una serie de teorías y conceptos que han surgido a lo largo de los años, y que han sido desarrolladas, refinadas y consolidadas por los investigadores, académicos y expertos de los estudios relacionados con Mesoamérica. A continuación presento diversos planteamientos teóricos para explicar y entender mejor el fenómeno del Juego de Pelota en la costa de Chiapas.

La historia mesoamericana nos habla de una secuencia milenaria de diversos pueblos fuertemente vinculados entre sí. No obstante, para entender los procesos ideológicos, cognitivos y verbales que se llevaron a cabo en Mesoamérica debemos entender primero que la **lengua** jugó un papel muy importante dentro de dicho desarrollo, ya que, es un producto social de la facultad del lenguaje y un acervo de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos (Saussure, 1945) por otra parte, la lengua puede ser concebida como un rasgo acabado, sin embargo, al igual que otros elementos pertenecientes a un sistema cultural, es el resultado de cambios y transformaciones históricas que pueden abarcar milenios (Acosta, 2009).

De manera que, tanto la lengua como el lenguaje se encuentran ligados podemos resumirlo de la siguiente manera: el ejercicio del lenguaje se apoya en una facultad que nos da la naturaleza, mientras que la lengua es cosa adquirida y convencional que debería quedar subordinada al instinto natural (Saussure, 1945)

Es así que la **lingüística** se convierte en un amplio campo del saber donde se han formado múltiples propuestas teóricas, cuerpos de doctrina, escuelas de pensamiento alrededor de las

lenguas y del lenguaje y se han ido constituyendo desde en el momento en que los estudiosos se preguntan por conceptos como lenguaje, el pensamiento, la gramática, las lenguas, etc.; comprendiendo a estos conceptos como parte de condiciones biológicas, sociohistóricas determinadas (como la evolución cerebral) por mencionar algunas, que han contribuido a los desarrollos de la ciencia, el arte y la religión. Hablar de la lingüística como parte de una función cognitiva humana nos hace pensar en bases históricas y epistemológicas (Mahecha, 2008).

Mahecha (2008) lo menciona de la siguiente manera:

“La lingüística es la actividad intelectual llevada a cabo por aquellas personas denominadas lingüistas. Es el resultado del proceso de cognición del cerebro de dichos especialistas. La lingüística, sus objetos y modelos constituidos no tienen una existencia independiente del que hacer humano tanto en teorización con la propia práctica lingüística”.

Es decir, la lingüística se encarga del estudio del lenguaje, que es el resultado de analizar cómo funciona el cerebro; y sus conceptos no existen por sí solos, sino que dependen del trabajo y de las teorías que los humanos han desarrollado.

La lengua, según Niño Rojas, en Guirland y McNeil es:

“Un sistema de signos que se encuentra en el cerebro de los hablantes, en el ámbito de la comunidad que habla dicha lengua; el Habla es la realización individual de la lengua” (Guirland y McNeil, 2020)

La lengua es un componente importante en la identidad de un pueblo, ya que, no solo sirve como medio de comunicación, sino que también nos habla de procesos históricos, creencias y costumbres de una comunidad. La lingüística, como ya vimos, al estudiar estos aspectos del

lenguaje, podemos entender cómo las palabras y las estructuras gramaticales están ligadas a la cultura y la vida cotidiana de las personas. A través del idioma, se transmiten conocimientos y tradiciones, fortaleciendo el sentido de pertenencia y cohesión social. Por lo tanto, la lengua y la lingüística son fundamentales para preservar y valorar la identidad cultural de un pueblo.

Dada esta estrecha relación entre la lengua y la lingüística, la identidad, el ser humano, y sus procesos cognitivos nos lleva a tratar de entender los procesos de identidad desde el punto de vista de la etnicidad.

Un **grupo étnico** normalmente es definido a través de diferentes elementos críticos, entre los que destacan dos más comunes: la cultura compartida y la creencia de un antepasado común. Según Max Webber en Kupprat (2011) define a los grupos étnicos como:

[...] aquellos grupos humanos, que fundándose en la semejanza del hábito exterior y de las costumbres, o de ambos a la vez, o en recuerdos de colonización y migración, abrigan una creencia subjetiva en una procedencia común, de tal suerte que la creencia es importante para la ampliación de las comunidades; pero la designaremos así siempre que no representen 'clanes', aunque sin tener en cuenta si existe o no una verdadera comunidad de sangre.

Este es un punto de vista que se ha mantenido en diversos discursos sobre etnicidad, aunque implica que el concepto se basa en creencias no verificables. No obstante, Frederik Barth generó un impulso al modelo constructivista, definiendo al grupo étnico como un grupo socialmente organizado y legitimado a través de criterios culturales que dependen del caso particular. Mientras que en los últimos años se ha propuesto retomar varias opciones que utilizan diversos conceptos primordiales con el modelo de lo étnico considerando como construcción social (Kupprat, 2011).

Kupprat (2011), debido a que nota que en el discurso teórico los términos de identidad étnica y etnicidad son usados indiferenciadamente, propone que la **identidad étnica** se refiere a la parte de la autopercepción de las personas pertenecientes a un grupo étnico y es constituido por medio de la interacción intra- y necesariamente, interétnica, ya que, una identidad funcionalmente delimita lo propio de lo ajeno. Dicha distinción se logra a través de diferentes marcadores como trajes, lenguaje, expresiones espirituales, organización social, etc.; esto genera un sentimiento de “pertenencia” sobre los demás grupos. Dichos marcadores étnicos, no garantizan autenticidad, pero si están cargados de una asociación común de permanencia a un grupo particular en un contexto pluricultural.

Así mismo, vemos que la identidad de un pueblo se encuentra ligada a su cosmovisión, que, de manera muy general, es la forma en la que los pueblos perciben y entienden el mundo. Sin embargo, es necesario recordar que la historia de Mesoamérica es compleja, y genera un fuerte vínculo entre diversos pueblos que la habitaron. Esta intensa historia creó diversas visiones comunes que sirvieron como bases para sus interrelaciones. El vínculo que unía a estos pueblos era a través de la cosmovisión, que funcionó como vehículo de leyes universales que regían las relaciones entre la naturaleza, los hombres y dioses abarcando temas que van desde la política, derecho, economía, guerra, entre otros (López Austin, 1996).

No obstante desde la década de los 60's, durante el Congreso Internacional de Americanistas y en la XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, diversos investigadores como Caso, Jiménez Moreno, Kirchhoff y Kubler iniciaron investigaciones sobre temas de la singularidad o la pluralidad de la religión mesoamericana (López Austin, 1996), sin embargo, los trabajos de Alfredo López Austin, toma a la cosmovisión mesoamericana, como un sistema de creencias y prácticas complejas y multifacéticas que abarcan los aspectos de la vida,

desde lo divino hasta lo cotidiano, y sus trabajos han contribuido significativamente a la comprensión de las sociedades mesoamericanas y su interacción con el mundo.

Según Alfredo López Austin, la **cosmovisión** puede ser definida de la siguiente manera:

La cosmovisión puede definirse como un hecho histórico de producción de pensamiento social inmerso en discursos de larga duración; hecho complejo integrado como un conjunto estructurado y relativamente congruente por los diversos sistemas ideológicos con los que una entidad social, en un tiempo histórico dado, pretender aprehender el universo. (López Austin, 1996)

Dicho de manera más sencilla, la cosmovisión abarca una serie de ideas y formas de pensar que una sociedad ha desarrollado a lo largo de mucho tiempo. Esta idea es sumamente compleja y está formada por muchas creencias diferentes que encajan juntas de una manera que tiene sentido para esa sociedad. Estas creencias ayudan al conjunto de personas a entender y explicar el universo en un momento específico de su historia (López Austin, 1996).

La cosmovisión comprende diversos temas. Formando un conjunto global y estructurado que los articula entre sí de una manera clara, constituyéndose en un sistema de sistemas que se basa a partir de principios básicos. En la cosmovisión se logra un alto nivel de congruencia, sin llegar a ser absoluta, es necesario destacar que tal nivel no solo es alcanzado por sociedades de estructura cultural fuerte (López Austin, 1996).

El Juego de Pelota en Mesoamérica es un gran ejemplo para entender cómo funcionaba la cosmovisión. Encontramos competencias entre dioses, el universo de los astros, y así mismo el mundo de los humanos. Podemos encontrar diversas representaciones de dicho juego en las

pinturas, estelas, esculturas y escritura jeroglífica donde vemos cómo jugaban los dioses, los astros en cósmicos enfrentamientos entre la luz y las tinieblas (León-Portilla, 2003).

El juego tenía una fuerte connotación religiosa y simbólica; se creía que dicho juego influía en el equilibrio del universo. Además de que representaba la lucha entre el día y la noche, y la victoria podría significar la continuidad de la vida. No solo fue una actividad de carácter lúdico, sino una representación de luchas en el cosmos que a menudo incluía enormes apuestas y el sacrificio de alguno de los equipos (Benítez, 2024).

Como mencionamos anteriormente el **Juego de Pelota** además de ser la representación del movimiento de los cuerpos celestes en el firmamento, simboliza la lucha de contrarios con el único fin de mantener el orden cósmico (Roura, 2006).

María Teresa Uriarte (1992) lo menciona de la siguiente manera:

“Una de las constantes mencionadas con mayor frecuencia es la unión de los contrarios sobre la cancha; es evidente que el encuentro [partido de Juego de Pelota] sintetizaba la unificación mediante la oposición. No es de extrañar la manera en que dichos contrarios se vinculaban en el juego sagrado, cómo el acceso al inframundo era al mismo tiempo el conducto para el nacimiento del Sol todos los días. El cosmos y las profundidades de la tierra existían como concepto dual”.

El triunfo del sol en su lucha diaria contra los dioses del inframundo dependía de los humanos, ya que, al ofrecer sacrificios al sol, éste sería alimentado por la sangre, considerado el “alimento sagrado”, permitiendo al dios solar salir victorioso contra los dioses de la muerte. Por lo que el sacrificio toma una gran importancia al ser considerado vital para la continuidad de la vida misma (Roura, 2006).

Según Eric Taladoire, en Roura (2006) menciona que:

“Para entender el simbolismo del Juego de Pelota, se puede uno apoyar en las esculturas asociadas, los marcadores, los anillos o los paneles y en otros motivos iconográficos como son los códices, en figurillas que representaban jugadores, así como maquetas de las canchas en piedra o barro. En estelas, escalones o altares se representan escenas del Juego de Pelota. Pero toda esta iconografía debe ser interpretada en su contexto propio.”

Es decir, en la cosmovisión mesoamericana, el Juego de Pelota no era un simple deporte, sino un ritual sagrado que refleja las creencias religiosas, y simboliza la lucha eterna entre las fuerzas de la luz y la oscuridad, la vida y la muerte, influyendo en los ciclos cósmicos y naturales, aunado a esto los símbolos sagrados presentes en las canchas para el Juego de Pelota tenían estrecha relación con la religiosidad y la visión del mundo de los grupos étnicos que lo practicaron (León-Portilla, 2003).

Por lo tanto, el Juego de Pelota era una manifestación física de la religión mesoamericana, uniendo el plano terrenal con el espiritual y cósmico. Pero, ¿Cómo podemos definir esta religión?

En términos muy generales, la **religión** puede ser vista como un sistema de creencias, ritos, formas de organización y normas éticas. Se cree en Dios o dioses, en sus intermediarios y en las personificaciones del mal y esta fe es expresada frecuentemente en mitos, que tratan de explicar el origen y el fin del mundo, del ser humano y de la ubicación de éste en el universo (Alfonso, 2006).

Durkheim, en Alfonso, menciona que *la religión no constituye solamente un sistema de ideas, sino ante todo un sistema de fuerzas... Su verdadera función no es de hacernos pensar o enriquecer nuestros conocimientos, sino impulsarnos a la acción y ayudarnos a vivir*” (Alfonso, 2006). Por otro lado, es importante mencionar que según Giménez (1978) todo sistema de

representaciones se encuentra siempre regulado por instituciones simbólicas, cuya función manifiesta es la producción o reproducción de sentidos.

Por lo tanto, en Mesoamérica, la religión se caracterizó por el fuerte enfoque en la creencia de múltiples dioses, es decir, el politeísmo. Estos dioses representan diversos aspectos de la vida y naturaleza de la cotidianidad de estos pueblos, sin embargo, cada ciudad-Estado mantenía sus propias deidades principales, no obstante, también había dioses compartidos entre diversas culturas (Luevano y Luevano, 2023).

Las antiguas culturas mesoamericanas, creían que los dioses influían en todos los aspectos de la vida y, por lo tanto, era necesario rendirles algún tipo de culto y ofrendas para mantener el favor hacia su pueblo. Estas creencias estaban claramente ligadas a la cosmovisión, donde debía de haber un equilibrio entre el mundo terrenal y el espiritual (Luevano y Luevano, 2023).

Una manera de entender la religión en Mesoamérica se basa en las prácticas y representaciones religiosas que son parte de un sistema cultural de la sociedad, entendido por las diversas maneras de entender y concebir el mundo implicado en las prácticas y en los productos materiales o intelectuales de la sociedad (Alfonso, 2006).

Dentro del área Maya, encontramos que la religiosidad se encontraba dividida en la religiosidad popular, es decir que ha sobrevivido en el folclore; y la religión oficial de las clases altas, la cual se ve reflejada en la arquitectura, la escultura y la pintura. Mientras que, en la mayoría de las culturas superiores en América, también existía un culto externo, ceremonial y rico en simbolismo, que se relacionaba con días de abstinencia, el ciclo agrícola y las diversas formas esotéricas en las que se manifestaba (Alfonso, 2006).

No obstante, la religión y el Juego de Pelota se encontraban totalmente ligados, es decir, ya que además de ser una actividad deportiva, el Juego de Pelota tenía una connotación religiosa, en donde se llevaban a cabo diversas escenificaciones de contexto ritual que incluso llegaban a las prácticas de sacrificio, además de que diversos investigadores mencionan la existencia de apuestas y resolución de conflictos (Santillán, 2018). Además de que se cree que el Juego de Pelota debió de haber servido como medio de comunicación entre los dioses y los humanos (Concepth, y Concepth, 2023).

Según el *Popol Vuh* (1993), nos cuenta la historia de la creación quiché Maya, a través de los hermanos Gemelos Hunahpú y Xbalanqué, presentando una fuerte relación entre los conceptos de vida y muerte con el Juego de Pelota. A manera de conclusión de este mito podemos mencionar que la resurrección y el nacimiento son producto del sacrificio, especialmente por decapitación. Según Schele y Freidel (1990), la forma en sacrificio por medio de decapitación está totalmente ligado al Juego de Pelota (Aguilar-Moreno, 2015).

Aguilar Moreno menciona el simbolismo religioso asociado a las canchas de la siguiente manera:

“Las canchas representaban el universo y el Juego de Pelota es una metáfora para los movimientos de los cuerpos celestes, particularmente el Sol, la Luna y Venus; el movimiento de la pelota se puede interpretar como la representación del Sol (la luz, el día, la vida) viajando dentro y fuera del inframundo, cuya entrada está simbolizada por el estrecho callejón de la cancha” (Aguilar-Moreno, 2015).

De manera muy general podemos decir que la cancha del Juego de Pelota era un lugar con atributos importantes y significativos. Fue el lugar de transición entre el mundo de los humanos y

los dioses. Como fuente de poder sagrado, era el lugar de las transformaciones: vida-muerte, inframundo-mundo medio, divinidad-humanidad, fecundidad-sequia (Aguilar-Moreno, 2015).

En contraste con todo lo anterior, las canchas para el Juego de Pelota, templos y lugares sagrados fueron construcciones de planeación meticulosa; estas construcciones representaron la importancia de la religión mesoamericana, ya que, en muchos de ellos se llevaban a cabo diversos rituales y albergar las diferentes representaciones físicas de los dioses. Estos lugares eran considerados como portales hacia el mundo de lo espiritual y eran usados para llevar a cabo rituales especiales y buscar la comunión con los dioses (Luevano y Luevano, 2023).

Dejando a un lado los conceptos de cosmovisión y religión que, a su vez se encuentran íntimamente ligados, tenemos otro factor que es importante analizar mediante el concepto de Patrón de asentamiento, ya que, la ubicación de las canchas y dicho patrón está estrechamente relacionada.

Para comprender mejor el concepto, tenemos que desmenuzar el concepto en dos: un **asentamiento** puede ser descrito por una compleja red de evidencias fragmentadas por el tiempo y se ha sedimentado por la convergencia de múltiples procesos culturales, sociales e históricas; mientras que el **Patrón de asentamiento** puede ser definido como una estrategia que resuelve de mejor manera la construcción de saberes en torno a los paisajes antiguos (Budar y Becerra, 2019).

No obstante, los Patrones de asentamiento surgieron dentro de un marco de crítica a la arqueología tradicional norteamericana de la década de los 40's por Gordon R. Willey; estos estudios son considerados por el mismo autor como “marginales” en el momento de su participación en el proyecto arqueológico del Valle del Virú (1953), sin embargo, se volvieron en el punto central de apoyo para la integración de toda la información del proyecto (Salazar, 2008).

Willey (1953) en Salazar (2008), define los patrones de asentamiento como:

“el modo en que el hombre se dispuso a sí mismo en el paisaje en el cual él vivió. [...] En razón de que los patrones de asentamiento están directamente determinados por necesidades culturales ampliamente conservadas, ofrecen un punto de partida estratégico para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas” (Salazar, 2008).

Con frecuencia, las canchas para el Juego de Pelota formaban parte del recinto sagrado de una ciudad (Cartwright y Olsen, 2024), por su función de fuerza mediadora y equilibrante, en diversos sitios como Palenque, Copán, Piedras Negras, Yaxchilán, Caracol, Tikal y Río Bec por mencionar algunos, la cancha formaba parte del área central de los complejos arquitectónicos (Aguilar-Moreno, 2015).

No obstante, podemos definir de manera más sencilla el concepto de **Patrón de asentamiento**, haciendo uso de la definición de Willey (1953) como la manera en la que los seres humanos se organizan en el paisaje siendo guiados por sus necesidades culturales. Estos patrones nos pueden ayudar a interpretar de manera funcional a las culturas arqueológicas.

De Montmollin menciona que existe una gran variedad de análisis para la comprensión de la planeación urbana para los sitios mesoamericanos. La serie completa se puede dividir en varias clasificaciones principales: visión del mundo, alineación astronómica, análisis espacial (*ekistics*), plano de plaza étnica, plano de plaza replicado y plaza-*Hinterland* (De Montmollin, 1988), descritos a continuación:

Visión del mundo según autores como Carmack (1981), Coe (1965) y Guillemin (1968) toman los elementos arquitectónicos cívico-ceremoniales y de planificación de plazas en sitios individuales y son vinculados a una visión mítica del mundo o sistema religioso. Alineamiento

astronómico Aveni (1975), Carlson (1981) y Hartung (1975) (1977) mencionan que en esta clasificación se busca vincular los planos de las plazas y especialmente las alineaciones estructurales con las comprensiones prehispánicas de los fenómenos astronómicos. Autores como Blanton (1978), Carmack y Weeks (1981), Hammond (1972), por mencionar algunos dicen que el análisis espacial (*ekistics*) utiliza técnicas espaciales de la geografía o de estudios urbanos para estudiar los planos de los sitios, incluidos diversos componentes cívico-ceremoniales y/o residenciales con el fin de evaluar los roles funcionales para las diversas partes de un sitio. Para los estudios de plano de plaza étnica diversos investigadores como Agrinier (1983), Kidder (1946), Sanders y Michel (1977) hacen un énfasis en los aspectos étnicos de la variedad de estructuras cívico-ceremoniales y los planos de las plazas. Una visión del mundo expresada en un estilo arquitectónico y/o plano asociado con una unidad étnica específica. Planteando e intentando responder preguntas sobre diversas relaciones entre la élite y la gente común. Los enfoques relacionados con planta de plaza replicada según Carmak (1981), Ichon (1975) y Wallace (1977) se encargan de evaluar la presencia o ausencia de replicación en los patrones dentro o entre sitios con el fin de abordar temas como estructuras sociales y políticas. Finalmente los estudios de plaza-*Hinterland* requieren del análisis de los patrones cívico ceremoniales en los sitios principales. Estos estudios brindan información acerca de cuestiones políticas similares a las mencionadas con referencias a estudios de replicación de plazas (De Montmollin, 1988).

Por otro lado, encontramos otro concepto que se encuentra ligado al patrón de asentamiento: **enclave**. Pero para poder definir el concepto, primero debemos entenderlo desde su significado etimológico. La definición del concepto “enclave” procede del latín *innclavatus* que significa “encerrado dentro”, “encerrado arriba”. En términos geográficos y políticos, el concepto se utiliza para referirse a un territorio o extensión de tierra de un país encerrado en el territorio de

otro. Adaptándolo a condiciones arqueológicas, el término engloba la actividad humana en un espacio geográfico y ambiental específico, insertado en un área mayor (Santos, 2013).

Las teorías del siglo pasado, formuladas por grandes autores como Lewis Binford e Ian Hodder, relacionadas con la importancia de la relación de los grupos humanos con los espacios que les rodean, la cultura material y las sociedades siguen reflejando las ideas de Leslie A. White (1940), según la cual para entender o alcanzar un sistema cultural es necesario entender la interacción de tres subsistemas: el tecnológico, el sociológico y el ideológico. Si a estas variables le añadimos términos relacionados a la distribución del espacio, tendremos diversos elementos para determinar y comprender el concepto de *enclave*, cuya finalidad primordial es establecer las relaciones entre el hombre y su entorno, en un área regional segregada de un espacio o una zona arqueológica mayor (Santos, 2013).

Podemos identificar al enclave como un área física con una población semi-permanente, albergada en múltiples edificios, interactuando con una organización vecinal o comunitaria particular. Según Jones (2006) en Velasco (2015) menciona que los enclaves tienen áreas que son públicas y restringidas a diferentes miembros de la comunidad. Una de las funciones del enclave es la de mantener la cohesión social entre los miembros del grupo, compartiendo diferentes afinidades, tanto culturales como las de origen común (Velasco, 2015).

En el enclave, los miembros migrantes intentan recrear su pasado y reestablecer conexiones con sus lugares de nacimiento, con el fin de preservar su memoria individual y colectiva de su pasado, tales como las filiaciones familiares, culturales, religión, e incluso experiencias sensoriales que abocan su lugar de origen; una de las maneras en las que se pueden recrear estas conexiones es implantar concentraciones étnicas o agrupaciones familiares de origen étnico común, ya sea en

vecindarios o calles que conforman una unidad geográfica. Este cúmulo de personas de origen común no crean necesariamente una comunidad étnica, para que esto suceda deben existir instituciones formales o informales, y símbolos comunitarios para poder conformar puntos de unidad social, para que al pasar del tiempo se convierta en un enclave étnico (Velasco, 2015).

Según Nash (2009) en Velasco (2015) y retomando el párrafo anterior, un asentamiento donde se agrupan personas de origen diferente al “común” de la ciudad, puede ser considerado un enclave multiétnico, siempre y cuando éste conlleve un factor de cohesión cultural. Desde la arqueología, tenemos materiales arqueológicos y diversas prácticas culturales que nos funcionan como indicadores de etnicidad y multiethnicidad como signos de unidad social (Velasco, 2015).

A manera de resumen, podemos mencionar que el lenguaje ha sido parte fundamental dentro del desarrollo de las sociedades, ya que, es un fenómeno complejo, que forma parte del ser humano y que no debe ser estudiado por separado (Mahecha, 2008), y que la lengua es un sistema de signos que se encuentran en el cerebro de los hablantes de una comunidad (Guirland y McNeil, 2020), es así que, Mesoamérica logró en este desarrollo una gran variedad de idiomas que se encontraban presentes desde tiempos arcaicos hasta la llegada de los españoles; no obstante, tenemos otro elemento que se encuentra estrechamente ligado con los conceptos anteriores. Un grupo étnico según Webber y Barth, pueden ser aquellos grupos humanos que, fundándose en las costumbres, es un grupo socialmente organizado y legitimado a través de criterios culturales que dependen del caso particular (Kupprat, 2011).

Finalmente, gracias a la cosmovisión podemos identificar que el Juego de Pelota va desde el campo de lo lúdico hasta convertirse en un ritual sagrado, que representa la lucha cósmica, como menciona Uriarte (1992). Dentro del Juego de Pelota la religión, es el eje que articula la

cosmovisión generando un equilibrio entre el mundo terrenal y el espiritual explicado por Luevano y Luevano (2023) dotando al juego de un significado profundo, donde los jugadores elaboran una escenificación de diversas creencias según Santillán (2018). El patrón de asentamiento refleja la importancia de dicha actividad, con canchas de Juego de Pelota ubicadas en las áreas nucleares de los centros ceremoniales (Cartwright y Olsen, 2024). Así, el Juego de Pelota se convierte en un escenario donde se juega el destino del universo tanto en la tierra como en el cosmos y es la representación material y simbólica de la cosmovisión y religión mesoamericana, formando parte de un elemento central en el plano de las ciudades. Mientras que los enclaves pueden ser definidos como un área física con una población semi-permanente, albergada en múltiples edificios, interactuando con una organización vecinal o comunitaria particular, donde los miembros migrantes intentan recrear su pasado y reestablecer conexiones con sus lugares de nacimiento, con el fin de preservar su memoria individual y colectiva de su pasado (Velasco, 2015).

Capítulo II. Antecedentes de investigación.

2.1. Contexto geográfico e histórico de la costa de Chiapas.

Chiapas es uno de los estados que se localizan al sureste de México; colindando con Tabasco al norte del estado, con Veracruz y Oaxaca al oeste, al sur con el Océano Pacífico y al este con la República de Guatemala. Sus coordenadas son al norte $17^{\circ}59'$, al sur $14^{\circ}32'$ de latitud norte; al este $90^{\circ}22'$, al oeste $94^{\circ}14'$ de longitud oeste. Tiene una extensión de 74,415 km², siendo el octavo estado más grande de la República Mexicana y representa el 3.8% de la superficie total del país. Su extensión en la frontera sur abarca 658.5 kilómetros, representando el 57.3% del porcentaje total de la extensión de la frontera sur; la extensión de litoral del estado es de 260 kilómetros.

Chiapas está conformado por 123 municipios que se distribuyen en 15 regiones que albergan a diferentes grupos étnicos: Tzeltales, Tzotziles, Ch'oles, Tojolabales, Zoques, Chujes, Kanjobales, Mames, Jacaltecos, Mochós, Cakchiqueles y Lacandones o Mayas.

A su vez, el estado se divide en 7 regiones fisiográficas: Sierra Madre de Chiapas, Depresión Central, Altiplano central, Montañas del Norte, Montañas del Oriente, Llanura Costera del Golfo y Llanura Costera del Pacífico (Gobierno del Estado de Chiapas, s. f.); para fines de esta investigación nos enfocaremos en esta última región.

2.1.1. Llanura Costera del Pacífico.

En el extremo sur del estado entre la Sierra Madre de Chiapas y el Océano Pacífico encontramos la llanura costera. El clima de esta región es Am(w) cálido-húmedo, con lluvias abundantes en verano. La precipitación mínima fluctúa entre 1 300 y 3 000 mm, que se reparten

entre 100 y 200 días lluviosos al año. Las lluvias comienzan desde el mes de mayo hasta noviembre, con una sequía intraestival entre los meses de julio y agosto; lo que resta del año es seco, con lluvias ocasionales. La temperatura media anual gira en torno a los 28° C, constante todo el año, y generalmente mayor a 22° C (García, 2017).

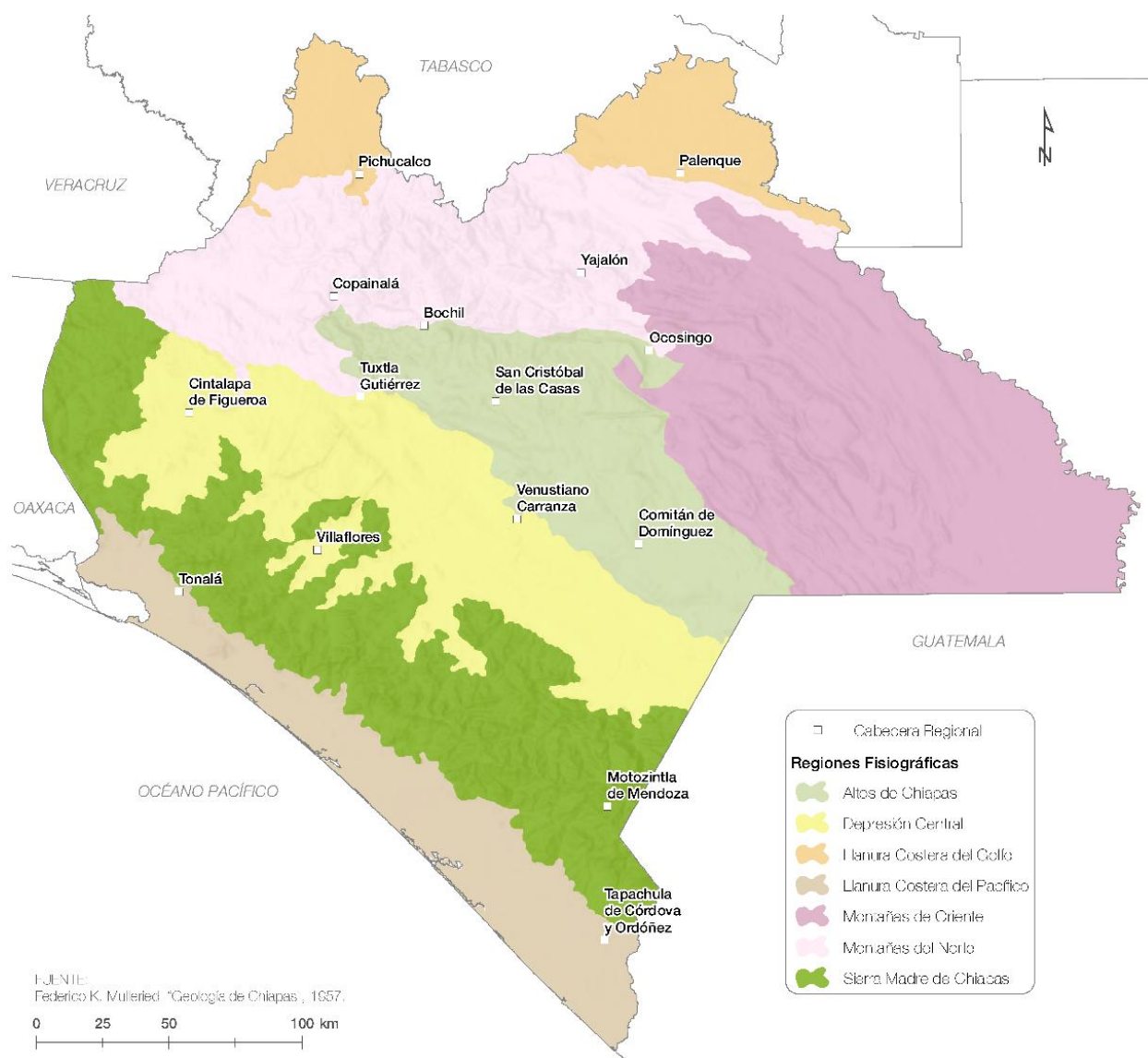


Figura 1. Regiones fisiográficas de Chiapas. Nota: la imagen muestra las regiones fisiográficas de Chiapas. La Llanura costera del Pacífico se encuentra coloreada de color gris. (Fuente: Governance for Adaptation in Chiapas - Mexico | PANORAMA, n.d.).

2.1.1.1. Recursos hidrológicos.

La Llanura Costera del Pacífico se caracteriza por cursos de agua cortos que presentan crecidas anuales, vertiendo sus aguas en el Océano Pacífico. Contiene cuatro cuencas hidrográficas: A) Río Suchiate y otros, B) Río Huixtla y otros, C) Río Pijijiapan y otros y D) Mar Muerto. Los ríos no tienen desembocaduras directamente al mar, sino que generalmente desembocan en lagunas costeras o albuferas. (Cruz-Angón *et al.*, 2013).

La Llanura Costera del Pacífico está constituida por una franja de 40 kilómetros de ancho aproximadamente, incluyendo a la costa y el piedemonte de la Sierra Madre de Chiapas, abarcando una superficie total de 10 800 km. Las corrientes de agua se originan en altitudes superiores a los 2 000 msnm, en el barlovento de la Sierra Madre de Chiapas, haciendo recorridos cortos pero de gran velocidad en los primeros tramos de su desarrollo por las grandes pendientes que existen, cambiando bruscamente a pendientes suavizadas en la planicie costera. Estas corrientes traen consigo grandes volúmenes de sedimentos y material, favoreciendo la inestabilidad de los cauces. En su gran mayoría son corrientes paralelas y caudalosas que, en temporadas de lluvia, generan avenidas de magnitud considerable pero de corta duración, lo que genera zonas susceptibles a inundación en las zonas bajas cercanas a línea de costa (Cruz-Angón *et al.*, 2013).

2.1.1.2. Relieve.

El relieve es predominantemente plano en esta zona, caracterizada por encontrarse paralela al Océano Pacífico tal como su nombre lo indica. Los suelos tienen un alto contenido de sal y son muy profundos. No obstante, el punto de mayor altitud en la zona es el Cerro Bernal (Torres, 2023), ubicado al sur de Tonalá. Es el punto más alto de una pequeña cadena montañosa situada al sur de la carretera costera que lleva a Tapachula. Las primeras elevaciones de esta serranía

comienzan frente al desvío hacia Puerto Arista y se extiende hasta cerca del cruce que conduce a Estación 3 Picos, abarcando una distancia aproximada de 18 kilómetros (Navarrete, 1976).

El Servicio Geológico Mexicano señala que el Cerro Bernal está compuesto por granodiorita, un tipo de roca ígnea intrusiva. Al norte de esta elevación, tenemos la presencia de metagranito-metagranodiorita, otro tipo de roca ígnea intrusiva; y al sur tenemos aluvión, un tipo de suelo del cuaternario (Servicio Geológico Mexicano, 2005); y de acuerdo con el INEGI el Cerro Bernal tiene una altura de 1 020 m.s.n.m (INEGI, 2021).

En las laderas y cumbres de esta pequeña serranía se han encontrado varios sitios arqueológicos, que incluyen conjuntos ceremoniales y cimientos de viviendas, lo que resalta la importancia de esta región para los estudios del asentamiento prehispánico. Esta relevancia debe entenderse en el contexto físico de la zona, la cual está separada de las primeras estribaciones de la Sierra Madre por la moderna carretera costera, y del Océano Pacífico por la línea férrea y las lagunas de La Polka y Mojarra, donde comienza el sistema de canales y esteros, pampas y lagunas que se extiende hasta la costa de Guatemala. Por lo tanto, es un punto estratégico para el control de la región con abundantes recursos agrícolas y pesqueros, y que, en comparación con las antiguas rutas de comunicación, permite dominar tanto el antiguo camino terrestre como la ruta por los esteros y canales (Navarrete, 1976).

Las condiciones fisiográficas del Cerro Bernal lo convierten en un elemento único en el paisaje de la llanura costera del Pacífico; debido a que es la única característica montañosa en el lado sur de la llanura costera con sus estribaciones que se prolongan hasta el estuario y el sistema lagunar según Voorhies (2006). Además de que sus estribaciones en el interior constriñen el paso terrestre formando un estrecho corredor natural. La ubicación y características específicas del

Cerro Bernal lo hicieron de importancia estratégica para las personas que habitaron la montaña. Sitios como Los Horcones, Fracción Mujular y Estación Mojaras se vieron beneficiadas por esta ubicación estratégica y probablemente generaron un control en el acceso a las regiones del sureste a través de rutas terrestres interiores o a las rutas de los canales a lo largo de los estuarios (García-Des Lauriers, 2007).



Figura 2. El Cerro Bernal. Nota: ubicado en Tonalá, Chiapas. (Fuente: Strongilocentrotus, 2011).

2.1.1.3. Vegetación.

Los elementos del reino Neotropical son los que conforman la flora del estado, de la región Caribe, y la provincia florística de la Costa Pacífica según Rzedowski (1981). Estos expresan las condiciones de la gran diversidad de ambientes, tales como la altitud, temperatura, suelo y humedad que prevalece en el estado de Chiapas. Para la costa predomina la vegetación del manglar, que es una formación leñosa densa que frecuentemente es arbustiva o arborescente que alcanza una altitud de 20 m de altura. Según Tovilla (1998) los manglares cumplen una función ecológica sumamente importante, así como hábitat para múltiples organismos, como comunidades de crustáceos, moluscos, peces, anélidos, anfibios, reptiles, aves y mamíferos que, que existen

dentro de estos ecosistemas. Los manglares se ubican en la gran parte de la línea costera del estado, que va desde el sistema lagunar del Mar Muerto hasta el municipio de Suchiate, muy cerca de la frontera con la República de Guatemala, y existe una mayor proporción en el sistema lagunar Chantuto-Panzacola que abarca los municipios de Mapastepec, Acapetahua y Villa Comaltitlán (Cruz-Angón *et al.*, 2013).



Figura 3. La Encrucijada, Chiapas, México. Nota: En la costa del Pacífico chiapaneco, el mangle es la vegetación predominante. (Fuente: Martínez, 2020).

Otro tipo de vegetación presente en esta área es el pastizal, que según el INEGI (1988), tiene presencia de pastos inducidos que surgen cuando se elimina la vegetación original; campos cultivados que se han introducido en una región y para su establecimiento y conservación se realizan labores de manejo según la información brindada por el INEGI (1988) en espacios de baja densidad de árboles y arbustos. Son comunidades donde la familia Poaceae o una variante tiene un

papel predominante alcanzando hasta 60 cm. Se presenta en grandes extensiones de la costa y piedemonte de la Sierra Madre de Chiapas al sur (Cruz-Angón *et al.*, 2013).

2.1.1.4. Edafología.

Debido a las múltiples interacciones de factores ambientales tales como las rocas, precipitación, tipo de vegetación, acción de microorganismos y la temperatura, han generado una amplia variabilidad de suelos existentes en Chiapas; sin embargo en la costa en los municipios de Mapastepec, Siltepec, Acapetahua, Tapachula, Arriaga y Tonalá encontramos a los Cambisoles como tipo de suelo predominante; del latín *cambiare*, cambiar; estos suelos son indicativo de alteraciones en el color, la estructura y la consistencia causadas por la meteorización directa en el lugar. Sus características generales corresponden a suelos jóvenes poco desarrollados. Este suelo posee una capa de terrones que difiere del tipo de roca subyacente y presenta una acumulación de arcilla, calcio y otros elementos. Además, muestra una susceptibilidad que varía de moderada a alta frente a la erosión (Cruz-Angón *et al.*, 2013).

2.2. Investigaciones previas.

2.2.1. Trabajos de Carlos Navarrete en la Zona.

Las investigaciones arqueológicas de la región de Tonalá en la costa del Pacífico chiapaneco fueron desarrolladas por el maestro Carlos Navarrete, quien realizó grandes trabajos y aproximaciones para entender a las sociedades del pasado de esta zona (Kaneko y Flores, 2017).

En particular Carlos Navarrete, en la década de los 70 's se dedicó a la exploración del área del Cerro Bernal, localizando múltiples sitios arqueológicos como Los Horcones, Fracción Mujular y Estación Mojaras (Navarrete,1976).

2.2.2. Proyecto Arqueológico Los Horcones: Investigating the Teotihuacán Presence on the Pacific Coast of Chiapas, Mexico.

El *Proyecto Arqueológico Los Horcones* (PALH), fue dirigido por Claudia García-Des Lauriers, y se trató de un estudio detallado sobre la interacción entre Teotihuacán en el centro del país, y la costa del Pacífico Chiapaneco, durante el periodo Clásico. Los Horcones, es un sitio que se encuentra ubicado en el Cerro Bernal en la región de Tonalá.

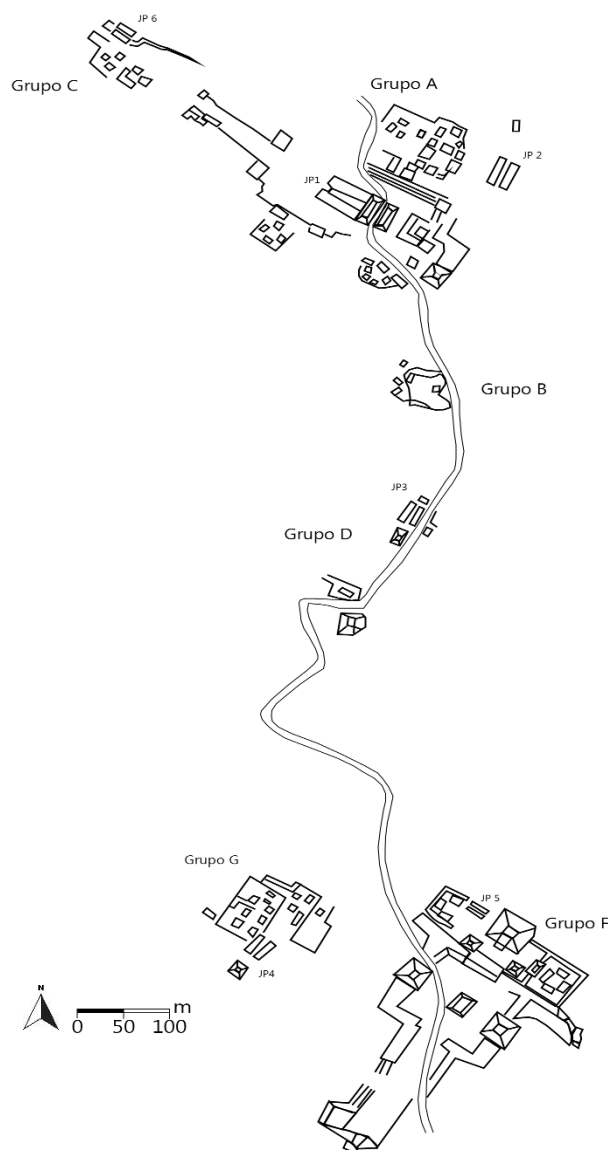


Figura 4. Mapa de Los Horcones, Tonalá, Chiapas.
 Nota: Redibujado del autor. (Fuente: García-Des Lauriers, 2007)

Uno de los objetivos, del PALH fue, ampliar y diversificar las ideas actualmente sostenidas sobre la interacción entre Teotihuacán y otras regiones (García-Des Lauriers, 2007), con la finalidad de entender mejor el contacto de esta gran metrópoli en comunidades distantes.

El PALH esbozó como objetivo primordial investigar cómo el sitio de Los Horcones funcionó como “comunidad puerta de entrada” (modelo propuesto por Hirth (1978), que pretende explicar cómo el desarrollo de la interacción interregional sirvió para vincular regiones de importancia económica y cuya importancia estaba ligada a zonas centrales, dicha propuesta sostiene que el intercambio recíproco da paso a sistemas de comercio a larga distancia más institucionalizados, grupos especializados de comerciantes y las comunidades situadas a lo largo de rutas comerciales importantes prosperan a medida que aumentan los intercambios interregionales) que generaba una conexión entre Teotihuacán y otras áreas de Mesoamérica, como las tierras bajas Mayas, pues aunque las evidencias arqueológicas de un contacto Teotihuacán o representaban un dato importante, aún no habían sido contextualizadas históricamente (García-Des Lauriers, 2007).

Para conseguir el cumplimiento de los objetivos, el equipo de investigación generó diversas investigaciones, desde la primera exploración en 2003 y dos temporadas de excavaciones que se efectuaron en 2005 y 2006 respectivamente. Gracias a estas investigaciones se logró un muestreo y mapeo detallado (Figura 4) de los principales grupos arquitectónicos que conforman el sitio, los cuales fueron analizados junto con otros materiales recolectados, como tiestos cerámicos y obsidiana, y por lo tanto, rastrear las redes de intercambio de Los Horcones con regiones lejanas como Pachuca, Veracruz y Guatemala. Los resultados de la investigación mostraron importantes hallazgos sobre la interacción comercial y cultural. García Des-Lauriers observa que la gran cantidad de obsidiana y cerámica de estilo Teotihuacano sugiere que Los Horcones no solo funcionó como un importante centro comercial, sino que también tenía un fuerte vínculo ideológico con Teotihuacán . La autora concluye que este vínculo era multifacético, ya que Los

Horcones, no sólo tenía funciones como centro de intercambio de bienes, sino que también adapta símbolos y prácticas rituales de esta gran urbe del centro de México (García-Des Lauriers, 2007).

La iconografía es uno de los elementos que nos dan más información acerca de la interacción cultural en Los Horcones. Entre los descubrimientos más importantes destacamos las estelas de estilo Teotihuacano, las cuales tienen motivos geométricos y deidades características de Teotihuacán (Figura 5) (García-Des Lauriers, 2007).

Un hallazgo importante, fue la ofrenda conocida como “LH-Offering 1”, conformada por un conjunto de figurillas y una vasija de estilo Teotihuacano. Esta ofrenda indica que Los Horcones no solo absorbía bienes materiales de Teotihuacán, sino que reflejaban un vínculo ideológico, García Des-Lauriers



Figura 5. Estela 3 de Los Horcones. Nota: representación del dios Tláloc con motivos geométricos característicos del estilo Teotihuacano. (Fuente: Rojas, 2025)

finaliza mencionando que esta conexión iba más allá del comercio y formaba parte de la identidad cultural del sitio (García-Des Lauriers, 2007).

Los Horcones destaca sobre otros sitios debido a la presencia de canchas para el Juego de Pelota, un elemento común en los sitios mesoamericanos y desempeñaba una función tanto recreativa y simbólica. Los Juegos de Pelota en Los Horcones refuerzan su interacción en redes culturales, pues estas áreas cumplían un papel ceremonial importante. Estas canchas, además de ser espacios de la vida pública del sitio, debieron ser lugares donde se llevaban a cabo ceremonias rituales importantes para la comunidad (García-Des Lauriers, 2007).

La cercanía de algunas estelas a las canchas de Juego de Pelota insinúa que el juego tenía algún simbolismo representado en la iconografía, reafirmando la conexión ideológica con Teotihuacán y otras partes de Mesoamérica.

Finalmente, el Proyecto Arqueológico Los Horcones brinda una visión acerca de cómo el sitio actuaba como nodo entre redes de intercambio entre diversas partes de Mesoamérica. Con el análisis de materiales, iconografía y arquitectura, García-Des Lauriers propone que Los Horcones funcionó como un centro de intercambio y adopción cultural, que integraba elementos comerciales, simbólicos y rituales relacionados con Teotihuacán (García-Des Lauriers, 2007).

2.2.3. Proyecto Connecting Local and the Global: A History of Continuity, Change, and Interaction at a Small-Scale Settlement on the Pacific Coast of Chiapas, Mexico.

El Proyecto *Conectando lo local y lo global: una historia de continuidad, cambio e interacción en un asentamiento a pequeña escala en la costa del Pacífico de Chiapas, México* (traducido al español); fue un proyecto dirigido por Mikael David Hayden Fauvelle en el sitio

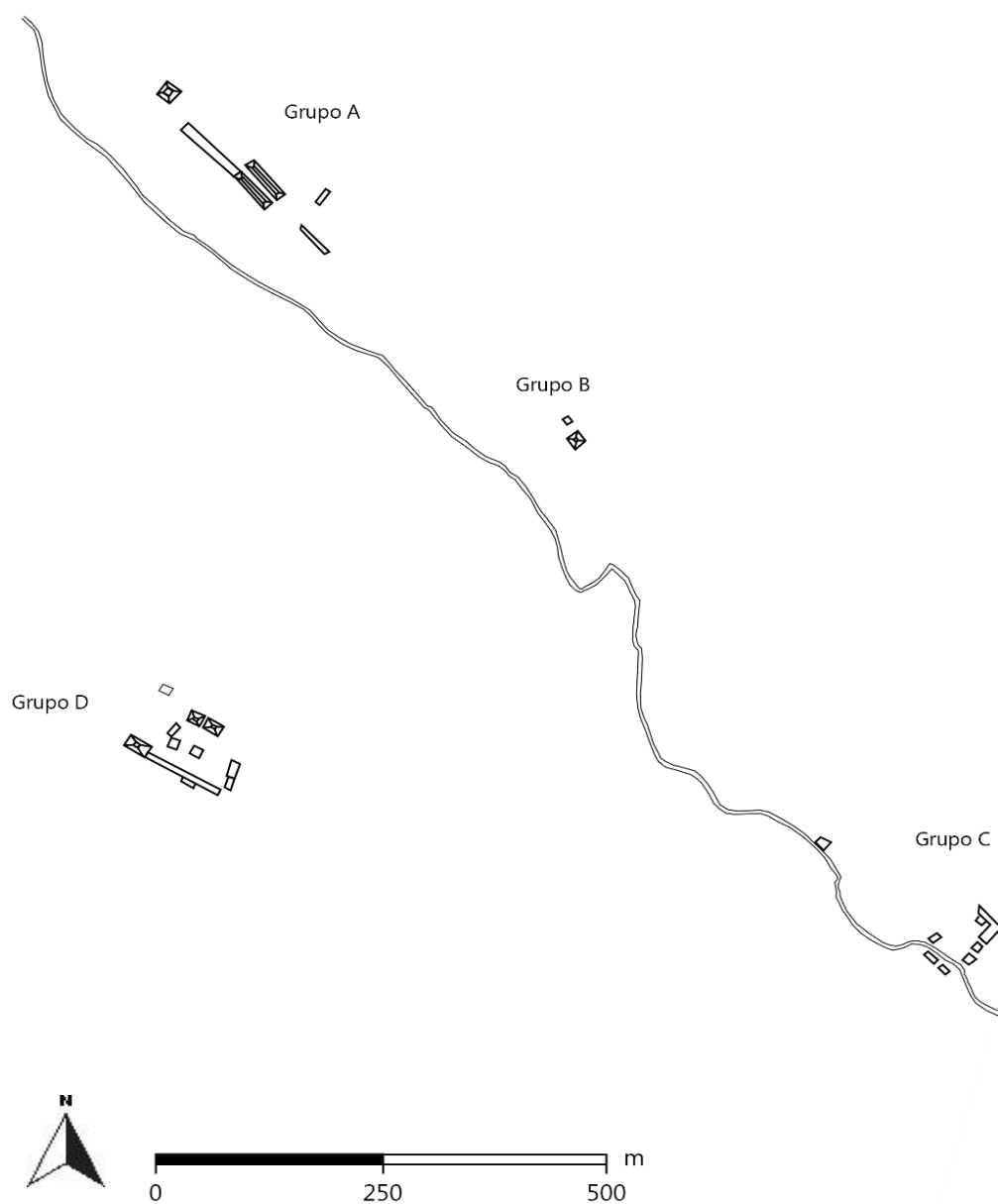


Figura 6. Mapa de Fracción Mujular, Tonalá, Chiapas. Nota: mapa redibujado del autor. (Fuente: Hayden, 2019)

arqueológico de Fracción Mujular (2019). El estudio se centra en la cronología y complejidad del asentamiento, ya que, su ocupación abarca desde el periodo Clásico Tardío (600-900 d. C.) hasta el Posclásico (900-1521 d. C.). Las investigaciones iniciales se enfocaron en la

elaboración de un mapeo arquitectónico y recolección superficial, lo cual permitió un mejor entendimiento de las prácticas residenciales y de intercambio de los habitantes del sitio (Figura 6) (Hayden, 2019). Además, el descubrimiento de restos cerámicos de diferentes temporalidades sugiere una conexión continua con redes comerciales de Mesoamérica, mientras que los elementos arquitectónicos como los montículos organizados alrededor de las plazas refuerzan el carácter comunitario del sitio (Hayden, 2019).

Los objetivos principales del proyecto abarcan la creación de un mapa topográfico y arquitectónico del sitio; la identificación de la cronología y función de las áreas de ocupación a través de excavación y colecciones superficiales. Este enfoque permitió establecer las conexiones sociales y económicas del sitio y documentar los cambios estructurales asociados con el colapso de sitios vecinos como Los Horcones (Hayden, 2019).

Los hallazgos incluyen diversos materiales como cerámica, obsidiana y artefactos domésticos, los cuales indican una ocupación continua y un uso principalmente residencial para el Grupo C Este, algunas estructuras pudieron haber tenido funciones ceremoniales o de almacenamiento. La presencia de cerámica Posclásica y fragmentos de obsidiana proponen que, tras la caída de Los Horcones, el sitio siguió manteniendo conexiones comerciales activas con otras partes de Mesoamérica. La ubicación y forma de las estelas halladas en el sitio apuntan un posible contacto de Teotihuacán, reflejado en la iconografía de los glifos en las mismas (Hayden, 2019).

Se recuperaron múltiples piezas cerámicas, incluyendo cerámica tipo Plumbate, y herramientas de obsidiana que evidencian una ocupación larga en el sitio. Los artefactos hallados

muestran prácticas domésticas y ceremoniales, como metates y morteros en el área residencial, estelas decoradas con elementos Teotihuacanos, especialmente en el grupo C (Hayden, 2019).

Para concluir, el estudio de Fauvelle, muestra como sitios pequeños como Fracción Mujular ofrecen información acerca de las dinámicas de interacción Mesoamérica. A través del análisis de materiales, se observa que el sitio no fue un receptor pasivo de influencia externa, sino que mantenían relaciones activas para mantener su lugar en el cambiante paisaje social y político de la región. El autor finalmente concluye que la resistencia de Fracción Mujular enmarca la capacidad de adaptación de las comunidades locales ante los cambios drásticos en sus entornos políticos y económicos (Hayden, 2019).

2.3.Cerro Bernal como montaña sagrada.

El Cerro Bernal tiene características que le permiten encajar dentro de los arquetipos del paisaje sagrado conocido por toda Mesoamérica. Gracias a la evidencia arqueológica, etnohistórica, iconográfica y etnográfica demuestran que el Cerro Bernal fue más que un espacio estratégico. Fue un monte sagrado, un lugar de abundancia, y un paraíso terrenal parecido a lo que sería el mítico Tlalocan. Su pico dramático atrae a las nubes que por medio de la humedad y lluvia alimentan el Río Horcones, los estuarios y sus estribaciones lo conforman como *in altepetl* ideal—una montaña de agua (García-Des Lauriers, 2021).

La estela número 3 de Los Horcones ubicada en el parque central de Tonalá se ha convertido en un símbolo de identidad local. Esta estela fue descubierta por Carlos Navarrete en la década de 1970 y más recientemente fue analizada por Taube como ejemplo de la escritura Teotihuacán a fuera de la ciudad y por el autor como un indicador de la identidad Teotihuacán a en la costa del Pacífico chiapaneco. Además de su ubicación original, sugirió la evocación de una

identidad Teotihuacana en el núcleo ceremonial central de Los Horcones (García-Des Lauriers, 2021).

La presencia de Tláloc en esta montaña podría deberse a que las características del Cerro Bernal encajaban perfecto con la descripción de una montaña sagrada o Tlalocan, descrita por Alfredo López Austin (1997). Tláloc tiene elementos que lo hacen ser deidad del agua, las tormentas y la fertilidad, pero también es una deidad terrestre asociada con el inframundo y la guerra según López Austin (1997). En la *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas* (1965) se describe a Tláloc como el señor del inframundo, siendo proveedor, dios de fertilidad, que también ejerce las fuerzas destructivas de los relámpagos y los truenos. Tláloc encarna la dualidad mesoamericana de la vida y de la muerte, donde uno no puede existir sin el otro a través de un perpetuo ciclo (García-Des Lauriers, 2021).

Es así que el Tlalocan es su dominio, un lugar mítico que puede ser recreado o encontrado en la tierra. El Tlalocan es un lugar subterráneo que según algunas fuentes como el *Códice Florentino* se describe este lugar como un lugar donde se pueden hallar riquezas, frutas agrícolas, flores y el hogar del *tlaloque*. Además de representar un lugar verde, también era el reino de los muertos que tuvieron muertes relacionadas con el agua o aquellos elegidos por Tláloc. El Tlalocan además de ser descrito como una montaña verde también es un almacén de agua y lluvias (García-Des Lauriers, 2021).

Es así como el Cerro Bernal se encarna en los conceptos del Tlalocan. A través de sus estribaciones que se extienden hasta los estuarios en el sur, el Río Los Horcones y otros arroyos más pequeños que corren del lado norte de la montaña. Aquí se han encontrado manantiales minerales, cuevas con evidencias arqueológicas de rituales acuáticos. Durante las temporadas de

lluvias, el paisaje verde, con el pico dentado brillante, evoca una imagen de Tlalocan. Mientras que en la temporada de seca el paisaje se marchita en tonos amarillos y marrones, evocando los ciclos de la muerte y el renacimiento (García-Des Lauriers, 2021).

2.4. Los Huaves y el Cerro Bernal

Para los huaves de San Mateo del Mar, la abundancia de las lluvias depende de las ofrendas que se hagan hacia el Cerro Bernal. En el contexto de las creencias locales, los ruegos que se hacen hacia el Cerro Bernal están estrictamente ligadas a la noción de *monteoe*, empleado por los huaves para aludir a los rayos y relámpagos. En el lenguaje cotidiano, el rayo está determinado bajo el término de *teat monteoe*, que quiere decir “padre rayo”, siendo la contraparte masculina de *müm neherree*, que significa “madre viento del sur”. Es decir que, los *monteoe* huaves no solo gobiernan la lluvia y los rayos, sino que también se trasladan a la velocidad del relámpago, tienen la capacidad de convertir el agua marítima en agua pluvial y también pueden formar la pareja indisoluble con las entidades femeninas llamadas *neherree*, “viento del sur” que aparecen virtualmente como las esposas. Es así que, el Cerro Bernal, para los huaves es el lugar donde habitan un conjunto de matrimonios sobrenaturales (Millán y Terrazas, 2003).

Para entender la organización social la palabra *ombas*, significa “cuerpo”, y se encuentra asociada con las representaciones del cuerpo, pero también con las ideas locales que se tienen sobre el universo, el término *ombas* se utiliza generalmente para designar la cúspide de las distintas formaciones jerárquicas que se distribuyen en las esferas civiles y religiosas. En contextos mitológicos, este término adquiere significaciones diferentes. En este caso se utiliza para designar elementos meteorológicos que pueblan la mitología local y que para los huaves representan el *alter ego* de una persona, en la literatura etnográfica se le ha asignado el término de “tono” o “nagual”.

Una antigua creencia propone que en el pasado, las autoridades comunitarias eran *mombasoic*, es decir, hombres de “cuerpo-nube” que se trasladaban a la velocidad del rayo hacia el Cerro Bernal, elevación topográfica en donde vivían los naguales responsables de producir la lluvia (Millán y Terrazas, 2003).

2.5. Los Horcones

El sitio que probablemente sea el más espectacular del periodo Clásico Medio (400-600 d. C.) en Chiapas es Los Horcones, que se encuentra entre los municipios de Tonalá y Pijijiapan. Ubicado al flanco norte de un escarpe rocoso del Cerro Bernal. El sitio de Los Horcones se extiende por 2 km de cimas de crestas parcialmente niveladas que alcanzan una elevación máxima de 115 m. Forma una cadena de estructuras de piedra, que incluyen varios complejos de plazas y plataformas, cuatro estelas de estilo Teotihuacano (Agrinier, 1991), y 6 Juegos de pelota; se cree que el sitio fue un asentamiento Teotihuacano. Se dio a conocer gracias a los trabajos del arqueólogo Carlos Navarrete (1976, 1986).

En su publicación de los monumentos esculpidos Navarrete propone que Los Horcones fue un importante centro regional, la iconografía y textos que adornaban muchos monumentos que él describió mostraban fuertes vínculos estilísticos con Teotihuacán (García-Des Lauriers, 2007).

El Proyecto Arqueológico Los Horcones (PALH) bajo la dirección de Claudia García-Des Lauriers, reveló que los materiales culturales que marcaron los contactos entre este sitio y Teotihuacán abarcan más que estos lazos estilísticos plasmados en las estelas, sino que también incluían aspectos económicos como el intercambio de obsidiana y cerámica. Los rasgos arquitectónicos también indican una fuerte asociación con Teotihuacán ya que el grupo F, el más

grande y monumental del sitio representa un tributo provincial a la organización espacial vista en la Plaza de la Luna (García-Des Lauriers, 2007).

Las investigaciones de Carlos Navarrete, en conjunto con García-Des Lauriers, revelaron que Los horcones quizás fue una “comunidad intermediaria”, que sirvió como mediadora entre estos dos importantes centros políticos: Teotihuacán y Tikal (García-Des Lauriers, 2007). Aunque exista evidencia de los diversos contactos extranjeros Los Horcones tenía sus propias tradiciones y fue un sitio importante y único en la planicie costera en parte por la densidad de Juegos de pelota actualmente conocidos en este sitio (García-Des Lauriers, 2007).

La existencia de este número inusualmente grande de canchas para el Juego de Pelota en Los Horcones parece señalar la importancia del sitio como centro regional de control (Agrinier, 1991). Esto sigue siendo extraño, ya que, no se ha encontrado evidencia de algún Juego de Pelota en Teotihuacán, sin embargo, las recientes investigaciones en dicho sitio, revelan información acerca de una estructura de 123 m. de longitud orientada de sur a norte en el complejo arquitectónico de La Ciudadela (Gómez y Gazzola, 2015).

Continuando con el sitio de Los Horcones, no tiene menos de 6 canchas, y según Agrinier (1991), puede ser considerado un centro regional. Los Juegos de Pelota como espacios arquitectónicos y la práctica del juego mismo tuvieron un papel muy importante en este sitio. Los materiales arqueológicos sugieren que hubo un contexto muy diverso de interacciones que se llevaron a cabo en este sitio, por lo que, las canchas funcionaron como espacios de diálogo e identidad (García-Des Lauriers, 2007).

La existencia de tantos Juegos de Pelota en los Horcones sugiere que otros espacios y rituales también sirvieron como lugares donde se podrían materializar los discursos públicos sobre

las identidades escenificadas en este sitio. Las canchas funcionaron como espacios liminales, creando lugares para competencias donde los contrastes entre facciones presentes en el sitio tomaron forma material. A partir de esta materialización de identidades durante el Juego de Pelota y sus rituales asociados, darían a los residentes de Los Horcones la oportunidad de participar en un discurso multi-vocal sobre lo que significó ser un miembro de esta comunidad (García-Des Lauriers, 2012).

2.6. Fracción Mujular.

El sitio arqueológico de Fracción Mujular se encuentra pasando primero por el sitio de Los Horcones, hasta llegar a la mitad de la montaña. Donde se pueden encontrar diversos montículos, junto a numerosas losas de piedra y metates de cuenca; dichos montículos se encuentran organizados alrededor de una plaza central, ejemplo de un modesto grupo residencial (Hayden, 2019).

Según Hayden (2019), en Fracción Mujular se encontró una ocupación que abarca desde el Preclásico hasta el Posclásico, fortaleciendo la comprensión de las conexiones entre Chiapas y el centro de México. El sitio se encuentra dividido en 4 grupos identificados alfabéticamente.

El Grupo A, situado a lo largo de una cresta con laderas empinadas al norte y al sur; este grupo parece haber funcionado como plaza pública, donde la principal característica arquitectónica de este grupo es un Juego de Pelota de aproximadamente 50 metros de longitud, y un gran montículo ubicado en el mismo eje que el Juego de Pelota. El Juego de Pelota de Fracción Mujular pudo haber servido como un portal por el cual los individuos pudieron haber pasado para acceder a los espacios de la plaza de cada lado. Esta cancha tiene escalones construidos en el lado interior del eje central de cada montículo. El carácter público/ritual de este grupo fue corroborado por las

pequeñas cantidades de material superficial, aunado a eso la presencia de una cancha para el Juego de Pelota, la simetría en la organización del grupo y la monumentalidad nos indican que el grupo A era probablemente un espacio ritual (Hayden, 2019).

De manera muy general, el Grupo B es muy pequeño, consta de dos montículos que pudieron haber servido como un mirador, ya que desde este grupo es posible ver todos los demás grupos de ocupación. Dicho grupo, tiene la mejor vista de todo el sitio. El Grupo C se encuentra situado en áreas inusualmente planas, levantadas artificialmente y dividido por un profundo barranco. El Grupo C Oeste se compone de un solo montículo, mientras que el Grupo C Este se caracteriza por 7 estructuras, incluyendo 5 montículos y dos plataformas construidas contra colina. Este grupo se caracteriza por tres grandes altares de piedra (Hayden, 2019).

El altar 1 y 2 están hechos de grandes piedras talladas en rectángulo, de más de un metro de tamaño. También hay un altar circular en asociación directa con una escultura zoomorfa enterrada. Finalmente tenemos el Grupo D, el más grande y con más impresiones del sitio. Consta de 10 estructuras cartografiadas, la mayoría rodean una gran plaza pública, esta área fue nivelada y convertida en una plaza, con un gran muro de contención en el muro sur de la plaza (Hayden, 2019).

2.7. Historia cultural.

2.7.1. Sociedades precerámicas de la costa.

El conocimiento que se tiene de las formas precerámicas en estas áreas se basa en múltiples excavaciones de diversos sitios arqueológicos, así como la diversidad de evidencia botánica de núcleos de sedimentos tomados a las afueras de estos lugares. Los sitios importantes en la costa de Chiapas incluyen por lo menos seis concheros en la costa baja, dentro o adyacente a los humedales,

pequeño vacío temporal de acuerdo con las evidencias que tuvo lugar al finalizar el Periodo Arcaico (Tejada,1993).

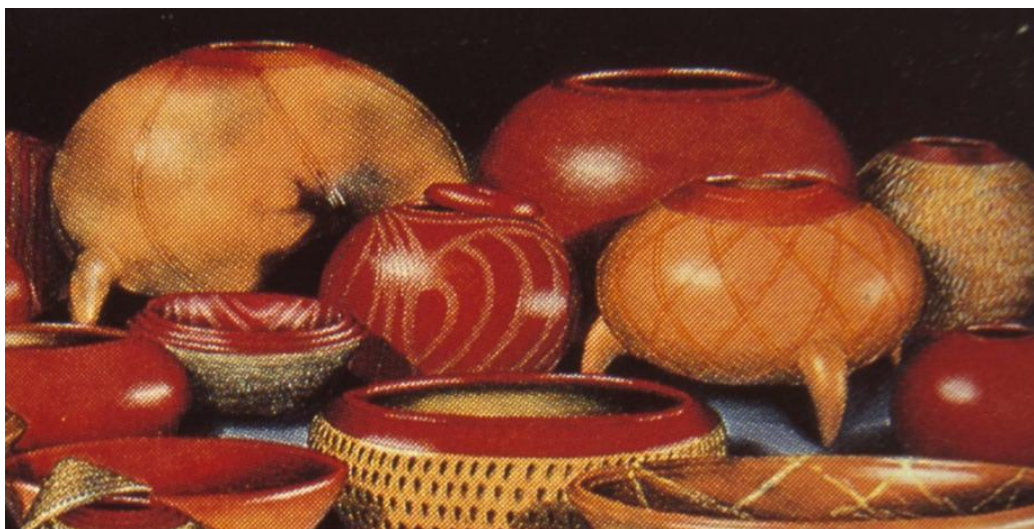


Figura 8. Tecnología alfarera empleada por los primeros grupos sedentarios en la costa de Chiapas.
 Nota: ejemplos cerámicos de la fase Locona en la costa de Chiapas. (Fuente: Tiempo Mesoamericano II. Preclásico Temprano (2500 a. C.-1200 a. C.), 2020)

El periodo Formativo Temprano (2000-1000 a. C.) inicia con la evidencia de cambios significativos en los patrones de vida y la manera de organización de la sociedad. Estas primeras sociedades sedentarias se asentaron sobre la cuenca del río Coatán y la zona de Mazatán, practicando la agricultura dentro de un régimen económico mixto, complementado con la caza, pesca y recolección de productos vegetales. Los primeros cultivos que hacen aparición en este periodo son los del maíz y el frijol, plantas que pudieron haber sido importadas desde las tierras altas (Tejada,1993).

John Clark y Michael Blake, arqueólogos que han estudiado por años esta cultura del Soconusco denominaron a esta gente como “cultura Mokaya”, para evitar las confusiones que conllevaba el llamarlos por el nombre de cada una de las fases (Barra, Locona, Ocós y Cherla), a una misma cultura que se desarrolló a través del tiempo (Clark, 1991). Es así que, podemos decir

que los Mokaya fueron la primera sociedad de agricultores sedentarios conocidos en Mesoamérica, y también una de las primeras culturas en utilizar tecnología alfarera (Figura 8); la cultura antecesora del periodo Arcaico fueron los Chantuto, por lo que, la aparición de los Mokaya significa un cambio drástico en la forma de vida y producción, aunado a esto, parece ser la primera sociedad no igualitaria, gobernadas por jefes o caciques (Clark, 1991).

Los Mokaya habitaron la zona costera de lo que hoy es Chiapas y Guatemala. Los datos arqueológicos indican que los Mokayas tuvieron un papel muy importante en el desarrollo de la civilización mesoamericana, no obstante, aún hace falta información para poder explicar con mayor claridad su papel en cuanto a varias culturas como la olmeca o las que ocuparon los Altos de Guatemala y la Cuenca Central de Chiapas (Clark, 1991).

2.7.3. Presencia Olmeca en la costa.



Figura 9. Figurillas de estilo Olmeca. Nota: fragmentos de figurillas de la fase Cuadros, provenientes de la costa de Chiapas. (Fuente: Tejada, 1991)

Gareth Lowe en múltiples ocasiones propuso que la expansión olmeca al sur y al oriente del Istmo fue en realidad una expansión cultural en una región habitada por grupos étnicos de filiaciones mixe-zoques, por lo que la presencia olmeca en la cuenca del Grijalva y en la costa del Pacífico inicia en la fase San Lorenzo (1200 a.C.); y en la costa del Pacífico se da en las fases Cuadros (1100-1000 a.C.) y Jocotal (1000-900 a.C.) (Tejada, 1991).

En la fase Cherla (1200-1100 a.C.) se comienza una etapa transicional en la que los cacicazgos independientes de Mazatán comienzan a tener interacciones con los olmecas

de San Lorenzo. Estos contactos iniciales y la complejidad social de la civilización olmeca provocaron que estas sociedades cacicales más simples emularan los mecanismos de poder olmeca. Clark (1989) menciona que, a partir del concepto olmeca de legitimación, con base en la sanción sobrenatural, los caciques basaban su poder en la acumulación de prestigio (Tejada, 1991).

Las fases Cuadros (1100-900 a.C.) y Jocotal (900-800 a.C.) muestra un cambio significativo en el patrón de asentamiento en el área de Mazatán; desocupando poblados existentes y se concentran en poblaciones alrededor de nuevos centros olmecas tempranos. El Silencio, un sitio que muestra las primeras construcciones monumentales de la fase Jocotal (900 a 800 a.C.) (Tejada, 1991).

Gracias a las investigaciones de esta zona realizadas por Clark y Blake (1989) se han localizado diversas esculturas de piedra. Por otro lado, Navarrete (1974) en los sitios de Buena Vista y Ojo de Agua reporta el hallazgo de dos esculturas olmecas. La escultura de Buenavista es más temprana que la de Ojo de Agua. Es probable que los monumentos y construcciones distribuidos por dichos ranchos hayan formado parte del centro rector olmeca en Mazatán. Más al oriente y según Ekholm (1969, 1989), Izapa debió ser un centro rector de las fases Cuadros y Jocotal, ya que, presenta una marcada evidencia olmeca en las figurillas de la fase jocotal (Figura 9) (Tejada, 1991).

Lowe (1976, 1977, 1989) propone que la expansión olmeca se da a través de dos rutas, la primera por la costa del Pacífico hasta Chalchuapa, El Salvador; y la segunda va tierra adentro, siguiendo el curso del río Grijalva hasta su nacimiento en los altos occidentales de Guatemala, y de allí hasta los valles interiores de San Jerónimo y Salamá en Baja Verapaz, Guatemala y las planicies occidentales de Honduras y el valle de Copán. Clark (1989, 1990) hace la propuesta de

que la expansión de la influencia olmeca es una extensión de Mesoamérica en su época (Tejada, 1991).

2.8. Identidad lingüística en la costa de Chiapas.

Gracias a todo lo que sabemos sobre los cambios y el contacto lingüístico, nos damos cuenta que, cuando reconocemos familias lingüísticas, podemos postular de manera correcta en diferentes niveles las protolenguas, que evidentemente fueron habladas por personas reales, reflejando culturas particularmente diferentes entre sí, en regiones particulares, con una cantidad realista de variación lingüística interna, y probablemente en contacto con otras lenguas. Por lo que, los estudiosos del desarrollo histórico de un grupo particular de lenguas, deben comprender que los estudios que involucran datos de lugares, objetos, tiempo y todos los tipos de inferencias de las que son capaces de proporcionar las disciplinas históricas deben encajar de manera adecuada con el marco histórico al que están contribuyendo; por lo que, una clasificación y reconstrucción lingüística no es nada más una teoría o una historia sobre la diversidad de un grupo de lenguas, sino que es una especie de “árbol genealógico” que, por más simplificado que sea nos brinda información útil de los resultados que no pueden ser ignorados (Kaufman, 1976).

El área en la que me enfoco es la zona costera de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec. Dicha región cuenta con una gran diversidad de lenguas que se hablaban desde tiempos prehispánicos, y que en algunos casos han logrado sobrevivir hasta nuestros días. El Soconusco destaca por su importancia lingüística en la costa, ya que, en tiempos anteriores a la conquista sirvió como el corredor que enlazaba al centro de México con el istmo centroamericano y sudamericano. Gracias a los grandes esteros y lagunas intercomunicadas existieron vías de comunicación y comercio que, según Carlos Navarrete, se extendieron hasta territorio guatemalteco (Arriola, 1998).

Diferentes investigadores han relacionado a los olmecas con grupos mixe-zoques provenientes de la costa de Chiapas; John E. Clark, propone que la cultura Mokaya, fue una de las primeras civilizaciones anteriores a los olmecas del golfo. Dicho autor menciona que la evidencia lingüística histórica demuestra que las culturas del formativo temprano en la costa del Pacífico de Chiapas y de Guatemala eran hablantes del proto-mixe-zoque, que posteriormente se dividió en las lenguas de mixe y zoques que hoy conocemos (Arriola, 1998).

El Istmo sur, en la actualidad está habitado por los hablantes de la familia mixe-zoque. Lo que diversos lingüistas han propuesto es que el mixe-zoque se encontraba ahí en el pasado. En épocas tardías ocurrieron incursiones de hablantes de náhuatl en el Istmo Norte y el zapoteco en el Istmo Sur; no obstante, los arqueólogos han llegado a la conclusión de que el Istmo estaba habitado por hablantes de las variantes del mixe-zoque, sin embargo, no existe mucha claridad debido a la gran variedad de lenguas existentes propuestas por los lingüistas, desde su original proto-mixe-zoque hasta sus diversas separaciones (Campa y Winter, 2009).

Según Wichmann (2005) en Vázquez y Winter (2009) diversos estudios glotocronológicos, nos mencionan que entre el 1800 y 1600 a.C. sucedió la primera separación de la lengua proto-mixe-zoque, y la segunda separación ocurre entre el 400 a.C. y 100 d.C. en proto-mixe y proto-zoque. El resultado son las respectivas ramas que se conocen hoy: los mixes de Oaxaca y el sur de Veracruz; y los zoques de la costa del Golfo, Chimalapas y de Chiapas (Figura 10).

Al respecto de la distribución lingüística hipotética antigua del proto-mixe-zoque existen dos propuestas:

I. Campbell y Kaufman (1976) retomado por Vázquez y Winter (2009) plantean la hipótesis de que los proto-mixe-zoques se asentaron primeramente en la zona sur del actual estado

de Veracruz, o sea al norte, luego al este y al sureste del Istmo de Tehuantepec, haciendo uso de estudios de glotocronología y escritura epi-olmeca.

II. Wichmann (2005) en Vázquez y Winter (2009) propone que los hablantes del proto-mixe-zoque estaban asentados primeramente en la costa del Pacífico de Chiapas, para que posteriormente se expandiera hacia el noroeste en la costa central del Golfo y hacia el suroeste en la costa del Pacífico, todo esto cerca del 1600 a.C.; basándose en los estudios glotocronológicos y de distribución de cerámica y obsidiana en la costa del pacifico.

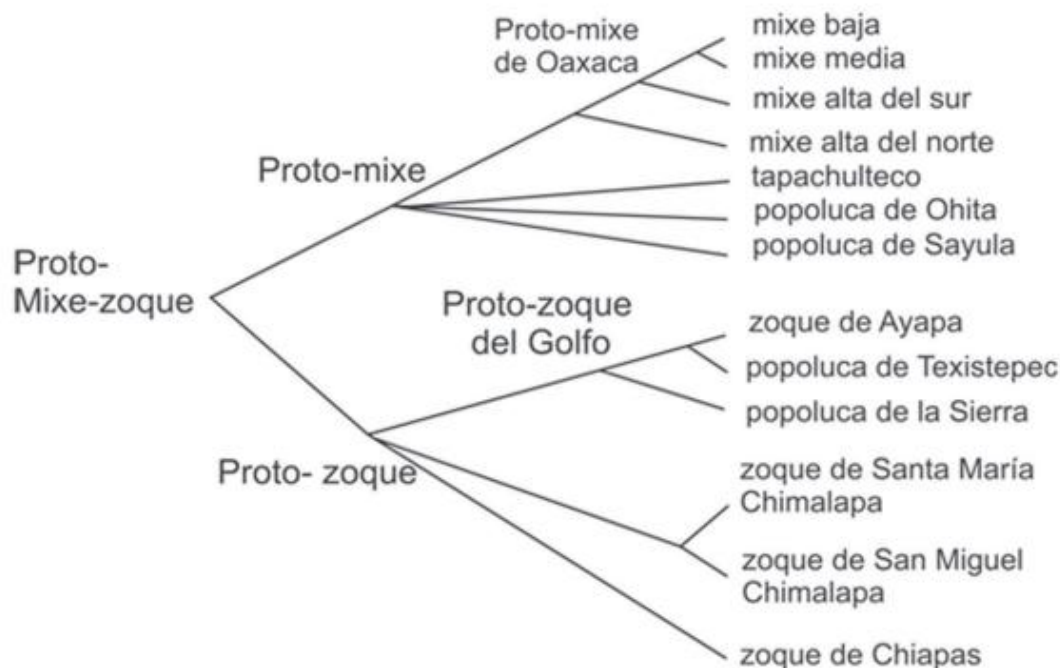


Figura 10. Genealogía de la familia mixe-zoque. Nota: Redibujado de Wichman. (Fuente: Vázquez y Winter, 2009).

2.8.1. Tapachulteco

Karl Sapper en 1893 recogió un breve vocabulario en las cercanías de Tapachula en el sureste chiapaneco, identificando relación con el Mixe-Zoque. Este idioma es conocido como

Tapachulteco I, con vocablos de un idioma no zoqueano. Tapachulteco II, también se recopiló en la misma área según Lehmann (1915) (Wonderly, 1977).

Es necesario destacar que, no existen dos idiomas tapachultecos, ya que ambos son el mismo Tapachulteco de la familia Mixe-Zoque. Dicha confusión surgió por la distinción entre los dos segmentos del vocabulario tapachulteco elaborados por Ricke (publicado por Lehmann 1915,1916), Amado Johnston (recogido en 1888; publicado por Lehmann 1915, 1920) y Sapper (1912, 1927, Lehmann 1920). El segmento del *Tapachulteco I* es el que podía equiparar claramente con otras lenguas mixe-zoqueanas; mientras que el *Tapachulteco II* era simplemente el segmento del vocabulario que no lograba relacionar con éxito a las otras lenguas mixe-zoqueanas. Los vocabularios elaborados por Johnston y Ricke, según la apreciación de Lehmann, son el mismo idioma (Campbell y Kaufman, 1988).

En nuestra actualidad el Tapachulteco está totalmente extinto. Su relación genética y geográfica han sufrido demasiada controversia, sin embargo, ahora se ha establecido que el Tapachulteco pertenece a la rama del Mixe (Campbell y Kaufman, 1988).

El documento de 1656 del Soconusco menciona la existencia de tres lenguas diferentes: la mame de Tuxtla Chico y Cacaguatanes; el Tapachulteco y la de Mazatlan es otra. Reyes (1961) en Campbell y Kaufman (1988) menciona que el idioma del Tapachulteco es algo más que el Mame, comparándose con el lenguaje de Ponce haciendo uso de la referencia en el informe de 1656 para el Ozolocalco, donde se menciona que Soconusquillo, San Lorenzo, Acacoyagua, Escuintla, Acopetagua y Zacapulco tenían un idioma nativo parecido al zoque. Así, en 1656 Ozolocalco, Acacoyagua y Escuintla aparentemente tenían el mismo idioma similar al Zoque reportado por Ponce para todo el Soconusco (Campbell y Kaufman, 1988).

2.8.2. Geografía del Tapachulteco.

En las fuentes coloniales (1521-1821 d. C) podemos abordar de mejor manera la controversia sobre la geografía colonial del Tapachulteco. Ponce es uno de los primeros en hablar al respecto, en 1586 sus viajes fueron documentados por Ciudad Real. Comenzando con Izuatlan (Isguatán), Ponce menciona que ese era un pueblo y muchos otros son indios zoques, que por otro nombre llaman mixes, lengua diferente a la zapoteca; al llegar a Tliltepec, menciona que la gente de este pueblo habla una lengua parecida al zoque, con vocablos usados por los de Yucatán (Campbell y Kaufman, 1988).

Gracias a esta declaración podemos mencionar que el idioma que se hablaba era similar al zoque, pero no era el zoque que se hablaba en otras provincias del Soconusco, y que probablemente tenía préstamos Mayas. Esta descripción encaja muy bien al Tapachulteco, que es como el Zoque, ya que, formaba parte de la familia Mixe-Zoque (Campbell y Kaufman, 1988).

El menciona que los del Soconusco tenían el mismo idioma, y la descripción que brinda para esta zona es que los indígenas de esa tierra tienen una lengua particular. Su descripción en su viaje por el Soconusco también añade su llegada a Tonalá, Quetzalapa, Pixixiapa (Pijijiapan), Mapaxtepec (Mapastepec), Cacalutla (Cacaluta), Xoconusco (Soconusco), Matzapetlauac (Matzapetlahuac), Vitztlán (Huixtla), Vevetlan (Huehuetan), Copulco, Chiltepec, Ayutla, y finalmente la última ciudad de la provincia Tlilapa (Tilapa) (Campbell y Kaufman, 1988).

Ponce menciona que los indígenas de Tliltepec a Ayutla hablan un idioma “similar al zoque”, que bien podría ser el Tapachulteco. Esto podría ser bastante correcto, sin embargo, el Soconusco era más complejo lingüísticamente. En cualquier caso, su descripción de 1586 sugiere la probabilidad del Tapachulteco en Tliltepec, Tonalá, Quetzalapa, Pixixiapa (Pijijiapan),

Mapaxtepec (Mapastepec), Cacalutla (Cacaluta), Xoconusco (Soconusco), Matzapetlauac (Matzapetlahuac), Vitztlán (Huixtla), Vevetlan (Huehuetan), Copulco, Chiltepec y Ayutla (Campbell y Kaufman, 1988).

El documento 1656 Soconusco confirma la información de Ponce, pero con más información acerca de la diversidad lingüística de la región; ya que, Ponce no fue lo suficientemente explícito al notar las variaciones lingüísticas entre Chiltepec y Ayutla, debido a que, en los casi cien años entre estos dos informes, el Mame había desplazado el lenguaje similar al zoque en algunos lugares. Thompson (9148) informando una declaración de fuentes y Guzmán, menciona que los mames se establecieron en la zona costera debido a la extinción de la población original (Campbell y Kaufman, 1988).

En el mismo documento de 1656 se menciona que Tapachula y sus pueblos vecinos Cacaguatan (Cacahoatan) y Mazatlan (Mazatan) tenían idiomas diferentes al de Tuxtla Chico, ya que, Cacaguatan era de lengua Mame, mientras que la de Tapachula y Mazatan eran otras lenguas. Es así que podemos mencionar que el idioma que se hablaba en Tapachula era algo más que Mame (Campbell y Kaufman, 1988).

La única otra mención lingüística que se tiene para el Soconusco es la de Palacio en 1576 (tomado de Vivó 1942: 121 retomado por Campbell y Kaufman, 1988) que menciona que en la provincia del Soconusco se habla el mexicano corrupto y la lengua materna que posiblemente era de Huehuetan, que era la ciudad principal del Soconusco en ese momento. Parece ser que entonces este idioma de Huehuetan era al que Ponce se refería como “similar al zoque (Campbell y Kaufman, 1988).

Finalmente, Feldman menciona que el *Maa* o el Mame aparece por primera vez en los registros de 1656, y de nuevo hasta 1735, pero que a finales de siglo ha desaparecido de la vista (Campbell y Kaufman, 1988). Lo que sí queda claro es que en el soconusco existió un idioma similar al Zoque a principios de la época colonial. No parece imposible de pensar que este idioma pudo haber sido el Tapachulteco, que se hablaba en épocas más recientes. Sin embargo, aún quedan dudas sobre cuán extendido estaba este idioma durante la época colonial, no obstante, según el relato de Ponce, parece que el idioma pudo haber tenido una distribución bastante amplia (Campbell y Kaufman, 1988).

2.8.3. Prehistoria lingüística Tapachulteca.

Una consideración general de la geografía lingüística del Soconusco en época colonial muestra un límite afilado entre el Mam de Tuxtla Chico y el idioma similar al Zoque que Campbell y Kaufman igualan al Tapachulteco. Esta frontera perduró hasta la extinción del Tapachulteco. Esto parecería permitir una relación e interpretación de la identidad lingüística de las personas que llevaban la cultura Izapa entre el Mixe-Zoque a través del Tapachulteco, o del Maya a través del Mame, ya que, Izapa se encuentra entre este límite lingüístico, no obstante, la única que tiene apoyo es la identificación Mixe-Zoque, ya que, Thompson (1948) menciona que el Mame pareciera ser de llegada más reciente a la zona. Esto también es sugerido por la distribución más amplia de los mixe-zoques de la llanura costera de Guatemala en épocas anteriores, y por la posible llegada del Mame a esta zona debido a la disminución de su población a gran escala de la costa. También está indicado por, entre otras cosas, el gran número de palabras prestadas del mixe-zoque en Xinca, una familia lingüística no Maya y no mixe zoqueana de esta llanura costera (Campbell y Kaufman, 1988).

Debido a la cultura izapeña se encuentra geográficamente más estrechamente ligada a esta área lingüística Mixe-Zoque, no parece una inferencia poco probable de que los hablantes de este idioma fueran los portadores de ese estilo y, en consecuencia, Izapa también fue hablante del Mixe-Zoque en el periodo en el que se edificó y habitó este importante sitio arqueológico (Campbell y Kaufman, 1988).

2.8.4. Huave.

El documento de ciudad real de 1586 no brinda una lista básica sobre las ciudades zoques situadas en la llanura costera de la Sierra Madre de Chiapas y al oeste con la línea límite del Soconusco. Aquí encontramos las ciudades de Tapanatepec, Tonaltepec, Zanatepec, Oztutla, Ixhuatán, Niltepec y Yiloztepec (“Tiloztoque”), y menciona que son zoques, a quienes también llamaron Mixes, recalcando que era un idioma muy diferente al zapoteca (Wonderly, 1977).

No obstante, estos zoques costeros del sur en el informe de Torres de Laguna en 1580 a veces eran llamados Mixes, sin embargo, el alcalde de Tehuantepec enumera estas provincias como dependientes de Tehuantepec al igual que Ciudad Real, pero identificándose como Zoques (Wonderly, 1977).

No se puede decir con certeza que el Zoque en esta área realmente haya ocupado la línea costera, ya que, los pueblos que se mencionaron con anterioridad están tierra adentro, a unos cuantos kilómetros del mar, pero como la planicie desde Ixhuatán hacia el este es muy estrecha, es probable que tuvieran acceso a las orillas del norte de la laguna conocida como Mar Muerto (Wonderly, 1977).

No obstante Orozco y Berra, Pimentel, Mendizábal y Jiménez Moreno han mencionado que la laguna fue ocupada por grupos huaves. Torres de Lagunas en 1580 afirmó que los huaves

ocupaban solo la parte oeste de la laguna, incluyendo la Laguna Superior, Inferior y aguas conectadas, hasta Ixhuatán en el Río Ostuta. Es importante destacar que Torres de Lagunas enumera a Ixhuatán como lugar habitado por huaves, no obstante, sólo ocho años después Ciudad Real lo identifica como Zoque, haciéndola una contradicción directa y difícil de ignorar. Empero, parece existir poca duda de que al suroeste de los pueblos zoques de Yiloztepec, Nilttepec, Oztutla e Ixhuatán existió un área de lagunas ocupadas por huaves (Wonderly, 1977).

2.8.5. Mame.

La información que se tiene se recopiló en El Portal, Paso Hondo, La Gloria (colonia de Chicomuselo) y Tuxtla Chico. Gracias a que el mame es un idioma bastante estudiado, se ha identificado que los hablantes de dicho idioma se encuentran al menos en las siguientes localidades: Toquian, Tuxtla Chico, Campana, Tejería, barrios de Motozintla de Mendoza, caseríos de Tuzantán, alrededor de Male y las faldas del Tacana, Niquivil, El Porvenir, Bejucal de Ocampo, La Grandeza, Siltepec, Bella Vista, Mazapa de Madero, Amatenango de la Frontera, Comalapa, El Pajal, Pacalito, Piedra Parada, Cacahoatán, Unión Juárez, Coyotin, Takyal, Tutuapa, Tupancal, Toliman y Belisario Domínguez, cerca de la Concordia (Campbell y Kaufman, 1988).

Kaufman (1969) tiene una mejor descripción del mame, mencionando que los hablantes del Mame de la zona se llaman Tacanecos, Mames, Tilos y “gente de la sierra”. Motozintleco, Chicomulteco, Teco, Jacalteco y Tapachulteco también se hablan o se hablaban en esta área. No obstante, el mame de Tuxtla Chico puede ser considerado el más antiguo y es un dialecto separado. Un documento de 1656 nos indica que el mame ya se hablaba en el Soconusco para estas fechas (Campbell y Kaufman, 1988).

No está claro desde hace cuánto tiempo los hablantes del Mame han estado en el Sur de Chiapas, aunque es probable que hayan llegado de Guatemala recientemente, por lo que, se debe realizar un estudio más exhaustivo del área Mame de Chiapas (Campbell y Kaufman, 1988).

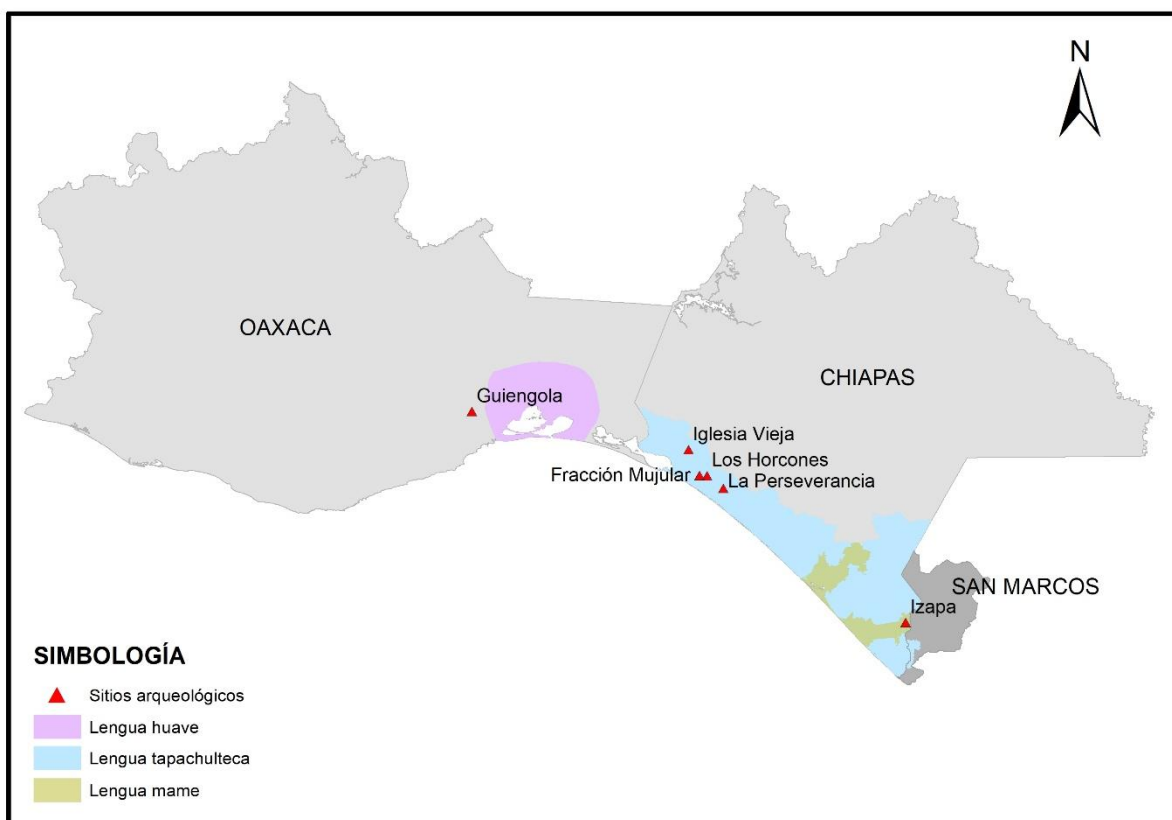


Figura 11. Identidad lingüística en la costa. Nota: mapa que muestra las variantes lingüísticas en el área de estudio. Nota: (Elaborado por Heidi Rosas, 2025).

2.9. Comentarios.

Para comprender los avances de las sociedades del pasado en la Costa de Chiapas es necesario hacer un análisis detallado de cada uno de los elementos que propiciaron este desarrollo.

Es por ello que en este apartado me enfoqué en analizar de manera general elementos geográficos como los recursos hidrológicos, el tipo de clima, vegetación, suelo y el relieve. No

obstante, dedique especial interés a los sitios del Cerro Bernal, así como la cosmovisión que gira en torno al mismo como montaña sagrada y la visión de los pueblos huaves hacia el mismo. Así mismo y de manera breve se brinda información arqueológica acerca de los sitios que son importantes para esta investigación: Los Horcones y Fracción Mujular.

Es importante para mí investigación analizar los trabajos arqueológicos que se han hecho sobre el Cerro Bernal, es por ello que, retomamos la información que el arqueólogo Carlos Navarrete hizo por la zona. La información brindada por este investigador es sumamente importante, ya que, fue uno de los primeros en detectar la relación entre Los Horcones y Teotihuacán en el centro de México.

Continuamos con la información más reciente dada por la antropóloga Claudia García-Des Lauriers quién hace nuevas investigaciones en Los Horcones identificando intercambios con regiones lejanas como Pachuca, Veracruz y Guatemala. Un hallazgo importante, fue la ofrenda conocida como “LH-Offering 1”, conformada por un conjunto de figurillas y una vasija de estilo Teotihuacano. La investigadora propone que el gran número y la cercanía de algunas estelas con iconografía Teotihuacana en algunas canchas para el Juego de Pelota debieron haber indicado la conexión ideológica entre Los Horcones y la gran urbe del centro de México (García Des-Lauriers, 2007). Los trabajos de Mikael David Hayden Fauvelle para Fracción Mujular también son importantes para esta investigación, ya que, su estudio se centra en formar una cronología y complejidad del sitio. Los hallazgos de cerámica, obsidiana y artefactos domésticos indicaron una ocupación continua y que, tras la caída de Los Horcones, Fracción Mujular mantuvo conexiones comerciales activas con otras partes de Mesoamérica (Hayden, 2019).

En este breve recorrido por la historia cultural de la costa de Chiapas, en el que hemos visto cómo aparecen las primeras sociedades precerámicas, su desarrollo y apogeo, hasta convertirse en sociedades sedentarias y las primeras evidencias de sociedades no igualitarias, así como la presencia Olmeca en la zona.

Otro dato que es pertinente destacar, es la identidad lingüística de la costa, esta información nos ayudará a proponer una identidad para los habitantes de Los Horcones y Fracción Mujular. Analizamos los datos que se tienen acerca del Zoque, las vinculaciones con otros idiomas como el Mixe, Popoluca, Aguateco II y el Tapachulteco. Este último resulta ser el más importante debido a que es un idioma que se hablaba en gran parte de la colonia, en la actualidad es un idioma extinto. Finalmente analizamos los datos lingüísticos del Huave y el Mame.

Toda esta información ayudará a proponer un posible origen lingüístico de Los Horcones y Fracción Mujular; y como la conexión de estos sitios con otras partes de Mesoamérica reflejan una identidad propia, adaptando elementos foráneos con componentes locales, como lo son las canchas para el Juego de Pelota, generando una identidad propia.

Capítulo III. Enclaves Teotihuacanos.

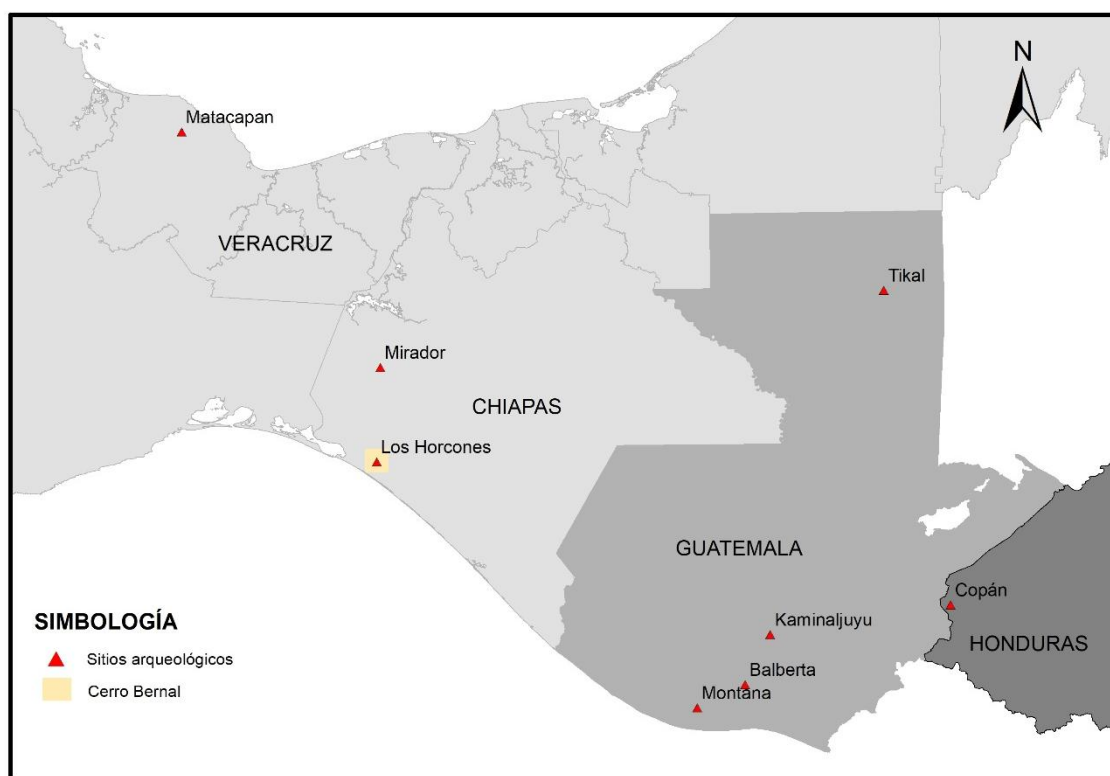


Figura 12. Ubicación de los sitios arqueológicos que son considerados enclaves Teotihuacanos. Nota: (Elaborado por Heidi Rosas, 2025).

Diversos especialistas han señalado que Teotihuacán fue la ciudad más importante del periodo Clásico mesoamericano (200-900 d. C). Fundada a finales del Preclásico, tal fue su desarrollo entre los años 200 y 650 d. C. que sus habitantes lograron convertirla en la potencia regional del Altiplano Central, desde donde ejerció su influencia económica, política y religiosa sobre el resto de Mesoamérica (Zoebisch, 2022).

Durante su periodo de mayor extensión territorial, según Manzanilla (2017) la ciudad debió de haber ocupado unos 20 kilómetros cuadrados y era el hogar de al menos 125 000 personas, algunas de las cuales llegaron desde otras áreas de Mesoamérica.

Carballo (2017) menciona que geográficamente, Teotihuacán tenía grandes ventajas que permitieron la subsistencia de los pobladores del sitio, diversos manantiales al sur, múltiples yacimientos de obsidiana al este y una ruta relativamente fácil para la obtención de diversos productos de las tierras bajas costeras del Golfo de México. Esto último era de gran beneficio económico, debido a que así Teotihuacán contaba con una gran variedad de recursos estratégicos a su disposición. Rovira (2009) menciona que los Teotihuacanos tenían acceso a diversos recursos como la lítica: mica, pizarra, piedra verde; y textiles como el algodón (Zoebis, 2022).

Diversos autores como Paz (2014), Velázquez *et al.* (2009) indican que Teotihuacán tenía acceso a los bienes y productos provenientes del mar. Artefactos de concha que se han encontrado en la Pirámide de la Serpiente Emplumada confirman esto; así mismo esta se encuentra ornamentada por elementos y simbología marina. Esto es evidencia de otra ventaja económica por parte de esta ciudad, ya que, nos habla de la facilidad de obtención de materiales, recursos y artefactos provenientes de diferentes partes de Mesoamérica, indicándonos una amplia variedad de rutas comerciales (Zoebis, 2022).

Clayton (2013) y García-Des Lauriers (2020) refieren que, al analizar las relaciones de Teotihuacán con otras entidades políticas de Mesoamérica, podemos notar lo grande e importante que fue la esfera de influencia Teotihuacana (Zoebis, 2022).

Algunos autores como Cheek (1977), Michels (1977), Sanders (1977) y Santley (1983) proponen varios modelos centrados en Teotihuacán, postulando la presencia de enclaves o colonias en sitios estratégicos. Diversos recursos de las costas del Pacífico y del área Maya como el cacao, el caucho, jadeíta, plumas de quetzal y otros materiales pudieron haber atraído la atención de los Teotihuacanos. Esta perspectiva económica plantea un proceso de contactos ocasionales con

comerciantes visitantes, que gradualmente llevaron a la presencia permanente de colonos Teotihuacanos (Braswell, 2003).

Por lo que, algunos académicos proponen que la presencia de artefactos y productos con formas o motivos tomados de Teotihuacán son el resultado de dicha interacción (Braswell, 2003) entre la gran urbe del centro de México y diferentes regiones de Mesoamérica.

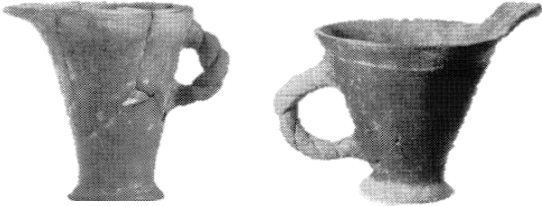
No obstante, para ser más precisos, innovaciones cerámicas como los cilindros trípodes, el candelero, las “Jarras de crema” y las copas son la principal evidencia e indicador de la conexión Teotihuacana con otras partes de Mesoamérica (Cowgill, 2003). Otros elementos característicos que indican una interacción son la obsidiana verde, cerámica anaranjada delgada, las pastas finas, incensarios tipo teatro y las figurillas de “porta-retrato” (tabla 1) (Bove *et al.*, 2003).

Otro elemento de legado Teotihuacano fue la arquitectura, el estilo constructivo conocido como talud-tablero sobre otras ciudades mesoamericanas, como Tingambato, El Tajín, Monte Albán, y Tikal, por mencionar algunas (Zoebisch, 2022).

3.1 Teotihuacán fuera de Teotihuacán.

Diversos autores como Frederick Bove y Sonia Medrano Busto (1993) mencionan que, en el siglo III (201-300 d. C.) en sitios de la costa del Pacífico guatemalteco comienzan a aparecer artefactos del Centro de México. Estos incluyen 174 piezas de obsidiana verde, cerámica Anaranjada Delgada y Proto-Tiquisate, que Cowgill y Neff (2001) mencionan que no era propia de Teotihuacan, pero sí de algún lugar de la región de los Tuxtlas-San Lorenzo de las tierras bajas del

Tabla 1. Formas cerámicas que suponen interacción Teotihuacana. (Elaboró Claudio Trinidad, 2025)

Formas	Imagen	Referencia
Vasijas con soportes almenados		Mirador: (Peterson, 1963), (Agrinier, 1970), (Agrinier, 1975). Montana: (Bove, Busto, y Braswell, G. E. 2003). Kaminaljuyú: (Braswell, 2003). Maticapan: (Cowgill, 2003). Copán: (Sharer y Braswell, 2003). Tikal: (Iglesias, 2004). Oxkintok: (Varela y Braswell, 2003).
Candeleros		Mirador: (Peterson, 1963), (Agrinier, 1975). Los Horcones: (Peterson, 1963) (Trinidad, 2022). Montana: (Bove, Busto, y Braswell, G. E. 2003). Kaminaljuyú: (Braswell, 2003). Maticapan: (Cowgill, 2003). Tikal: (Iglesias, 2004). Oxkintok: (Varela y Braswell, 2003).
"Jarras de Crema"		Mirador: (Peterson, 1963), (Agrinier, 1970), (Agrinier, 1975). Kaminaljuyú: (Braswell, 2003).
Copa		Mirador: (Agrinier, 1975). Los Horcones: (Trinidad, 2022). Montana: (Bove, Busto, y Braswell, G. E. 2003). Kaminaljuyú: (Braswell, 2003).
Incensario tipo teatro		Montana: (Bove, Busto, y Braswell, G. E. 2003)
Todas las imágenes son del sitio arqueológico Mirador, Chiapas, a excepción del candelero de doble camara perteneciente al sitio de Los Horcones y el incensario de estilo teotihuacano del sitio Montana, Guatemala.		

sur de Veracruz, dichas cerámicas aparecen durante este periodo en el sitio cercano de Bonanza (Cowgill, 2003).

Estos sucesos parecerían ser continuaciones de y tal vez intensificaciones de tipos de contactos que ya se encontraban iniciados uno o dos siglos antes. Esto no significa una interacción o intervención directa de Teotihuacán en asuntos Mayas, sin embargo, sugiere que los Teotihuacanos si se encontraban lo suficientemente interesados en la obtención de materiales del área Maya para que valiera la pena cultivar relaciones con poderosos Mayas como socios comerciantes. Es probable que estas conexiones fueran indirectas, mediadas por socios mutuos de las tierras bajas del Golfo. Eso podría explicar la presencia de productos Proto-Tiquisate tanto en Teotihuacán como en el Sur de Guatemala (Cowgill, 2003).

El río La Venta se localiza en el Occidente de la Depresión Central de Chiapas, entre los municipios de Jiquipilas, Cintalapa y Ocozocoautla, uniéndose a uno de los principales afluentes del río Grijalva medio, conocido como Mezcalapa. Según la información cultural proveniente del río La Venta los antiguos usuarios de las cuevas debieron tener filiaciones étnicas de la cultura Mixe-Zoque que habitaron la región hasta muy entrado el periodo Posclásico. Según Navarrete (1978), durante el Clásico Tardío (600-900 d. C.) y Posclásico Temprano (900-1200 d. C.) el cacicazgo Zoque que dominaba la región mantuvo relaciones comerciales con la costa del Golfo de México. Entre los productos zoques que pudieron circular a través de esta vía acuática encontramos los textiles finos, la grana cochinilla, las jícaras o xicalpextles con pinturas a la laca, canastos, esteras, cordeles, pieles y una gran cantidad de bienes agrícolas básicos como el maíz, el frijol, la calabaza, miel y otros productos que requería la región costera del Golfo para mantenerse y comerciar con el centro de México y la península de Yucatán. La cal es un producto básico que es importante añadir a esta serie de mercancías que aportaba la región zoque del noroeste de

Chiapas a la planicie costera. Los productos autóctonos zoques podemos agregar los que proceden de los altos de Chiapas y Guatemala, como es el caso del ámbar que se extendía de Simojovel y Totolapa, la obsidiana proveniente del Chayal y San Martín Jilotepeque; artefactos de molienda de basalto, cerámica policroma, objetos de alabastro tallados en forma de vasos de pedestal y cuencos trípodes, todo lo cual debió de circular a través del río La Venta (Linares, 1997). No dudo que esta ruta de comercio también haya sido utilizada por grupos Teotihuacanos en tiempos más tempranos, transportando bienes y productos del centro de México, de la Costa del Golfo, la costa del Pacífico y las tierras altas Mayas.

Arthur A. Demarest *et al.* (1993) plantean que la aparición de importaciones como productos exóticos, las copias locales de artefactos del centro de México y el conjunto de símbolos fueron usados por las elites Mayas con el fin de reforzar su estatus (Braswell, 2003). Diversos materiales fueron importados de Teotihuacán y otros sitios en el centro de México, y de hecho, esto indicaría un contacto con grupos Teotihuacanos u otros. No obstante, diversos materiales y artefactos del estilo mexicano central como cerámicas y espejos se fabricaron dentro del área Maya. Debido a que tales homologías son más comunes que las importaciones (Braswell, 2003).

Esta interacción fue explicada por los externalistas de los años 60's y 70's como producto de "olas de influencia", donde el grupo productivo y dominante influyen hasta una periferia estancada y pasiva, no obstante, diversos autores como Michael Smith y Cynthia Heat-Smith (1980) se oponen a esta terminología, ya que, no explica de manera adecuada la naturaleza compleja de la interacción mesoamericana (Braswell, 2003).

Otros autores como Demarest y Foias (1993), proponen que dicha interacción es multidireccional, involucrando a más de un participante y no solo un núcleo y una periferia inerte.

Por lo que, esta interacción debe ser explicada desde perspectivas internalistas y externalistas (Braswell, 2003).

Tabla 2. Teotihuacán fuera de Teotihuacán. (Elaboró Claudio Trinidad, 2025)

Sitios	Obsidiana	Carámica							Arquitectura		
	Pachuca	Anaranjado delgado	Incensarios estilo Teotihuacano	Candeleros	Figurillas tipo "retrato"	Moldes con elementos teotihuacanos	Soportes tripodes almenados y tipo "Tlaloc"	Copas/Jarras de crema	Organización espacial	Estelas/arte con iconografía.	Talud-tablero
Los Horcones	x			x	x	x	x	x	x	x	
Fracción Mujular										x	
Balberta	x	x									
Montana			x	x	x		x	x			
Kaminaljuyu	x	x		x			x	x	x		x
Matacapan				x			x			x	x
Mirador (Chiapas)	x			x			x	x			
Tikal	x	x		x	x		x			x	x
Copán		x					x			x	x
Altún Ha	x										
Oxkintok				x			x				x

Elementos Teotihuacanos encontrados fuera de Teotihuacán. Nota: (Tomado de Agrinier (1970), Agrinier (1975), Bove *et al.* (2003), Braswell (2003), Cowgill (2003), Iglesias (2004), Peterson (1963), Sharer y Braswell (2003) y Varela y Braswell (2003)).

Se supone que la aparición de las relaciones exteriores fue al menos tan importante como las conexiones reales entre los gobernantes individuales y sus homólogos en México central; es decir, aunque los gobernantes se hayan dado regalos entre sí, los gobernantes Mayas comúnmente crearon la idea de tener lazos personales con extranjeros para mejorar su estatus, esto ha sido ampliamente discutido por Spence (1996) (Braswell, 2003).

Es importante mencionar que la interacción más intensiva entre Teotihuacán y las costas del Pacífico entre Chiapas, México y Guatemala ocurrió entre 400 y 700 d.C según García-Des Lauriers (2020). Esto coincide perfectamente con la temporalidad en la que ciudades importantes

como Tikal tienen un fuerte contacto Teotihuacano, como también Copán en tiempos de *Yaax K'uk' Mo'* (Zoebisch, 2022).

Para el caso de Kaminaljuyú, se ha encontrado evidencia de la interacción del periodo Clásico Temprano (250-400 d. C.) con el del centro de México, principalmente a través de la aparición de rasgos arquitectónicos no locales, cerámicas importadas de estímulo extranjero y la presencia de obsidiana verde de la fuente de Pachuca (Braswell, 2003b). Además de las cerámicas encontradas en los montículos A y B, donde 16 de 337 restos del tipo cerámico Anaranjado Delgado son importados del centro de México; 67 trípodes cilíndricos excavados en estos montículos son lo suficiente similares en decoración y forma como para ser importaciones. Los entierros que aquí se localizaron proponen que los ocupantes no eran Teotihuacanos, no obstante, Demarest y Foias (1993) proponen que las cerámicas “Teotihuacanoides” no fueron los únicos artefactos de estilo extranjeros encontrados en las tumbas, ya que, también se recuperaron cerámicas de la costa del Golfo, restos de la fase Maya Tzakol de las tierras bajas e incluso cerámica de estilo oaxaqueño (Braswell, 2003b).

Es así que, podemos mencionar como las elites de Kaminaljuyú importaron y copiaron una amplia variedad de productos extranjeros y conjunto de símbolos para reforzar su estatus. No obstante, aunque la cantidad de productos de estilo mexicano central en las tumbas podrían sugerir una interacción relativamente frecuente con extranjeros, no podemos deducir que esto signifique, que dichos contactos sean el reflejo de alguna conexión o control económico intenso por parte de Teotihuacán según Demarest y Foias (1993) (Braswell, 2003c)

La presencia de estos elementos foráneos entre diversos sitios del noroeste de Mesoamérica tiende a ser de carácter superficial y solo son visibles en ciertas escalas de análisis. Estos dos

factores proponen que los artefactos y el conjunto de símbolos de México central fueron empleados en contextos culturales nativos por personas locales que no estaban familiarizadas o decidieron no emular los detalles de la tecnología, el estilo y el ritual de Teotihuacán (Braswell, 2003).

Si recurrimos al arte, Stuart (2000) menciona que la adopción de elementos Teotihuacanos por parte de los Mayas podría significar una apropiación local del simbolismo relacionado con la ideología militarista de Teotihuacán. Esta idea surge a través de lo propuesto por Manzanilla (2021) y Rodríguez-Alvarez (2014), al mencionar que el arte en general es una manera de materializar el poder político de un Estado (Zoebisch, 2022).

Ignacio Bernal (1966) propuso que Teotihuacán era el centro de un imperio. Sin embargo, mencionó que un imperio no necesariamente necesita ser monolítico y ocupar el territorio sobre el que se extiende cubriéndolo todo, sino que el imperio Teotihuacano se dispersa con tropas y colonos ocupando ciertos lugares claves. Estos territorios intermedios se encontraban gobernados de forma independiente o indirecta, pero incluso las áreas con Teotihuacanos residentes estaban sujetas a un control “muy superficial”.

Por lo tanto, Bernal reflexiona que, Teotihuacán estableció bases militares en aquellas regiones donde la población local siempre es más numerosas, absorbiendo los elementos de la cultura Teotihuacana. Dentro del área Maya Bernal identificó la evidencia más fuerte de estos puestos de avanzada imperiales en las tierras altas de Guatemala y la región del Grijalva superior (particularmente en Kaminaljuyu y Mirador, Chiapas), y evidencia de “contactos” indirectos u ocasionales en Copán y otros sitios de Honduras. Bernal menciona que el argumento puente que vincula la distribución generalizada de objetos de Teotihuacán con alguna forma de dominación política, y por lo tanto imperio, es la afirmación discutible de que los comerciantes y peregrinos

mesoamericanos no se desvían mucho de estas áreas bajo el control de sus ciudades de origen (Braswell, 2003).

No obstante, el papel de la ciudad de Teotihuacán en estas intervenciones sigue siendo un tema de debate entre la comunidad arqueológica. Una posibilidad es que estos movimientos hayan sido efectuados por agentes del Estado Teotihuacano, o al menos en nombre de personas poderosas Teotihuacanas con intereses en el área Maya, con el objetivo de, por ejemplo, derrocar las dinastías locales y reemplazarlas con nuevos líderes que estuvieran dispuestos a ofrecer mejores términos comerciales a favor de Teotihuacán. Es así, aunque no necesariamente, podría significar la expansión del control “imperial”. (Zoebisich, 2022).

A continuación, presento la evidencia que tenemos de esta interacción Teotihuacana en diversos sitios arqueológicos que van desde Matacapan hasta Copán, Honduras, y otros casos aislados, haciéndose visible en la presencia de diversos elementos de estilo Teotihuacano, tales como la presencia del estilo arquitectónico Talud-tablero, las formas cerámicas de estilo Teotihuacano, iconografía, obsidiana verde de Pachuca y organización espacial.

3.1.1. Sitio arqueológico de Matacapan.

Las montañas de los Tuxtlas han sido objeto de múltiples investigaciones por parte de los arqueólogos debido a que se sospechaba que habían recibido un importante contacto Teotihuacano; dicha hipótesis se remonta a Valenzuela (1945) y fueron confirmados por Ortiz y Stanley (1998) por el trabajo de campo (Budar, y Ladrón de Guevara, 2008).

Matacapan, fue uno de los centros políticos más grandes de la región, la parte alta del valle del río de Catemaco estuvo ocupada por inmigrantes Teotihuacanos. Estos inmigrantes trajeron consigo una serie de tradiciones culturales de las tierras altas que incluían arquitectura, artefactos

y prácticas mortuorias diferentes. Piedra Labrada, otro sitio ubicado en el borde este de la Sierra de Los Tuxtlas presenta iconografía fuertemente vinculada con Teotihuacán (Budar, y Ladrón de Guevara, 2008).

Dicho sitio se convirtió en el centro de una gran región organizada en unidades políticas. El río Catemaco proporcionó una ruta de transportación para importar materiales y exportar bienes; dichas importaciones incluían obsidiana verde y de otras fuentes, cerámica manufacturada en el centro de producción intensiva local de Comoapan, y otros materiales que eran transportados más allá de Los Tuxtlas como la tela de algodón, el liquidámbar y las plumas de aves tropicales. Es así, que Matacapán se convirtió en un enclave Teotihuacano y sirvió como un “nodo de producción” (Budar, y Ladrón de Guevara, 2008).

Evidencias claras que vinculan al sitio con Teotihuacán son la presencia de candeleros de doble cámara de estilo Teotihuacano, producidos localmente. Así como algunos soportes de jarrones trípodes ilustrados por Ortiz y Stanley (1998) semejantes a los encontrados en Teotihuacán, no obstante, la gran mayoría de vasijas trípodes de Matacapán son producciones locales diferentes a las halladas en la gran urbe. En Teotihuacán los estudios del INAA indican que, algunas de las cerámicas Proto-Tiquisate provienen de alguna parte de la región de Los Tuxtlas-San Lorenzo, mientras que otros tiestos extranjeros en Teotihuacán han sido identificados como tipos provenientes de Matacapán (Cowgill, 2003).

Las investigaciones en Matacapán durante la década de 1980 por Stanley (1984, 1985 y 2007) menciona que las canchas del Juego de Pelota no son abundantes en el área, sin embargo el sitio cuenta con una pequeña cancha construida entre el 300-600 d. C. (Stark y Stoner, 2017).

3.1.2. Sitio arqueológico Mirador, Chiapas

La secuencia cerámica del Mirador, para el periodo Clásico Medio (400-600 d. C.), muestra importantes relaciones con la gran metrópolis del centro de México. El sitio debió de haber sido importante para los Teotihuacanos debido a que pudo funcionar como ruta hacia el sureste y el área Maya; desde Mirador, seguían hacia el sur a lo largo del valle de Jiquipilas, hasta llegar al paso de La Sepultura, en Arriaga, permitiendo superar la Sierra Madre hasta la costa del Pacífico, llegando a sitios como Los Horcones y de allí seguir bajando hasta la región Maya de la costa guatemalteca del Departamento de Escuintla, donde podían llegar fácilmente a Kaminaljuyú (Lee, 2009).

Pierre Agrinier menciona que (1970, 1975) los materiales como cuencos de fondos planos y lados curvados, jarrones trípodas cilíndricos de borde directo, las escasas “jarras de crema” y los pocos ejemplos de candelabros de una sola cámara tienen grandes similitudes con los materiales de Teotihuacán, pero son más parecidas a las cerámicas de estilo Teotihuacano de las tierras altas de Guatemala. Otros cuencos de Mirador son tipo Anaranjado Delgado, que se hizo en Puebla, pero distribuido en gran cantidad por Teotihuacán (Cowgill, 2003).

Agrinier menciona que la ausencia de figurillas similares a las Teotihuacanas podría deberse a una aversión general a las figurillas en esta región durante el Clásico Temprano (200-400 d. C.), además la ausencia de incensarios tipo teatro queda contrastada con su abundancia en la costa del Pacífico guatemalteco. Dicho autor, no menciona la evidencia del estilo arquitectónico talud-tablero en el sitio; por otro lado, las puntas de lanza de obsidiana verde encontradas en un escondite revelan que se parece tanto a las encontradas en Teotihuacán que probablemente fueron fabricadas por artesanos Teotihuacanos. Esto junto con la evidencia de quema y destrucción de

estructuras anteriores podría indicar la llegada de un grupo pequeño con conexiones a Teotihuacán que tomaron de manera abrupta y violenta el sitio (Cowgill, 2003). Además de que no se ha identificado la presencia de canchas para el Juego de Pelota.

3.1.3. Sitio arqueológico Los Horcones.

En el sitio arqueológico de Los Horcones, en el municipio de Tonalá, Chiapas, el contacto Teotihuacano es más evidente, ya que, según García-Des Lauriers (2020) se ha encontrado obsidiana verde, figurillas de estilo Teotihuacano, y se ha descubierto que el principal grupo ceremonial del sitio es una réplica de la plaza de la Pirámide de la Luna. Esto último, nos puede indicar que no solo se trató de un variado intercambio comercial entre ambas culturas, sino que puede referirse a una imitación o apropiación de la estética Teotihuacana, que podría ser el fruto de una sumisión política e ideológica (Zoebisch, 2022).

No obstante, gracias a los trabajos de mapeo llevados a cabo por García-Des Lauriers, se logró identificar 6 canchas para el Juego de Pelota (García-Des Lauriers, 2007), y una cancha más en Fracción Mujular (Hayden, 2019), elevando a 7 canchas sobre el Cerro Bernal.

3.1.4. Sitio arqueológico Balberta, Guatemala.

La información acerca de la presencia Teotihuacana en la costa sur de Guatemala solía ser muy especulativa, por lo que el *Proyecto Regional Balberta* se enfocó en el estudio de cambios masivos ocurridos en dicha región durante la transición del Preclásico Terminal (400 a. C.-250 d. C.) al Clásico Temprano (250-400 d. C.) y sus efectos para el sur de Mesoamérica, buscando determinar si el desarrollo de Balberta fue resultado de fuerzas de evolución local o el resultado de una intensa interacción con el centro de México (Bove, 1999).

Hallazgos como la presencia de artefactos de obsidiana verde de Pachuca, evidencian la presencia de Teotihuacán en la zona. Dichos elementos se encontraban asociados a ofrendas rituales depositadas en vasijas que contenían efigies de cacao. Toda la obsidiana fue localizada en el núcleo del centro de Balberta, un 67 % provino de ofrendas rituales. Así mismo se hallaron diez puntas de proyectil del mismo material al puro estilo Teotihuacano. Además, a través del estudio de análisis de activación de neutrones se identificó una pequeña cantidad de Anaranjado Delgado de Puebla, México. La gran mayoría de la cerámica Anaranjado Delgado procede de la misma área de las ofrendas rituales asociadas a la obsidiana verde; así mismo, fue identificada en sitios como La Selva, donde se reportaron de ocho a doce incensarios de estilo Teotihuacano saqueados. Otra evidencia de interacción fue la cerámica Proto-Tiquisate. Análisis por medio de activación de neutrones revelaron que esta cerámica provenía del área de Matacapán, de la Costa del Golfo (Bove, 1999).

Puntas de proyectil de obsidianas no verdes, fueron halladas en frecuencias relativamente altas en esta zona, pudiendo reflejar un incremento de operaciones militares dentro de esta área. También se encontraron puntas de proyectil de fuentes mexicanas, tres eran de Zaragoza y una de Otumba, asociadas al área de las ofrendas de efigies de cacao y obsidiana verde del área residencial de la gran plataforma de Balberta (Bove, 1999).

Para principios de Clásico Temprano (250-400 d. C), Balberta se había convertido en un centro regional fortificado, a través de un incremento en la centralización del poder regional convirtiéndose en subordinados de un gobierno central. La evidencia propone que, pesar de la presencia de los artefactos relacionados con Teotihuacán, el sitio aún se estaba formando una organización estatal independiente a la gran urbe del centro de México. No obstante, el sitio fue

abruptamente abandonado para el final del Clásico Temprano alrededor del 400 d. C., sin embargo, la presencia Teotihuacana debió ser mínima en esta zona (Bove, 1999).

3.1.5. Sitio arqueológico Los Chatos-Montana

Artefactos que indican la presencia Teotihuacana en la costa sobre la plataforma de Los Chatos son: un incensario tipo teatro sobre un pequeño montículo de 2 a 3 metros de alto adyacente a dicha plataforma; candeleros de doble cámara, encontrados en basureros domésticos, así como en los sitios cercanos de Manantial y Paraíso; aparentemente fueron de producción local, pero representan una buena evidencia de la participación Teotihuacana. Figurillas de guerreros o de retrato también se localizaron, representando hombres con trajes, escudos y lanzas miniaturas de materiales perecederos; encontradas en una gran variedad de contextos. Otros artefactos como vasos/cajete cilíndricos Polanco Negro-Café con pedestales anulares o bases trípodes, cántaros de tipo cerámico Chapulco muy bien representados y vasos trípodes con símbolos de Tláloc (Bove, 1999) fueron localizados en el área.

3.1.6. Sitio arqueológico de Kaminaljuyu

Kaminaljuyu tienen una ocupación de aproximadamente 1600 años, alcanzando su primer apogeo en el 100 a.C., la Fase Esperanza se encuentra definida con base a los contextos de élite provenientes de los Montículos A y B, donde se localizaron diversos artefactos locales y foráneos en contextos mortuorios de posibles gobernantes según Kidder (1946). Además de la presencia de arquitectura talud-tablero en estructuras de La Acrópolis, La Palangana y el Montículo C-III-2. La Acrópolis es un complejo de 12 estructuras, donde residía la élite y se llevaban a cabo actividades administrativas, mientras que, La Palangana fue un espacio abierto para actividades ceremoniales públicas, con una estructura al centro y dos a los extremos (Ajú *et al.*, 2019).

Además de una escultura colocada sobre la esquina sureste de la Estructura A de estilo Teotihuacano, usada como un probable marcador de espiga en la cancha del Juego de Pelota C-II-4 (Houston *et al.*, 2003)

Los Montículos A y B contaban con arquitectura talud-tablero, y albergaron tumbas donde el ajuar funerario fue abundante y contenía materiales de distintas regiones como la Costa Sur, Tierras Bajas Mayas y el centro de México (Ajú *et al.*, 2019). Diversos materiales como las figurillas cerámicas son encontradas en Kaminaljuyú en cantidades importantes (Ponce, 2008). No obstante, la arquitectura talud-tablero y la cerámica de estilo Teotihuacano, sigue teniendo una distribución muy limitada en el sitio (Braswell, 2003b).

Las tumbas A-I y A-II contenían cerámicas Anaranjadas Delgadas, “jarras de crema” y recipientes trípodas cilíndricos, pero datan de un periodo anterior a la primera aparición del estilo talud-tablero y técnicas constructivas derivadas del centro de México (Braswell, 2003b).

No obstante, es claro precisar que, los artefactos y conjuntos de símbolos de México central fueron manipulados en contextos culturales nativos por personas que no se encontraban familiarizadas o decidieron no emular los detalles de la tecnología, el estilo y el ritual Teotihuacano (Braswell, 2003c).

3.1.7. Sitio arqueológico Tikal.

En diversos sitios arqueológicos se han encontrado una serie de descubrimientos como artefactos, elementos iconográficos y símbolos epigráficos con afinidad a lo Teotihuacano. En Tikal tenemos la presencia del talud-tablero, sin embargo, este data de un periodo anterior al contacto Teotihuacano en la zona (Ponce, 2003).

Estudios hechos a depósitos problemáticos (concentración de materiales principalmente cerámica, piedra, conchas y hueso que se dejaron en cavidades excavadas intencionalmente debajo de pisos de habitaciones y plazas, considerándose depósitos cronológicamente puros) de Tikal no apoyan la conclusión de que el sitio tenía fuertes lazos económicos con Teotihuacán, no obstante, sí podría decirse que estas interacciones tienen características especiales, que no se entienden, limitando la cantidad de artefactos importados del centro de México (Ponce, 2003).

El depósito problemático PNT-21 ha arrojado datos sobre un tipo cerámico proveniente del centro de México: Ratones Orange: Ratones. Una variante del Anaranjado Delgado está identificada en cuatro esquemas de dos recipientes distintos; se ha encontrado en el entierro TP-I0 y PNT-I74, así como en otros depósitos problemáticos, pero prácticamente es el único material de México central que se localiza en contextos del Clásico Temprano (250-400 d. C.) en Tikal (Ponce, 2003).

La presencia de figurillas en los sitios Mayas clásicos es muy extraña, no obstante, en el PNT-21 se han recuperado 5 fragmentos; dos de las cuales tienen características asociadas con el Teotihuacán del periodo Clásico. Además de un candelabro de doble cámara también es identificado en este depósito. Artefactos líticos de obsidiana en este depósito representan el 77.4 %, de la cual el 92.4 % es gris y el 7.6 % es verde (Ponce, 2003).

Existe muy poca cantidad de bienes materiales como obsidiana verde, figurillas, candelabros y cerámica anaranjada fina considerada “identidades”, dichos objetos pudieron haber sido transportados, formado parte de bienes personales de los desplazados Teotihuacanos, personas que en las siguientes dos generaciones ya estaban completamente aculturadas (Ponce, 2003).

Finalmente, es importante mencionar que, para el 400 d. C. un nuevo periodo de creación de plazas e innovación es identificado. La construcción de dos grandes estructuras en los lados este y oeste sobre la Gran Plaza, que más tarde fueron enterrados por los templos I y II. Además de la primera versión de la cancha para el Juego de Pelota se construyó en este periodo (Jones, 1991).

3.1.8. Sitio arqueológico de Copán.

Copán se encuentra situado sobre un fértil valle de las tierras altas del oeste en Honduras. Durante el periodo Clásico Temprano (250-400 d. C.) y Tardío (400-800 d. C.) alcanzó su mayor apogeo. No obstante, la interacción Teotihuacana con el sitio se sitúa en el momento de la fundación de la dinastía de Copán (Sharer, 2003).

Algunos autores como Fash (1997), Schele y Grube (1994), Sharer (1997) y, Stuart y Schele (1986) proponen que la evidencia arqueológica como la arquitectura de la Acrópolis, las practicas funerarias y los artefactos son de la era del fundador dinástico *K'inich Yaax K'uk' Mo* y su hijo sucesor *K'inich Popol Hol* descubiertos en los niveles más bajos de la Acrópolis. Sus reinados corresponden al siglo V de nuestro calendario, en medio del Clásico Temprano (250-400 d.C.) (Sharer, 2003).

Los primeros edificios monumentales debajo de la Acrópolis son tres complejos arquitectónicos separados: el Grupo Sur, el Grupo Noreste y el Grupo Norte. Estos conjuntos representan las primeras construcciones monumentales conocidas en el lugar, y tienen ejemplos de estructuras de tierra o adobe y edificios de mamposterías. Es importante mencionar que en el Grupo Norte se descubrieron una secuencia temprana de templos y la cancha de Juego de Pelota inicial (Sharer, 2003).

Diversos edificios asociados con el fundador de la dinastía son presumiblemente identificados por ser plataformas de mampostería baja con fachadas en estilo talud- tablero, tal es el ejemplo del edificio Hunal, que albergó en una tumba abovedada los restos óseos de un hombre robusto. Los bienes funerarios reflejan vínculos con varias áreas de Mesoamérica. En específico, los recipientes de la ofrenda tienen estrechos paralelismos con los vasos de los entierros clásicos tempranos de Teotihuacán, las tumbas de la fase Esperanza en Kaminaljuyu y el entierro de Tikal IO según Culbert (1993). Al menos tres de estos vasos funerarios son del centro de México. Estas importaciones consisten en dos cuencos a base de anillo naranja fino y un recipiente estucado con motivos de estilo Teotihuacano. Otra posible asociación con Teotihuacán se ve en dos objetos hechos de mosaicos cortados, Uno se encontró junto al cráneo y otro a lado del suelo de la tumba (Sharer, 2003).

Por otro lado, el templo Margarita se encuentra construido sobre el *Hunal*, y aquí se encontraron los restos de un hombre aparentemente sacrificado y acompañado de parafernalia Teotihuacana guerrera, incluyendo anteojeras de concha y dardos de *atlatl*. Finalmente el templo Margarita, fue enterrado y remplazado por la estructura *Chilan* (Sharer, 2003).

La estructura *Chilan* alberga los restos de una dama real muy importante, no obstante, por la posición y elaboración de su tumba y las ofrendas que yacían con ella, proponen que pudo haber sido la madre o esposa del fundador. Los recipientes funerarios encontrados indican que siete son importaciones, de las cuales 5 son del centro de México. El más espectacular de ellos, es una vasija cilíndrica trípode policroma de estuco pintado con tapa. La escena pintada representa un edificio con una subestructura talud-tablero (Sharer, 2003).

A unos 75 m directamente al norte del *Hunal* formando parte del Grupo Norte, se encuentra otro edificio de mampostería llamado *Yax* que vincula a la nueva dinastía, sin embargo, dicha estructura fue demolida y sucedida por una más grande llamada *Motmot*. La fachada se encontraba decorada con cuatro motivos de banda de cielo de estuco modelado. Su escalera occidental estaba hecha de un extenso piso de yeso en sus lados occidental y sur; y a su vez asociado con la cancha para el Juego de Pelota (Sharer, 2003).

Una cámara funeraria redonda al oeste de *Motmot* contenía los restos de una mujer adulta y ofrendas que incluían tres cráneos masculinos. Fash (1995, 1998) ha discutido las similitudes entre esta tumba y los entierros en Teotihuacán.

El Altar Q retrata a los dieciséis gobernantes de Copán alrededor de sus cuatro lados. Comenzando por el fundador *K'inich Yaax K'uk' Mo*, y terminando con décimo sexto gobernante *Yaax Pasaj Chan Yopaat*, que dedico este monumento 350 años después de que se fundara la dinastía. Aquí, el retrato del fundador se muestra como un gobernante Maya sentado sobre el glifo *Ajaw*, llevando consigo un atuendo de guerrero vinculado a Teotihuacán: anteojeras y un escudo de serpiente de guerra en su brazo derecho. Otras referencias del Clásico Tardío (600-900 d. C.) lo vinculan con Teotihuacán. La suma de la evidencia epigráfica e iconográfica existente menciona que el fundador de Copán probablemente era ajeno a Copán y que, además, era un rey guerrero (Sharer, 2003).

3.2. Otros sitios con vinculaciones a Teotihuacán.

Ejemplos de artefactos de obsidiana verde del centro de México son encontrados en pequeñas cantidades y variedades limitadas en contextos del período Clásico Temprano (250-400 d. C) en una serie de sitios en el área Maya. En el sitio caribeño de Altun Ha, sobre la estructura

F-8 se localizó la tumba de un hombre mayor, acompañado de un rico ajuar funerario; la tumba fue tapada con una masa de *debitage* con aproximadamente 8 100 piezas, 163 herramientas de sílex, otros 890 artefactos como cuentas de jade y otros materiales, *Spondylus americanus* del caribe, dientes de puma y perro, láminas de pizarra y una gran variedad de objetos de concha; además de 248 objetos de obsidiana verde de Pachuca que constituyen todos los elementos de una ofrenda de estilo Teotihuacano de la fase Miccaotli o Tlamimilolpa Temprano, junto con 23 frascos, cuencos y platos foráneos de una fuente relacionada con Teotihuacán. (Pendergast, 2003).

Oxkintok, ubicado al noreste de Yucatán, constituye un ejemplo notable de integración arquitectónica interregional. En este sitio, se observa una adaptación de estilo talud-tablero, donde el tablero enmarcado (característico de la tradición Tlaxcala-Teotihuacán) se superpone a una moldura de delantal típica de la arquitectura Maya. Esta fusión representa una innovación que combina elementos arquitectónicos procedentes de al menos dos o tres regiones distintas. La cerámica del complejo regional Oxkintok, identificada por George W. Brainerd (1958) manifiesta un “estilo Teotihuacano” en formas y decoración. Dentro de las formas que se encontraron encontramos los jarrones trípodes cilíndricos, candeleros, copas, floreros, “jarras de crema”, figurillas de estilo Teotihuacano y cerámica Anaranjada Fina (Varela, 2003).

En la ciudad de Palenque, la plataforma del Grupo Norte data del periodo Clásico Temprano (250-400 d. C.), al este del grupo se levanta el Templo II, localizándose sobre su basamento unos mascarones de estilo Teotihuacano, sin embargo, no hay evidencia suficiente para afirmar un contacto Teotihuacano. No obstante, para el periodo Clásico Tardío (600-900 d. C.), se encuentra una “moda” en la adopción de rasgos estilísticos Teotihuacanoides; ejemplo de ello es, el medallón de cerámica del Edificio 3 del Grupo B representando al dios Tláloc emergiendo de

las fauces de un animal y el tocado del incensario compuesto representando los atributos del mismo dios (Martín, 2005).

3.3.Comentarios.

Como se menciona, Teotihuacán fue la ciudad más importante del periodo Clásico mesoamericano (200-900 d. C), logrando ser la potencia regional del Altiplano Central, desde donde ejerció su influencia económica, política y religiosa sobre el resto de Mesoamérica (Zoebis, 2022).

El contacto Teotihuacano por Mesoamérica se hace presente a través de diversos elementos como la obsidiana verde de Pachuca, la cerámica Anaranjada Delgada, aunque no era propia de Teotihuacán, si fue ampliamente importada por los Teotihuacanos. Las formas cerámicas de estilo Teotihuacano elaborados en materiales locales como los incensarios tipo teatros, candeleros de una o doble cámara, figurillas tipo retrato, moldes con elementos Teotihuacanos, soportes trípodes tipo Tláloc y almenados, copas y “jarras de crema”; además elementos arquitectónicos como el talud-tablero, las estelas y la organización espacial reflejan dicha conexión con la gran urbe del centro.

No obstante, la aparición de estos elementos fuera del centro de México no estaría indicando un contacto directo con Teotihuacán, sino que en algunos sitios pudieran estar apareciendo estos elementos de maneras aisladas derivado de algún tipo de “moda” que propició la replicación de motivos y elementos Teotihuacanos por parte de los grupos locales. Además de que estos elementos pudieron haber estado llegando por redes de comercio e intercambio con grupos que si tuvieron contacto directo o indirecto con la gran urbe mostrando interacción bidireccional.

Ciertos sitios como Matacapán, Mirador, Kaminaljuyu y Tikal presentan mayor o menor grado de interacción con el Altiplano Central Mexicano, ya sea por arquitectura talud-tablero, formas cerámicas y obsidiana Verde de Pachuca. Mientras que en Montana y Balberta se encuentra evidencia de incensarios tipo teatro, obsidiana verde, cerámica Anaranjado Delgado y Proto-Tiquisate, eso podría indicar redes de intercambio que van en una sola dirección.

Por otro lado, al revisar la información de Los Horcones y Fracción Mujular, el contacto de Teotihuacán sobre el sitio parece ser más fuerte, debido a que en los sitios podemos encontrar, por una parte, una gran cantidad de arte escultórico con iconografía de estilo Teotihuacano, cerámica que replica las formas Teotihuacanas, obsidiana verde de Pachuca y una ofrenda ritual al puro estilo Teotihuacano. Además de que el grupo F de Los Horcones es una réplica de la plaza de la Pirámide de la Luna (García-Des Lauriers, 2007).

Es probable que en Los Horcones haya existido un grupo pequeño de Teotihuacanos que llegaron al sitio imponiendo su ideología sobre las elites locales, por ello, se encuentran diversas formas cerámicas (que algunos investigadores han propuesto como evidencia clara del contacto Teotihuacano) de estilo Teotihuacano, además de la organización espacial emulando la Calzada de los Muertos, la Pirámide de la Luna y el Sol.

Otro dato importante por destacar es la presencia de canchas para el Juego de Pelota del periodo Clásico Temprano (250-400 d. C) sobre los sitios (excepto Mirador, Los Chatos y Montana), en el caso de Los Horcones encontramos 6 canchas y 1 para Fracción Mujular, haciendo 7 canchas como número total hasta ahora descubierto sobre el Cerro Bernal, pero ¿por qué al ser sitios con interacción clara de Teotihuacán, estas no fueron destruidas para parecerse más a la gran

urbe? Esta pregunta tendrá más claridad con la información proporcionada en el capítulo cuatro y cinco.

Finalmente puedo mencionar que estos sitios, a pesar de tener contacto, ya sea directo o indirecto con Teotihuacán presentan cierta “libertad” ideológica que les permitió seguir teniendo una identidad propia que, con el paso del tiempo se mezcló con las ideas Teotihuacanas y otras permanecieron, como es el caso de las canchas para el Juego de Pelota sobre estos sitios.

Capítulo IV: Relación entre Los Horcones y Teotihuacán.

A lo largo del tiempo, la llanura costera del Pacífico en Chiapas ha sido lugar de reunión de diversos pueblos para comerciar, casarse, compartir ideas, estilos artísticos, y en algunos casos para conquistar comunidades locales. No obstante, es importante destacar que la costa tiene una importante identidad local que se mantuvo a pesar de las interacciones con otros grupos étnicos (García-Des Lauriers, 2007).

Los Horcones, ubicado en el municipio de Tonalá, Chiapas, tuvo una ocupación del Clásico Temprano (250-400 d. C.) al Clásico Tardío (600-900 d. C.). Investigaciones llevadas a cabo por Karl Taube, Carlos Navarrete (1976, 1986) y George Cowgill (2003) vinculan al sitio con una serie de interacciones con Teotihuacán y otras áreas de Mesoamérica. Su ubicación sobre la ladera norte del Cerro Bernal tuvo un papel importante durante su desarrollo, hasta llegar a convertirse en un centro regional de importancia en la costa del actual estado de Chiapas según Navarrete (1976, 1986) y McDonald (1983) siendo propuesto como una “comunidad de entrada”, debido a que se encuentra ubicado entre las principales rutas comerciales que unían estas áreas principales (García-Des Lauriers, 2007:29).

Las obras de Carlos Navarrete (1976, 1986) sobre el complejo escultórico del Cerro Bernal presentan un análisis de las esculturas y la iconografía revelando una importante y aparentemente directa interacción de Teotihuacán sobre esta región y propuso que Los Horcones funcionó un posible mediador entre Teotihuacán y el área Maya. Eduardo Martínez (1970) se encargó del mapeo parcial del sitio, mientras que Pierre Agrinier (1991) analizó brevemente la importancia de los Juegos de pelota en este sitio (García-Des Lauriers, 2007).

En este capítulo analizaremos la evidencia cerámica, iconográfica y arquitectónica que suponen un contacto o interacción con la gran urbe del centro de México y otras áreas de Mesoamérica, enfocándonos principalmente en los elementos Teotihuacanos.

Antes de comenzar este análisis, me parece preciso explicar lo siguiente: José W. Ball (1983) ha buscado una manera más rigurosa de entender la interacción entre los Teotihuacanos y otras áreas de Mesoamérica, por lo que, ha propuesto lo siguiente: en el caso de la cerámica encontramos cerámicas importadas conocidas como “identidades”, y las copias producidas localmente de cerámicas extranjeras conocidas como “homologías” (Braswell, 2003).

4.1. Material cerámico.

A través de las dos temporadas de campo el equipo de investigación del Proyecto Arqueológico Los Horcones, dirigido por Claudia García-Des Lauriers, llevó a cabo la recolección de material cerámico superficial, y en la temporada de campo del 2006 se efectuaron diversas excavaciones. No obstante, debido a los suelos ácidos, el material cerámico estaba muy erosionado, sin embargo, los análisis preliminares indicaron que la mayor parte del material tenían fuertes similitudes con las tradiciones cerámicas de la costa del Pacífico para el Período Clásico (200-900 d. C.) descritas por Linda Pfeiffer (1983) y Voorhies (García-Des Lauriers, 2007).

También se logró identificar algunos fragmentos con iconografía Teotihuacana, no obstante, representan una fracción muy pequeña de la muestra, además de las vasijas de la “Ofrenda 1 de LH” (Figura 13) que se ubicaron en un contexto ritual específico (García-Des Lauriers, 2007).

Por medio de la caracterización química de pastas cerámicas se lograron identificar de manera preliminar las caracterizaciones químicas del material cerámico, ya que, esta es la forma más segura para determinar la presencia de entidades homólogas. Los resultados revelaron que los

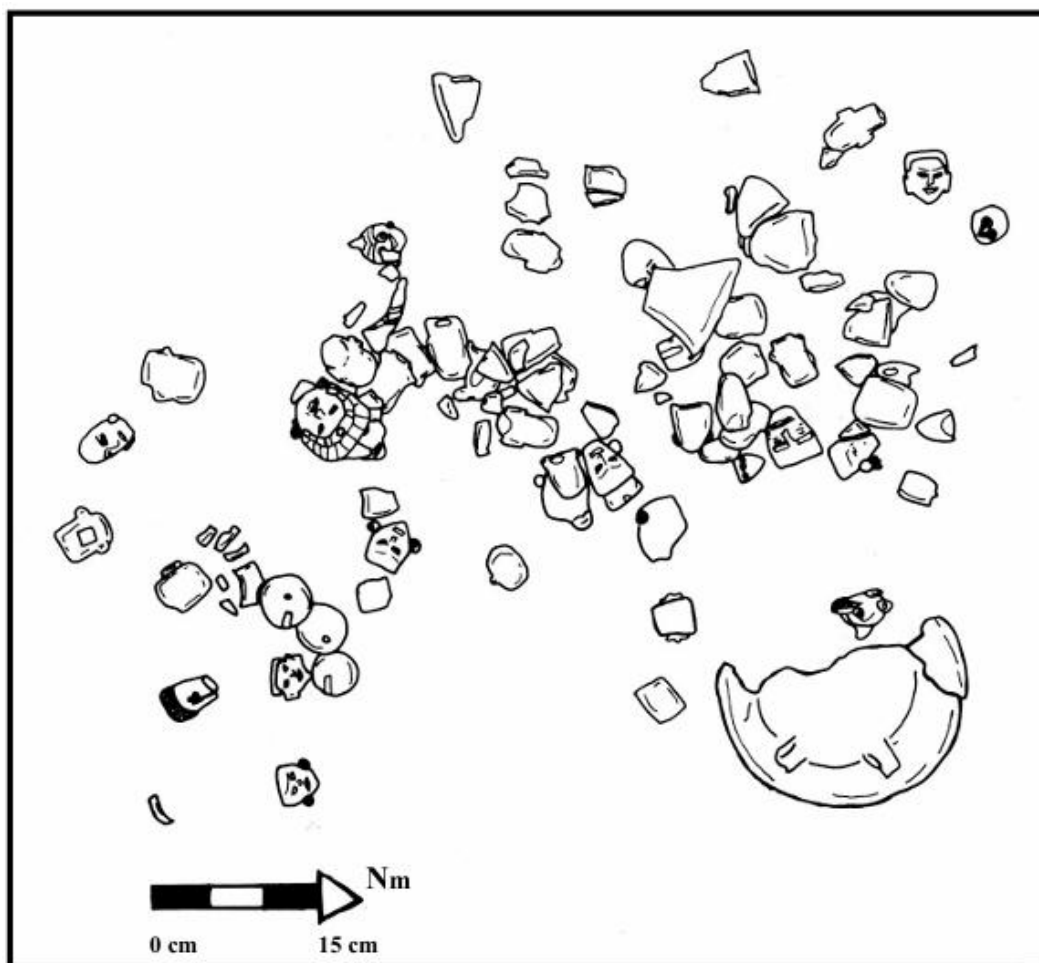


Figura 13. Ofrenda 1 de Los Horcones. Nota: dibujo de la Ofrenda 1 de Los Horcones, elaborado por Claudia García-Des Lauriers. (Tomado de: García-Des Lauriers, 2007)

fragmentos cerámicos con iconografía de estilo Teotihuacano y las vasijas de LH-Ofrenda 1 fueron producciones locales. Adicionalmente, los artefactos cerámicos de la ofrenda tienen formas similares a las vasijas rituales Teotihuacanas, y su ubicación es análoga a los contextos en los que aparecen en Teotihuacán. Lo antes mencionado sugiere que los habitantes de Los Horcones

confiaron a los alfareros locales la producción de vasijas de estilo Teotihuacano. Además, se identificaron restos cerámicos importados provenientes del sur de Veracruz, del drenaje Grijalva-Usumacinta y de las cercanías de Motul de San José, cerca de Tikal (García-Des Lauriers, 2007:143), lo que sugiere que Los Horcones formaba parte de una amplia red de intercambios, no obstante, no se puede afirmar que la presencia de estos bienes importados sea resultado de la interacción directa con comerciantes del centro de México (García-Des Lauriers, 2007:146).



Figura 14. Materiales cerámicos descontextualizados de Los Horcones. Nota: materiales cerámicos descontextualizadas, donde se identifican artefactos que son considerados indicadores del contacto Teotihuacano. (Fotografía: Claudio Trinidad, 2023).

A través de los datos revisados y analizados del Proyecto Arqueológico Los Horcones con respecto a la cerámica, se menciona que la falta de conservación del material cerámico hace imposible identificar evidencia contundente que demuestre un contacto directo con la gran

metrópoli del centro. Sin embargo, en una visita al sitio realizada en 2023, pude revisar colecciones que conservan los actuales propietarios de los terrenos. Estas colecciones cerámicas descontextualizadas, me permitieron identificar artefactos que son considerados indicadores del contacto Teotihuacano en otras regiones como candeleros de una y doble cámara, fragmentos de una copa, soportes trípodes, los restos de un molde con lo que parecen motivos Teotihuacanos y múltiples restos cerámicos que tienen gran similitud con elementos decorativos de los incensarios tipo Teatro (Figura 14).

Finalmente la importancia de realizar nuevos proyectos de investigación en el sitio, dirigidos a identificar y reconocer materiales que presenten claros estilos foráneos y poder afirmar o desvirtuar un vínculo directo con Teotihuacán.

4.2. Iconografía.

Carlos Navarrete (1976, 1986) fue el primero en indicar una presencia Teotihuacana en la región de Tonalá, Chiapas, en una serie de monumentos esculpidos en los sitios de Los Horcones, Fracción Mujular y Estación Mojarra. Estos monumentos incluyen texto y formas talladas en granito local y gneis granítico, y según Taube (2000), forman parte de la colección de textos lineales más importantes de Teotihuacán fuera de la misma ciudad (García-Des Lauriers, 2007).

Los estilos provinciales asociados a la tradición estilística Teotihuacana se desarrollaron de manera diferente en los sitios fuera del centro de México. Por toda la costa del Pacífico Guatemalteco, se logran identificar elementos Teotihuacanos de estilo local a través de incensarios y cerámicas de uso personal de élite. En Los Horcones, las piedras funcionaron como medio para hacer declaraciones públicas explícitas sobre temas políticos y religiosos, con referencias estilísticas e iconográficas más cuidadas y controladas. Los monumentos del Cerro Bernal reflejan

una combinación de ideas y estilos, un conservadurismo intenso y elementos locales que explican la presencia Teotihuacana en Los Horcones (García-Des Lauriers, 2007:196).

Diversas estelas identificadas por Navarrete (1986), Taube (2000) y García-Des Lauriers (2007) presentan inscripciones calendáricas de estilo Teotihuacano, siendo este uno de los temas más registrados en el Cerro Bernal.

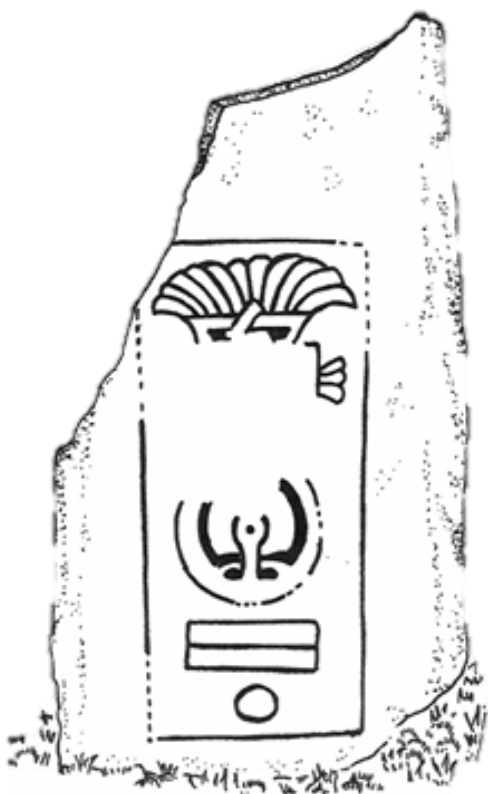


Figura 15. Estela 1 de Fracción Mujular.

Nota: fecha calendárica de difícil interpretación debido a que el glifo se encuentra sumamente erosionado. (Fuente: Navarrete, 1986)

Por ejemplo, la Estela 1 de Fracción Mujular (Figura 15) presenta una fecha calendárica de difícil identificación ya que el glifo representado está sumamente erosionado, no obstante, se pueden identificar otros elementos como la representación de un tocado con signo de año, un motivo ligado a inscripciones calendáricas en Teotihuacán. Taube (2000) propone que el glifo que lo acompaña registra el nombre de flor del día, pero debido a su naturaleza fragmentaria es difícil decirlo con certeza. Las estelas 2 y 3 contienen el glifo de tierra cultivada descrito por Taube (2000) con una fecha calendárica. La Estela 2 contiene la fecha 11 Flor, mientras que la Estela 3 está inscrita con la fecha 5 Flor según Navarrete (1986) y Taube (2000). El glifo de la flor es similar a

representaciones de diversas inscripciones calendáricas Teotihuacanas (García-Des Lauriers, 2007).

Otra estela de vital importancia sobre el Cerro Bernal es la Estela 1 de Estación Mojarra (Figura 17), debido a que la estela fue llevada a la estación del tren en la ciudad de Tonalá no se sabe con exactitud el lugar donde fue localizada dentro del sitio. Posteriormente fue llevada al



Figura 16. Estelas 2 (a) y 3 (b) de Fracción Mujular. Nota: las dos presentan fechas calendáricas. (Fuente: Navarrete, 1986)

Museo Regional de Tuxtla Gutiérrez. Palacios (1928) menciona que la parte superior de la estela tiene formas similares a algunos monumentos de Monte Albán, mientras que en la parte inferior se identifica un glifo Maya. Sin embargo, Satterthwaite (1943) reconoce el numero 9 sobre el glifo que consideraba un posible signo de día, adicionalmente identifico al personaje como un jugador de pelota, debido a que porta un cinturón grueso adornado con dos cabezas de serpiente, un *maxlatl*, dos rodilleras, pulseras y sandalias, además de que los hombros y la espalda los trae cubiertos por una especie de capa acolchada (Navarrete, 1986).

También se puede identificar una cancha del Juego de Pelota de perfil arquitectónico formado por la combinación talud-tablero que es clásica en la arquitectura de Teotihuacán. Entre

las estructuras se encuentra un cráneo descarnado con un casco hecho de una especie de máscara, y por su forma podría estar representando a una deidad solar Maya (Navarrete, 1986).



Figura 17. Estela 1 de Estación Mojarra. Nota: estela completa (a), Detalle de la parte inferior (b).
(Fuente: Navarrete, 1986)

Para el sitio de Los Horcones, encontramos la Estela 1 (Figura 18), que representa a un jugador de pelota sentado en la posición de piernas cruzadas que ha sido decapitado según Taube (2000). Las serpientes que brotan sobre su cuello son una metáfora a la sangre que sale del cuello del individuo. Esta es una representación muy común para los jugadores decapitados. Imágenes similares pueden ser encontradas en vasijas trípodas de la región de Tiquisate de la costa guatemalteca (García-Des Lauriers, 2007).

La Estela 2 (Figura 19) que contiene grabada la fecha 6 Caña. Su identificación fue más sencilla debido a la comparación con otras representaciones de las Estelas 1 y 3 de Xochicalco. La otra fecha representada es 11 Agua según Caso (1967), identificada en otros monumentos de Monte Albán como la Estela 12 y en una estela de Teotenango en el Estado de México. Entre estas dos fechas aparece el glifo de tierra cultivada según Taube (2000) (García-Des Lauriers, 2007).

Además, las Estelas 3 y 4 revelan fuertes vínculos estilísticos con



Figura 18. Estela 1 de Los Horcones. Nota: representación de un jugador del Juego de Pelota en la posición de piernas cruzadas. (Fuente: García-Des Lauriers, 2007)



Figura 19. Estela 2 de Los Horcones. Nota: iconografía con fecha calendárica. (Fuente: Navarrete, 1986).

Teotihuacán. La Estela 3 de este mismo sitio esta tallada en bajorrelieve por todos lados con una mezcla de textos e imágenes en “puro” estilo Teotihuacano. Autores como Navarrete (1986) y Taube (2000) identificaron a Tláloc, el dios de la lluvia y la tormenta en el anverso de esta estela, portando un tocado con el signo de año y glifo de tierra cultivada en la parte superior. Los detalles iconográficos y las convenciones estilísticas denotan una estética y un modo de expresión puramente Teotihuacano. Las características fauces con colmillos con un nenúfar que emerge de ellas y sus ojos saltones sirven para reafirmar la representación retórica de esta figura. Además de que su cabello es representado por líneas ondulantes que representan corrientes de agua enmarcando el rostro de esta deidad. Los escultores se esforzaron

por plasmar elementos como la banda de cabeza anudada que se usa por debajo del tocado más grande con el signo del año de manera similar a las representaciones que se encuentran en Techinantitla y Tepantitla, así como la interpretación simplificada del Cuenco de Las Colinas (García-Des Lauriers, 2007).

El personaje de la Estela 3 (Figura 20) sostiene en sus manos un rayo y una vasija en forma de reloj de arena que recuerda a las jarras efigie de Tláloc en Teotihuacán. En la parte posterior encontramos una serie de glifos emblemáticos, compuesto en la parte superior con una representación del tocado del signo del año con un glifo de tierra cultivada en el centro. Debajo del tocado hay un glifo que podría representar una boca con símbolos de llamas que la enmarca de manera muy similar a las versiones de Tetitla, Teotihuacán. El siguiente símbolo es una

representación de una cabeza de serpiente cuya lengua bífida también tiene llamas. Una estela de La Morelia, Guatemala, también muestra serpientes con llamas en ellas, muy posiblemente

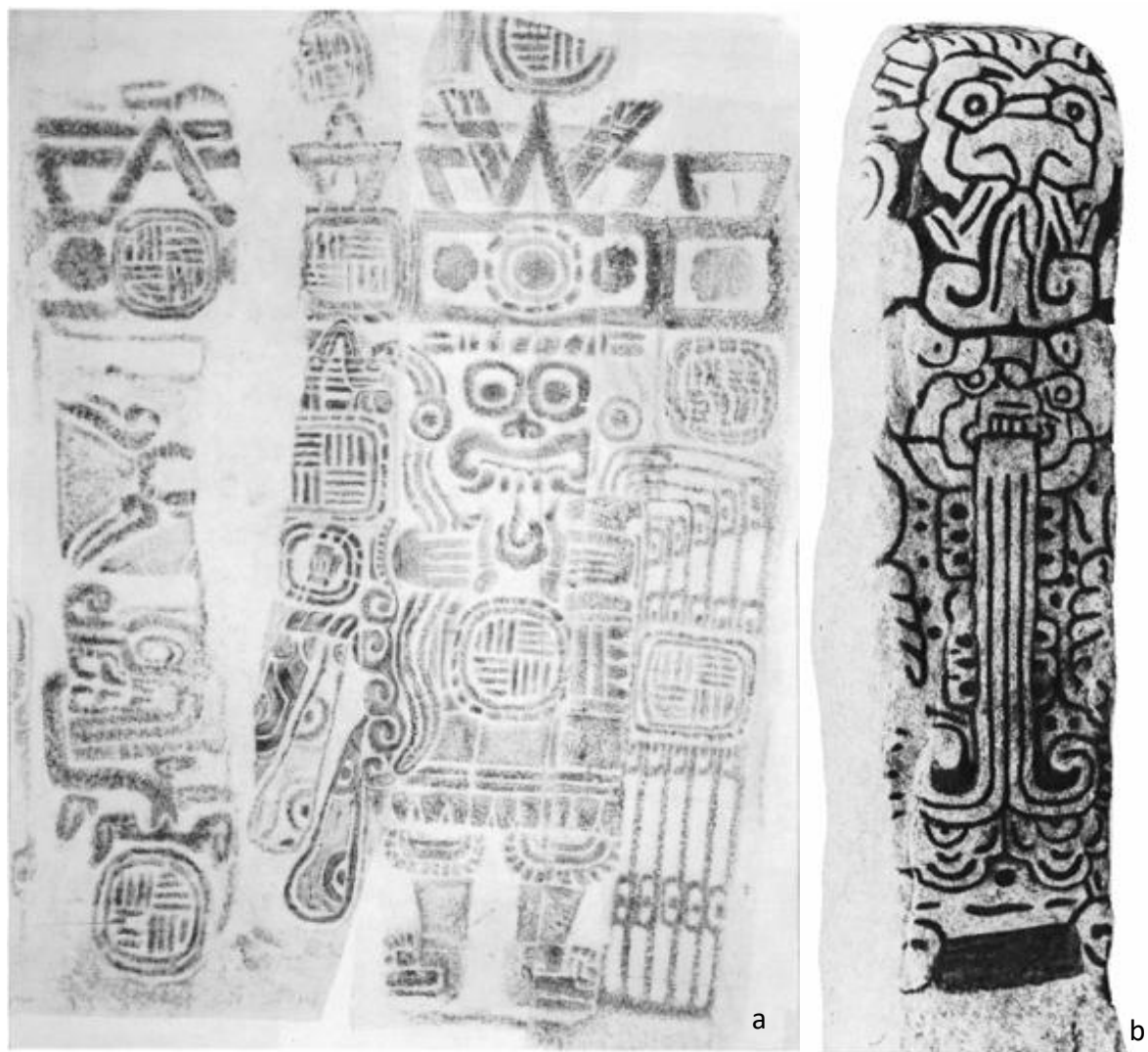


Figura 20. Estela 3 de Los Horcones. Nota: (a). Representación del dios Tláloc. **Estela 4 de Los Horcones.** Nota: (b). Escultura en bajo relieve que representa a una criatura felina y sobre sus hombros posada al águila. (Fuente: Navarrete, 1986 y García-Des Lauriers, 2007).

representando relámpagos; finalmente en la otra vista lateral enmarca la fecha 8 Caña, similar al glifo del nombre de este día en la Estela 2 de Los Horcones (García-Des Lauriers, 2007).

La Estela 4 de Los Horcones es un bloque de piedra de granito que fue tallado por todos lados, creando una composición que oscila entre dos y tres dimensiones (Figura 20). Los artistas se apropiaron del volumen del bloque de piedra para dar forma a un estilo de talla en bajorrelieve. Navarrete (1986) identificó a uno de los elementos como un búho, sin embargo, al ser comparado con otras imágenes de aves rapaces de Teotihuacán, el ave representada parece ser un águila. La criatura felina representada sin duda es un jaguar y sobre sus hombros posada al águila (García-Des Lauriers, 2007).



Figura 21. Estela 5 de Los Horcones. Nota: representación de un jugador del Juego de Pelota en una posición que los mexicas llamaban *mamazouhticac*. (Fuente: García-Des Lauriers, 2007).

La Estela 5 (Figura 21), al igual que la Estela 1 tiene múltiples similitudes iconográficas con el arte de la costa del Pacífico de Guatemala y otros sitios de Chiapas, sin embargo, a pesar de su exterior muy erosionado, una figura en una posición que los mexicas llamaban *mamazouhticac* todavía se puede distinguir según Klein (1976). Esta es una posición común en representaciones de mujeres en el momento del parto y en las representaciones de la deidad mexicana de la tierra *tlaltecuhtli*. Dada la posición de la figura de la Estela 5, es seguro decir que se representa a un jugador del Juego de

Pelota, ya que está vestido con un faldellín característico de la ropa masculina propuesto por Anawalt (1981) (García-Des Lauriers, 2007).

Las estelas calendáricas de los sitios de Fracción Mujular y Los Horcones son representaciones importantes, debido a que son representaciones de textos lineales de estilo Teotihuacano, hallados fuera de la propia ciudad. Los glifos circulares suelen estar muy ligados a la escritura Teotihuacana y, a menudo aparecen en pequeñas esculturas y cerámicas de estilo Teotihuacano de la costa del Pacífico en Guatemala. Incluso lo más interesante de estos glifos podrían ser fechas debido a que Taube (2000) propone que en las regiones Mayas las terminaciones del katún por lo regular ocurrían en el día *Ahau*, cuyo equivalente al centro de México era el día de las Flores, sin embargo, no existe evidencia contundente para afirmar que los Teotihuacanos celebrarían la terminación de este ciclo de tiempo. Quizás en un sentido más general, estas fechas registran otros períodos importantes o ciclos calendáricos que aún no han sido identificados firmemente para Teotihuacán. Además de que estas estelas podrían estar registrando eventos históricos clave como Juegos de pelota importantes o incluso nombres de personas importantes (García-Des Lauriers, 2007:198).

De acuerdo con el mapa elaborado por Eduardo Martínez la Estela 2 de Los Horcones (Figura 19) fue localizada en el Juego de Pelota 1, por lo que es probable que registre una la fecha destacable de algún juego importante o incluso el sacrificio del individuo representado en la Estela 1, que también fue hallada en esta misma cancha (García-Des Lauriers, 2007:199).

4.3. Arquitectura.

Los Horcones debió haber representado un gran sitio cuya arquitectura monumental habría dominado el paisaje del Cerro Bernal durante el Clásico Temprano (250-400 d. C.). Eduardo

Martínez fue el primero en elaborar un mapa en la década de 1970. Sin embargo, trabajos posteriores llevados a cabo por el Proyecto Arqueológico Los Horcones, lograron mapear la arquitectura monumental del sitio (Figura 4), proporcionando una visión general de las principales características arquitectónicas, no obstante, el mapa abarca el área monumental del sitio y la zona cívico-ceremonial, sin que se tenga claridad del tamaño total del sitio (García-Des Lauriers, 2007), por lo que, es importante generar nuevos proyectos de investigación que se centren en la actualización del mapa y así comprender mejor el patrón de asentamiento del sitio.

Los grupos arquitectónicos están distribuidos a lo largo de áreas planas que fueron modificadas por terrazas y nivelaciones con el fin de establecer un terreno llano donde se pudo llevar a cabo la construcción de las agrupaciones arquitectónicas. En la actualidad existe un camino que conduce hasta la cima de Cerro Bernal, este atraviesa varios conjuntos, por lo que, algunas plataformas y estructuras fueron dañadas (García-Des Lauriers, 2007:64). La cartografía indica al Juego de Pelota como una característica arquitectónica especial del sitio. Finalmente, el Grupo F y su organización espacial proponen que las élites locales tenían conocimientos directos con las nociones de organización espacial de Teotihuacán y crearon una declaración pública de sus conexiones con el centro de México (García-Des Lauriers, 2007).

En cuanto a la distribución espacial del sitio, se identifica que los grupos arquitectónicos tienen una simetría interna con agregaciones de montículos organizados alrededor de plazas hundidas. En varios casos, las plazas incluyen un pequeño montículo central que pudo haber funcionado como lugar de actividades rituales. La característica principal de estos grupos es su simetría en general y la organización más formal en el diseño de las estructuras (García-Des Lauriers, 2007).

Además, en Los Horcones, al igual que otros ejemplos de sitios en la costa del Pacífico, encontramos canchas para el Juego de Pelota como una característica arquitectónica importante. La importancia de dicho sitio radica en que tiene seis canchas documentadas hasta ahora (García-Des Lauriers, 2007).

Aunque es difícil distinguir la arquitectura de Los Horcones, las estructuras en gran parte estaban hechas en piedra local. A partir de diversos pozos de saqueo efectuados en diversas estructuras, se logró identificar la utilización de piedra sin trabajar y tierra para la matriz interna de las plataformas de construcción. En algunos casos se usaron grandes bloques de piedra para formar escalones. El área de alrededor de Los Horcones es rica en granito, granodiorita y otros materiales similares que se utilizaron para la construcción de estas estructuras (García-Des Lauriers, 2007:67)

4.3.1. Grupo A.

Se encuentra ubicado (Figura 22) en la base del Cerro Bernal, sobre la entrada del camino que conduce a la cumbre de la montaña, siendo el más grande de los grupos arquitectónicos en número de estructuras y área. Las canchas del Juego de Pelota 1 y 2, son las más grandes de las seis canchas del sitio y forman parte de este grupo. El Montículo occidental del Juego de Pelota 1 incluye una estructura en forma de U que puede ser vista en otras canchas del sitio. Un patrón importante que aparece en este grupo es la organización de cuatro estructuras piramidales que se encuentran alrededor de una pequeña plaza interna, este patrón también es identificable en el Grupo G. Los bordes del grupo se encuentran delimitados por terrazas que pudieron haber servido como refuerzo de las pendientes naturales, para crear escalones en algunos casos y prevenir la erosión. En la parte occidental del grupo, las terrazas formaron caminos que se encuentran

marcados periódicamente por montículos que conectan con el Grupo C (García-Des Lauriers, 2007).

4.3.2. Grupo B.

Ubicado sobre el lado oeste de la carretera (Figura 23), este pequeño grupo está formado por una plataforma ahora de forma algo ovalada, cuyo lado oriental ha sido cortado por la creación de la carretera. Dos basamentos de tamaño mediano, probablemente construidas en el mismo estilo arquitectónico, se enfrentan entre sí, formando una pequeña plaza elevada. Los montículos de plataformas bajas se localizan en el lado oeste de los montículos más grandes (García-Des Lauriers, 2007).

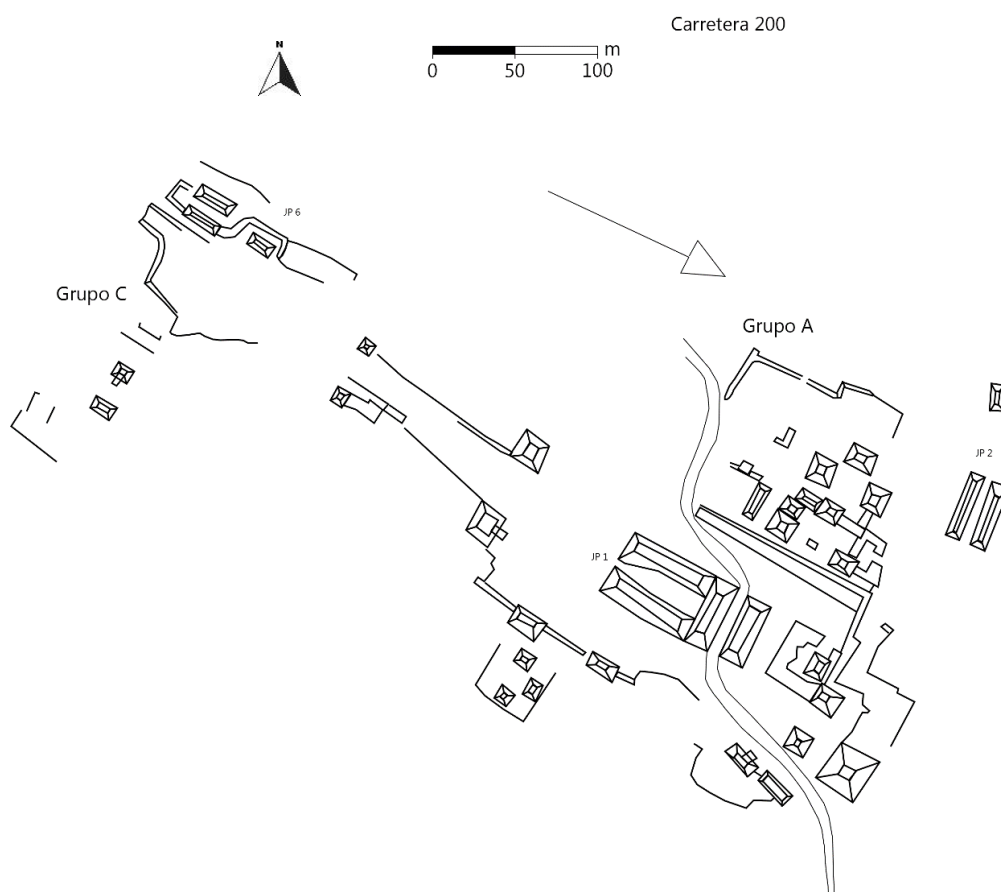


Figura 22. Mapa de los Grupos A y C. Nota: mapa elaborado por el Proyecto Arqueológico Los Horcones, redibujado del autor. (Fuente: García-Des Lauriers, 2007).

4.3.3. Grupo C.

Este es un pequeño grupo conformado por varios montículos de tamaño pequeño y mediano (Figura 22). Ubicado al oeste del Grupo A. Aquí también se encuentra la cancha del Juego de Pelota 6 en combinación con el montículo más grande ubicado en el lado este. Esta agrupación de un montículo de tamaño mediano en un extremo de un Juego de Pelota se repite en otros grupos arquitectónicos del sitio (García-Des Lauriers, 2007).

4.3.4. Grupo D.

Es un pequeño grupo de varias estructuras y la cancha para el Juego de Pelota 3 (Figura 23), que incluye un montículo de tamaño mediano en el extremo sur, parecido al Juego de Pelota 6 del Grupo C donde aparece de lado este. La estructura oriental del Juego de Pelota pudo haber formado una plataforma en forma de U parecida a la del montículo occidental del Juego de Pelota 1, sin embargo, ahora ha sido destruida por la construcción de la carretera (García-Des Lauriers, 2007).

4.3.5. Grupo F.

Es probablemente el conjunto mejor planificado de todo el sitio (Figura 24). El montículo F1 es la estructura más alta, con una altura de 10 m de altura, situada sobre una plaza elevada con dos agrupaciones arquitectónicas más pequeñas que flanquean el grupo central, y el Juego de Pelota 5 en el lado norte de esta estructura. Las estelas 3 y 4 se ubicaron sobre el eje central frente al montículo F1 de acuerdo con el mapa de Eduardo Martínez y la información proporcionada por Aucencio Zambrano, quien fue trabajador de Carlos Navarrete en 1970. La principal característica de este grupo es su simetría y organización formal. Una gran plaza se encuentra flanqueada por

dos montículos más grandes y su centro se encuentra marcado por una plataforma de tamaño mediano. Justo al suroeste hay un camino hundido que conduce a lo que probablemente era una

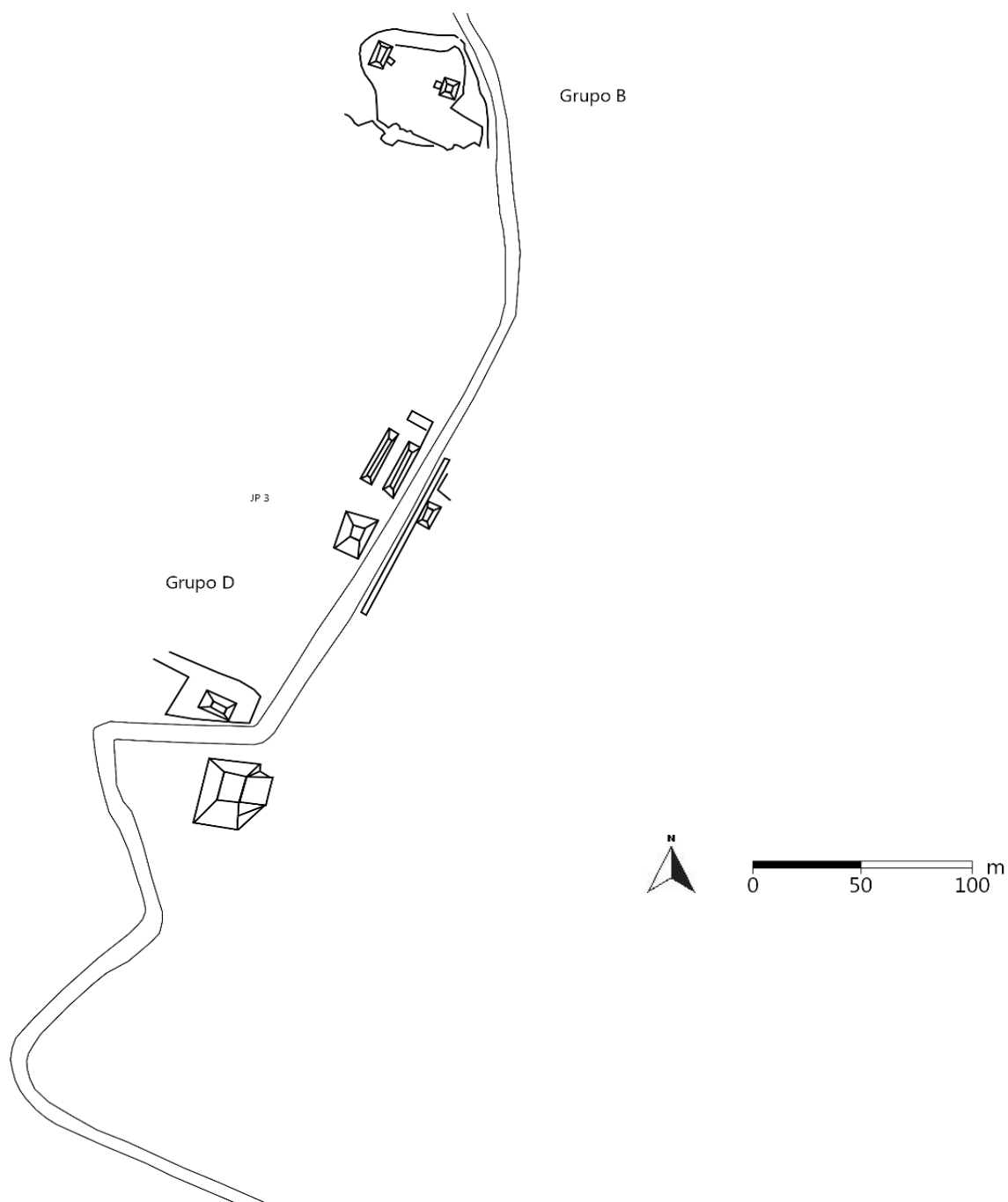


Figura 23. Mapa de los Grupos B y D. Nota: mapa elaborado por el Proyecto Arqueológico Los Horcones, redibujado del autor. (Fuente: García-Des Lauriers, 2007).

escalera empinada y un montículo central en la parte central de esta misma. Otra característica importante es la vista que ofrece el Montículo 1 hacia la ruta terrestre que conducía al Soconusco y a la costa sur de Guatemala, un factor que pudo haber jugado un papel importante durante su planificación inicial (García-Des Lauriers, 2007).

4.3.6. Grupo G

Este grupo se ubica al oeste del Grupo F y está compuesto por montículos de tamaño mediano y pequeño organizados en pequeños grupos de plazas (Figura 24). En el extremo sur del Juego de Pelota 4 hay un montículo de tamaño mediano, una agrupación similar a la vista en los grupos C y D con las canchas del Juego de Pelota 6 y 3 respectivamente. Varias estelas sencillas

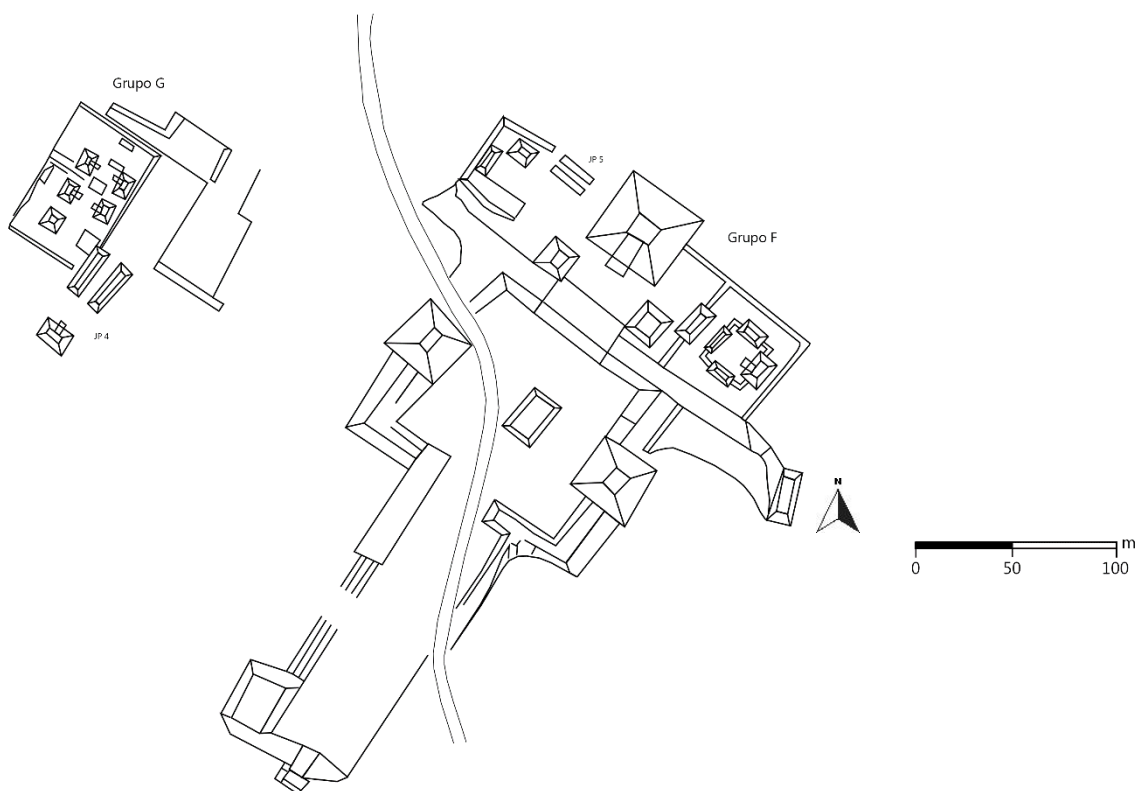


Figura 24. Mapa de los Grupos G y F. Nota: mapa elaborado por el Proyecto Arqueológico Los Horcones, redibujado del autor. Tomado de (García-Des Lauriers, 2007)

se localizaron cerca del Juego de Pelota 4, varias de ellas en asociación con altares hechos de piezas redondas y ligeramente modificadas al granito natural. Carlos Navarrete (1986) mencionó las estelas con elementos de estilo Teotihuacano, pero no la importancia de las estelas lisas que parecen formar parte significativa de los espacios arquitectónicos y también se encuentran asociadas con los Juegos de Pelota (García-Des Lauriers, 2007).

4.4. Canchas para el Juego de Pelota.

Pierre Agrinier (1991) indica que para Los Horcones existe un número inusualmente grande de canchas para el Juego de Pelota, enmarcando una importancia inusual dentro del sitio como un centro de control regional. Ciertamente dentro de los sitios situados en la costa del Pacífico, Los Horcones es el único que da importancia a las canchas como elemento arquitectónico clave, no solo por su presencia, sino por la cantidad de Juegos de pelota construidos en el sitio. Esta gran cantidad, según autores como Zeitlin (1993) y Hellmuth (1978) son consistentes con la importancia documentada a lo largo de la costa del Golfo, el Istmo y el sur a lo largo de la costa del Pacífico (García-Des Lauriers, 2007).

Las canchas del Juego de Pelota en Los Horcones incluyen cuatro formas abiertas (Canchas 1, 2, 4 y 5) y dos que tenían al menos un extremo cerrado (Canchas 3 y 6); no obstante, la Cancha número 6 tiene básicamente forma de I (Figura 25). Las Canchas de la 1-4 están orientadas de norte a sur, mientras que las Canchas de pelota 5 y 6 están orientadas de este a oeste. El Juego de Pelota 1 tenía asociadas a él dos estelas, una con la representación de un jugador decapitado y otra con una fecha calendárica. Otras canchas tenían asociadas estelas lisas que pudieron haber sido pintadas en algún momento, sin embargo, no queda suficiente evidencia para poder afirmar esto. Además de una escultura con espiga con forma de cabeza de guacamaya que se encuentra ahora

en el Parque Matamoros, Tonalá y que por rumores se piensa que es de Los Horcones, indicando que tal vez al menos una de estas canchas estuvo adornada con esta forma de escultura (García-Des Lauriers, 2007).

Los Juegos de Pelota fueron elementos arquitectónicos importantes por todo el sur de Chiapas, Agrinier (1991) indica que las regiones de la Depresión Central, la llanura costera del Pacífico y las Tierras Altas de la Meseta Central de Chiapas, presentan una gran densidad de las canchas para el Juego de Pelota por todo Mesoamérica. Los primeros Juegos de Pelota datan del

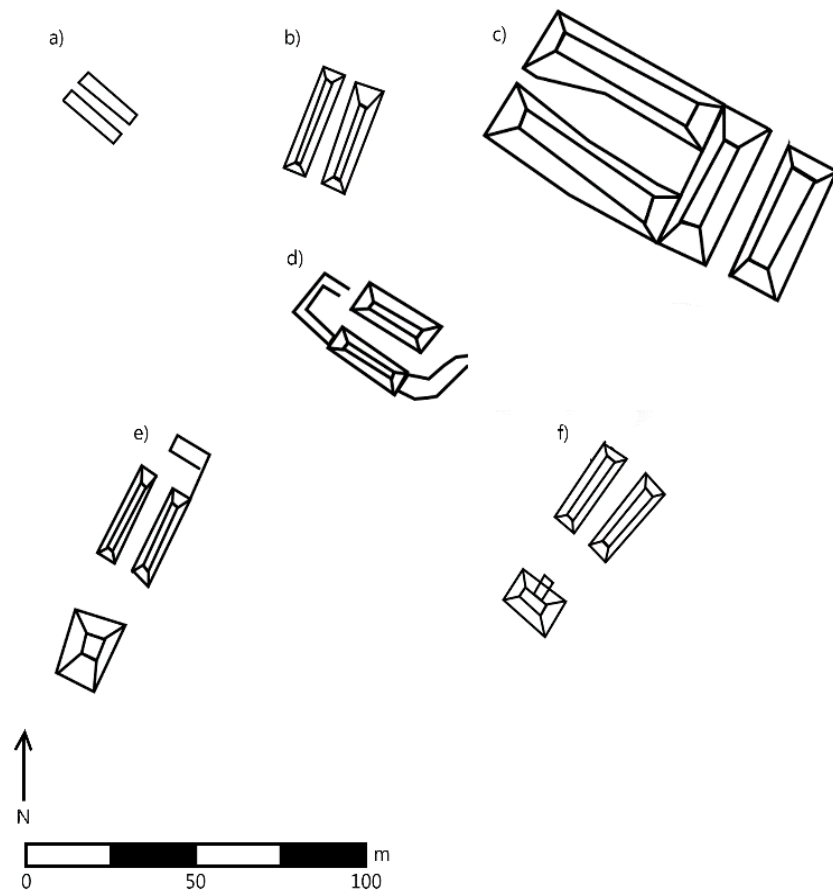


Figura 25. Tipos de canchas para el Juego de Pelota en Los Horcones. Nota: canchas del tipo abierto: a) y b), c). Canchas con un extremo cerrado: e) y f). Canchas en forma de I: d). Redibujado del autor. (Fuente: García-Des Lauriers, 2007)

periodo Formativo Medio (1000-400 a. C.), alcanzando su punto máximo en el Clásico Tardío (600-900 d. C.). En Los Horcones, las canchas son muy similares a otros Juegos de pelota encontradas en otros sitios de Chiapas y la costa Sur de Guatemala, como el montículo frente a la cancha del Juego de Pelota, este es un patrón que se puede identificar en el sitio de Ojo de Agua y en El Pilar, Guatemala según datos publicados por De Montmollin (1997) y Clark y Bryant (1997) (García-Des Lauriers, 2007).

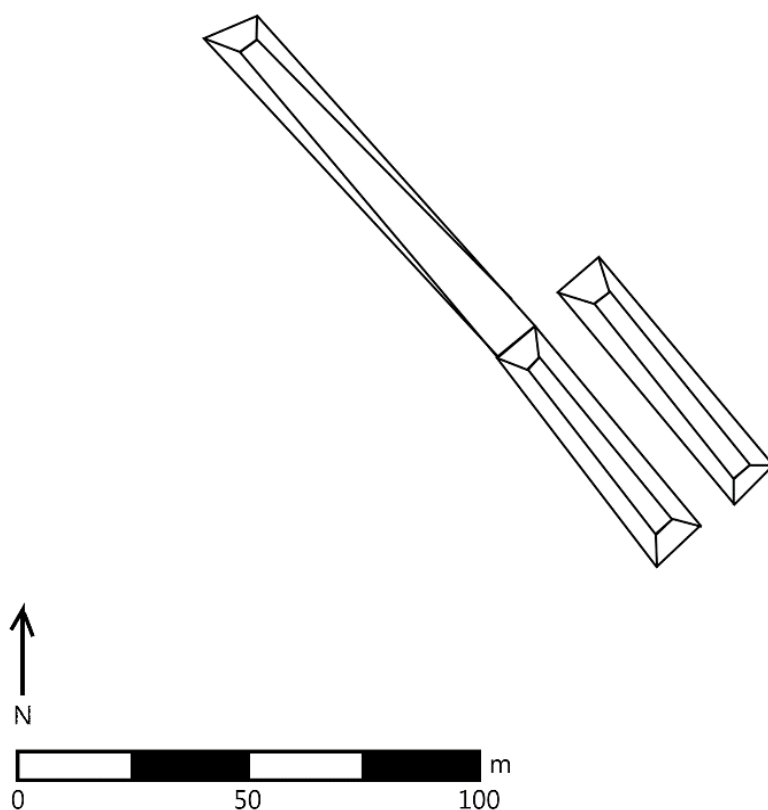


Figura 26. Cancha del Juego de Pelota en Fracción Mujular. Nota: cancha del tipo abierto. Redibujado del autor. (Fuente: García-Des Lauriers, 2007)

El sacrificio ritual está representado en la Estela 1 de Los Horcones, ubicada en el Juego de Pelota 1. Esta estela representa un jugador del Juego de Pelota en la posición de sastre con una

fuelle serpentina de sangre sobre su cuello. La importancia del sacrificio por decapitación también está reforzada explícitamente en ejemplos de vasijas trípodes de Escuintla, donde se mezclan motivos Teotihuacanos y formas cerámicas con una compleja iconografía relacionada con el Juego de Pelota según Hellmuth (1975, 1978). Otros autores como Santley (1991), Zeitlin (1993), Fox (1996) y Clune (1963) mencionan que el sacrificio y el Juego de Pelota se relacionan con otros temas como la guerra ritualizada, la muerte y la competencia. Esta variedad de temas cumplía diversas funciones políticas, religiosas y económicas, por lo que existía una gran diversidad de significados y variedades del Juego de Pelota (García-Des Lauriers, 2007).

En Los Horcones, al haber una gran cantidad de canchas para el Juego de Pelota podría indicar la importancia política y religiosa además de ser un elemento significativo de la vida cotidiana de este sitio. Los temas opuestos, pero complementarios, evocados por el Juego de Pelota mesoamericano sobre la comunidad de Los Horcones, pudieron haber servido como un medio de resolución de conflictos tanto internos como externos, y reforzar el estatus social de las elites. La oportunidad de apostar, festejar y comerciar también puede haber sido proporcionada por los variados rituales que se llevaban a cabo en los Juegos de pelota. Dada la importancia del comercio a larga distancia en Los Horcones y su ubicación estratégica es posible que los Juegos de pelota estuvieran asociados con los mercados (García-Des Lauriers, 2007).

4.5. Comentarios.

Los Horcones y Fracción Mujular presentan evidencia iconográfica clara que los vincula estrechamente con Teotihuacán en el centro de México. Los estudios comparativos llevados a cabo por Taube (2000) y por Navarrete (1986) indican que las fechas calendáricas son muy semejantes

a las fechas lineales de Teotihuacán, además de que, las Estelas 3 y 4 de Los Horcones fueron hechas al “puro estilo Teotihuacano”.

La evidencia cerámica localizada en contextos puramente arqueológicos, parece no ser muy clara, ya que, la acidez del suelo del sitio de Los Horcones, no ha permitido la conservación de los tiestos; no obstante, García-Des Lauriers (2007) menciona que las formas cerámicas identificables cumplen con las tradiciones cerámicas de la costa del Pacífico para el periodo Clásico (200-900 d. C.) descrita por otros autores para la zona.

Diversos investigadores han propuesto que ciertas formas cerámicas elaboradas localmente o introducidas por exportaciones son indicadores de la presencia Teotihuacana en algún sitio, por lo que, el hallazgo de La Ofrenda 1 de Los Horcones, es realmente importante, debido a que, las formas cerámicas recuerdan a otros ejemplos encontrados en Teotihuacán, además, las múltiples figurillas de portarretrato encontradas en su interior generan un vínculo más claro con la gran urbe del centro de México.

Me parece importante, que, en posteriores investigaciones, se debe tomar en cuenta los restos cerámicos descontextualizados en posesión de los actuales dueños del sitio, ya que, aunque no nos pueden brindar información del contexto de hallazgo, si nos dice que formas cerámicas se están replicando, y si fuese el caso, que formas son extranjeras y cuáles son locales.

Con respecto a la arquitectura, la información sigue siendo dudosa, ya que, debido a que la información proporcionada por el PALH solo es preliminar y solo se dedicó a establecer un mapeo general del área monumental del sitio y aun no queda claro el estilo arquitectónico con el que fueron construidos los edificios. Por lo que, no tenemos certeza para identificar la presencia del estilo arquitectónico talud-tablero y estilos puramente locales.

Sin embargo, es importante mencionar que, la organización espacial del Grupo F tiene fuertes vínculos con la Calzada de los Muertos, la Pirámide del Sol y la Luna. A pesar de que, existe información obtenida por diversos investigadores, aún no se han podido llevar a cabo más investigaciones sobre este grupo en particular.

Las canchas para el Juego de Pelota son otro elemento arquitectónico destacable dentro del sitio, ya que, la enorme cantidad de canchas en comparación con otros sitios de la costa es realmente sorprendente, sin embargo, la organización espacial y formas arquitectónicas de las canchas se puede identificar en otros sitios (esto será discutido con mayor claridad en el capítulo 5), además de que, Los Horcones teniendo una aparente relación importante con Teotihuacán, no se ha encontrado evidencia contundente que sostenga la presencia de una cancha para el Juego de Pelota en esta gran ciudad del centro de México, solo la propuesta efectuada por Gómez y Gazzola (2015) para la cancha del Juego de Pelota sobre la Ciudadela.

Las evidencias cerámicas, iconográficas y arquitectónicas en Los Horcones nos indican una relación muy importante con Teotihuacán, si bien, aún es difícil saber si existió un grupo de colonos Teotihuacanos. De ser así, ¿qué tanto aprovecharon estos grupos la ubicación estratégica del sitio para la obtención y distribución de materiales?, ¿la replicación de ideas Teotihuacanas fue aplicada en contextos puramente Teotihuacanos o por personas locales que no entendían la ritualidad Teotihuacana? Muchas de estas preguntas podrán ser evaluadas con el tiempo, generando nuevas investigaciones.

Capítulo V: Los Juegos de Pelota en el área Mixe-Zoque

Después de haber analizado los principales elementos arqueológicos que vinculan a Los Horcones y Fracción Mujular con Teotihuacán, tales como cerámica, iconografía y la arquitectura, es necesario enfocar atención a un componente arquitectónico que ha sido muy poco analizado en el estudio de los enclaves Teotihuacanos: las canchas para el Juego de Pelota. A diferencia de Teotihuacán, donde no se ha encontrado evidencia sólida de forma concluyente, en Los Horcones se observa una notable concentración y diversidad de estas estructuras.

En este capítulo se realiza una comparación entre las canchas identificadas en Los Horcones y Fracción Mujular con aquellas presentes en otros enclaves Teotihuacanos y en sitios pertenecientes al área mixe-zoque. Esta comparación se basa en aspectos como dimensiones, clasificación tipológica, orientación y temporalidad, con el propósito de analizar su posible papel como indicador de identidad cultural y de reinterpretación local frente a las interacciones externas.

Para poder efectuar la comparación de las canchas del Juego de Pelota en Los Horcones con otros sitios utilizaremos la información que tenemos para la cuenca de Malpaso, Chiapas, brindada por Thomas A. Lee, Jr., Carlos Navarrete y John Clark debido a que esta área comparte la misma identidad lingüística con mi área de estudio, el mixe-zoque. Además de la selección de sitios que tuvieron una ocupación que va desde el periodo Clásico Temprano (250-400 d. C) al Tardío (600-900 d. C.).

5.1. Descripción de las canchas del Juego de Pelota de la cuenca de Malpaso.

El tipo de canchas con un extremo abierto es el más simple de estos, pues está formado por la yuxtaposición de dos estructuras paralelas estrechas, a veces bloqueadas en los extremos por otras estructuras cercanas.

Las canchas del tipo “I” son las más complejas, ya que, son estructuras que arquitectónicamente son fáciles de identificar, no obstante, la identificación de dichas estructuras se basan solo en dos estructuras paralelas, largas y estrechas, generalmente plataformas que se encuentran muy cerca, sin embargo, puede ser formada de dos maneras: a) la cancha de juego puede tener el mismo nivel general que el área de la plaza circundante y puede estar completa o casi completa cerrada en forma de “I” por estructuras en todos los lados; b) la cancha puede estar ligeramente hundida en el suelo para cerrar las áreas finales. Este último tipo de cancha de pelota tiene dos plataformas largas y estrechas entre las zonas finales y paralelas al área de juego central para confinar aún más la cancha (Lee *et al.*, 2015).

La cancha de pelota doble se forma igual que la cancha en forma de “I”, excepto de que tiene dos áreas de cancha de juego central, dividida por una plataforma central larga. Las zonas finales de ambos campos no se encuentran divididas físicamente por ninguna evidencia estructural y forman una única y gran área de juego conectada. Es probable que en este tipo de cancha se jugaran dos juegos separados simultáneamente, con interacción entre dos o cuatro equipos cuando la pelota estaba en las áreas de la cancha final (Lee *et al.*, 2015).

Una estructura asociada a la cancha del Juego de Pelota son los baños de vapor, que se encuentran en sitios como San Antonio y Malpasito, Tabasco. Estas estructuras parecen haber sido una innovación de la cultura zoque prehispánica.

A continuación, se encuentra la evidencia arquitectónica de las canchas para el Juego de Pelota.

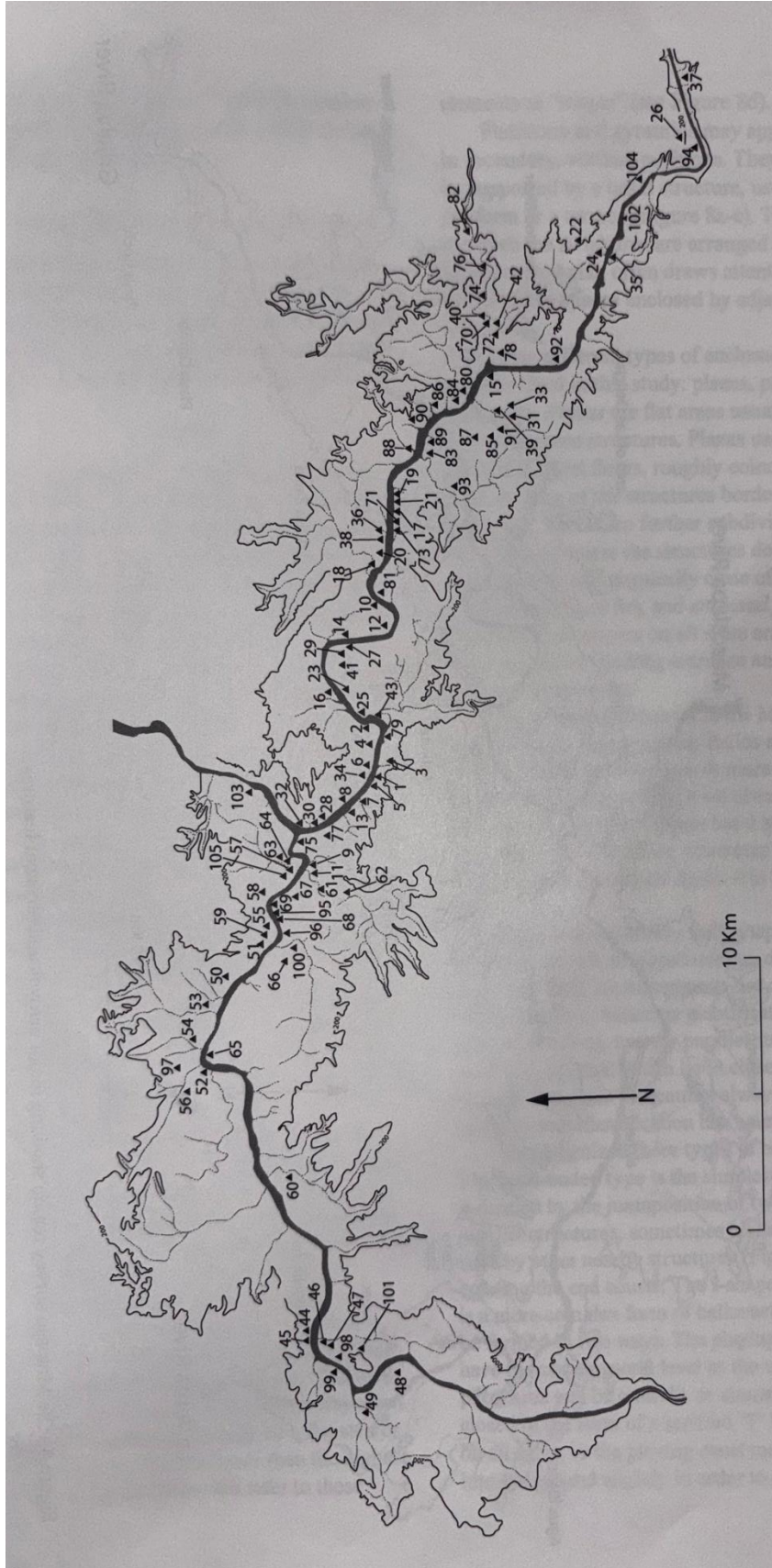


Figura 27. Sitios arqueológicos sobre la cuenca de Malpaso. Nota: El sitio de San Isidro tiene la numeración 16, mientras que San Antonio la 47. (Fuente: Lee et al., 2015).

5.1.1. Sitio San Isidro.

En el sitio estuvo ocupado desde el Preclásico Temprano (2000-1000 a. C.) al Clásico Tardío (600-900 d. C.). Conformado por más de cien estructuras presentes que van desde plataformas simples y complejas, además de plataformas basales simples y secundarias; pirámides primarias y secundarias simples; plazas cerradas y abiertas, así como una cancha del tipo abierta y una cancha doble (Lee *et al.*, 2015).

Es importante destacar que, en el Montículo 4 se encuentra un muro de mampostería inclinado con una pendiente de 70 grados y estaba hecho de piedras tabulares colocadas en mortero de barro. Esta pared pudo haber sido un talud de arreglo talud-tablero única de este montículo. Además de que en el Montículo 2 se encontraron recipientes de ofrendas similares a las de Teotihuacán (Lee *et al.*, 2015).

5.1.2. Sitio MG-28.

Este sitio no tiene ningún nombre registrado, por lo que se le asignó el código dado por el proyecto. Su ocupación va desde el Preclásico Medio (1000-400 a. C.), Clásico Medio (400-600 d. C.), Tardío (600-900 d. C.) y Posclásico (900-1521 d. C.). Existen al menos siete estructuras presentes, que consisten entre plataformas primarias simples y complejas, terraza basal compleja y primaria simple, así como una posible cancha para el Juego de Pelota (Lee *et al.*, 2015).

5.1.3. Sitio MG-30.

El nombre del sitio es desconocido y su ocupación va desde Preclásico Medio (1000-400 a. C.), Clásico Temprano (250-400 d. C.) al Tardío (600-900 d. C.). Aquí se encuentran siete estructuras que contienen cuatro plataformas simples, una pirámide primaria simple, una gran

plataforma en forma de U y una plataforma primaria compleja en forma de L. La estructura en forma de U se encuentra bloqueada en su extremo abierto por otra estructura, y juntas pueden formar una cancha del Juego de Pelota o una plaza (Lee *et al.*, 2015).

5.1.4. Sitio Las Pampas.

El sitio estuvo ocupado desde el Preclásico Tardío (400 a.C.-250 d. C.), Clásico Tardío (600-900 d. C.) y Posclásico (900-1521 d. C.). Al menos dieciséis estructuras en forma de plataformas primarias simples, terrazas basales, plataformas simples y secundarias, y una cancha en forma de “I” parcialmente empotrada o hundida (Lee *et al.*, 2015).

5.1.5. Sitio Totopac.

La ocupación del sitio va desde el Clásico Temprano (250-400 d. C.) hasta el Posclásico (900-1521 d. C.). Conformado por trece estructuras que consisten en plataformas simples, una sola terraza basal y una posible cancha del Juego de Pelota de 86 m de largo y 12 m de ancho entre las plataformas paralelas, los finales de la cancha no son simétricos. El patio final más occidental tiene 20 m de largo por 34 m de ancho. El patio de extremo oeste esta parcialmente formado en el lado norte por el borde de una plataforma basal, además una pequeña plataforma entre el lado norte y la plataforma del extremo este restringe esta área. La cancha se encuentra orientada de este a oeste. (Lee *et al.*, 2015).

5.1.6. Sitio San Antonio.

Tuvo una ocupación desde el Preclásico Medio (1000-400 a. C.), Clásico Medio (400-600 d. C.), Clásico Tardío (600-900 d. C.) y Posclásico (900-1521 d. C.). Conformado por alrededor de 26 estructuras que consisten en plataformas primarias simples, basales simples y complejas,

plataformas secundarias simples y complejas, además de una cancha para le Juego de Pelota con forma de “I” y un baño de vapor (Lee *et al.*, 2015).

5.1.7. Sitio El Coyol.

El periodo de ocupación del sitio va desde el Preclásico Medio (1000-400 a. C.) y Tardío (400 a.C.-250 d. C.), Clásico Temprano (250-400 d. C.) al Posclásico (900-1521 d. C.). Se encuentra formado por dos plataformas primarias simples, una plataforma primaria compleja que incluye tres lados de la Plaza, cuatro plataformas secundarias simples y una cancha del Juego de Pelota en forma de “I”. La cancha tiene 20 m de ancho y en las áreas finales 27 m de largo. El callejón tiene 8 m de ancho y 13 m de largo. Los montículos paralelos laterales son de 10 m por 12 m (Lee *et al.*, 2015).

5.1.8. Sitio El Achiote.

La ocupación del sitio es del Preclásico Medio (1000-400 a. C.), Clásico Tardío (600-900 d. C.) y Posclásico Tardío (1200-1521 d. C.). Se encuentra conformado por seis estructuras, dos plataformas primarias simples conectadas por una plataforma baja simple y una plataforma simple con una plaza baja en su lado oeste, que está conectada en su lado este a una cancha del Juego de Pelota en forma de “I”. Siendo el complejo estructural más grande del sitio (Lee *et al.*, 2015).

5.1.9. Sitio Banco Nieves.

El sitio estuvo ocupado durante el Preclásico Medio (1000-400 a. C.) y Clásico Tardío (600-900 d. C.). La mayoría de las 17 estructuras se unen entre sí o al menos parecen estar unidas. El sitio se extiende por más de 200 m. Es posible que el Complejo C sea una cancha del Juego de

Pelota y se encuentra ubicado al centro del sitio. Se encuentra compuesto por cinco plataformas situadas alrededor de un espacio largo y estrecho que mide 65 m por 10 m (Lee *et al.*, 2015).

5.1.10. Sitio El Laurel.

La ocupación del sitio fue del Preclásico Medio (1000-400 a. C.), Clásico Medio (400-600 d. C.) y Tardío (600-900 d. C.), Posclásico (900-1521 d. C.) y Colonial (1521-1700 d. C.). Compuesto por 11 estructuras, de las cuales son cinco plataformas primarias simples, una terraza compleja, cuatro plataformas secundarias simples y posiblemente una cancha del Juego de Pelota (Lee *et al.*, 2015).

5.1.11. Sitio Las Conchas.

El sitio fue ocupado desde el Preclásico Medio (1000-400 a. C.), Clásico Temprano (250-400 d. C.) y Tardío (600-900 d. C.) hasta el Posclásico (900-1521 d. C.). Formado por 10 grandes estructuras que consisten plataformas primarias simples y complejas, y una terraza compleja en forma de cancha de pelota con forma de “T”. La terraza compleja delinea la cancha, con un espacio del área final de 10 m por 19 m y un callejón de 5 m por 30 m (Lee *et al.*, 2015).

5.1.12. Sitio San Vicente Agua Fría.

La temporalidad del sitio es del Clásico Medio (400-600 d. C.) y Tardío (600-900 d. C.). Diez grandes estructuras que consisten en plataformas primarias simples y complejas, una plaza cerrada y una cancha del Juego de Pelota en forma de “I” muy bien conservada. Mide 36 m de largo y 25 m de ancho. Es la única cancha de pelota que tiene un callejón más ancho que las canchas finales. El primero tiene 5 m de largo y los segundos tiene 3 m de ancho y 11 m de largo (Lee *et al.*, 2015).

5.2. Otras canchas.

5.2.1. La Chincuya.

La ocupación del sitio va desde el período Preclásico Tardío (400 a.C.-250 d. C.) al Clásico Temprano (250-400 d. C.) (Vasallo, 2007), forma parte del conjunto de sitios agrupados alrededor del Cerro Bernal. La conservación del sitio en la actualidad es dudosa, debido a que ha sufrido destrucción sistemática (Navarrete, 2021).

El sitio se encuentra formado por cinco montículos, todos dentro de una conformación general a base de amplias terrazas. El conjunto mejor conservado es el de la cancha del Juego de Pelota, asentado sobre una plaza de aproximadamente 1.20 m. de altura por 100 m. de lado. Compuesto de dos banquetas tradicionales, sin cabezales, asociadas a otras construcciones (Navarrete, 2021).

5.2.2. Fracción Mujular.

El sitio arqueológico tuvo una larga ocupación que va desde el Preclásico (2000 a. C.-250 d. C.) hasta el Posclásico (900-1521 d. C.). El Grupo A pudo haber sido de carácter público. La principal característica de ese grupo es una cancha para el Juego de Pelota de aproximadamente 50 m. de longitud, y un gran montículo ubicado sobre el mismo eje de la misma estructura (Hayden, 2019).

La revisión comparativa de las canchas del Juego de Pelota ha permitido identificar una serie de patrones arquitectónicos y espaciales que indican una posible homogeneización en la orientación de las canchas, sin embargo, existe mucha variabilidad en cuanto a las dimensiones y tipologías de las canchas, reflejando una diversidad regional. En ese contexto, la configuración

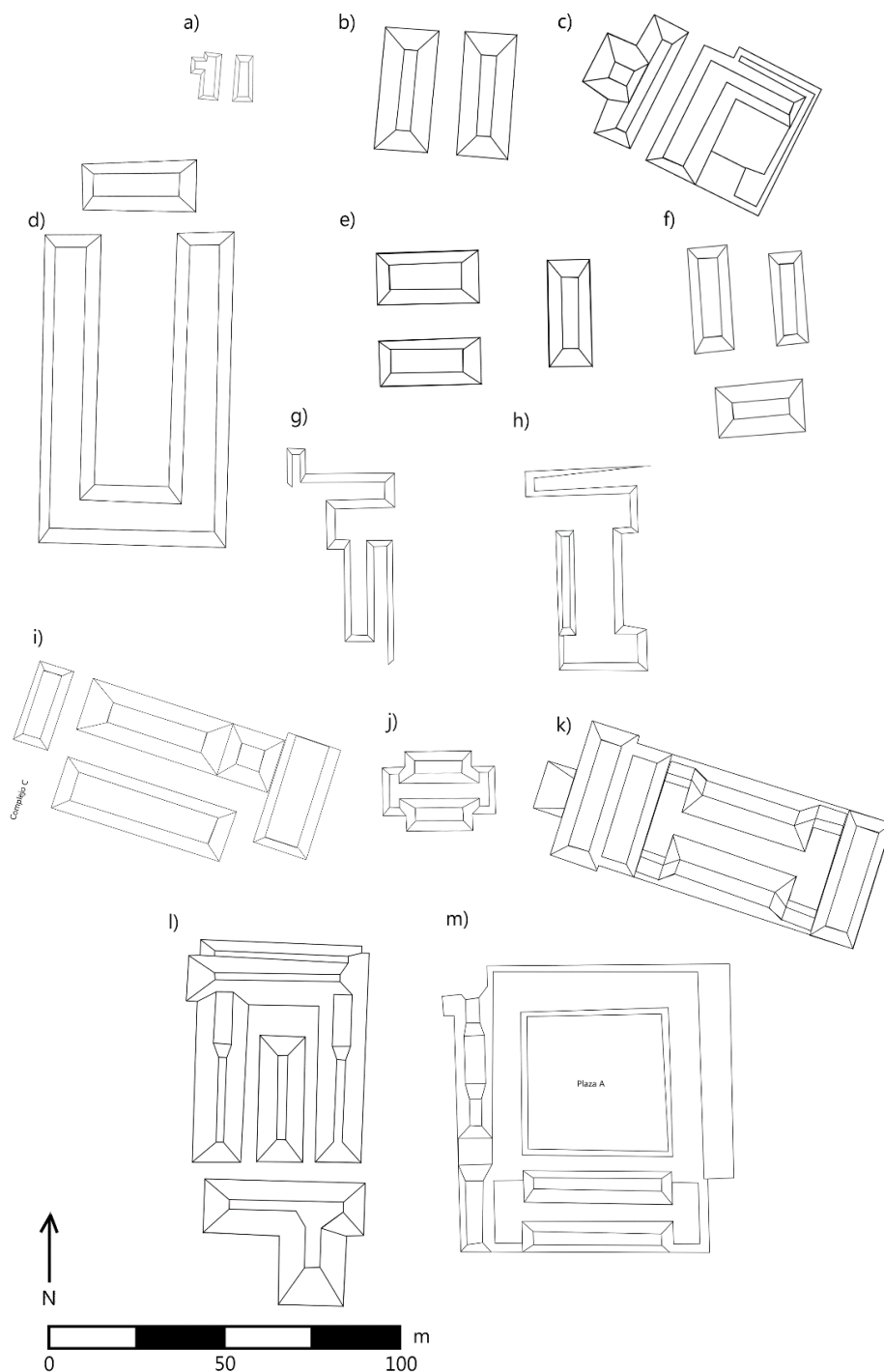


Figura 28. Tipos de canchas para el Juego de Pelota sobre la cuenca de Malpaso. Nota: Canchas del tipo abierto: a) MG-28, b) San Isidro, c) La Chincuya. Canchas con un extremo cerrado: d) MG-30, e) Totopac, f) El Laurel y g) Las Conchas. Canchas en forma de I: h) Las Pampas, i) Banco Nieves, j) San Vicente Agua Fría, k) El Achiote, m) San Antonio. Cancha triple: San Isidro. Nota: Redibujado del autor. (Fuente: Navarrete, 2021).

particular de las canchas en Los Horcones tanto en cantidad como en forma adquieren un valor interpretativo relevante al contrastarse con otras manifestaciones del mismo fenómeno en enclaves relacionados con Teotihuacán. Estos hallazgos abren la posibilidad de entender dichas estructuras no solo como espacios rituales, sino también como componentes activos en la construcción de identidades locales. A continuación, abordaré la discusión interpretativa de estos datos, con el fin de evaluar su alcance simbólico y cultural en el marco de las interacciones mesoamericanas durante el periodo Clásico.

5.3. Clasificación de Taladoire.

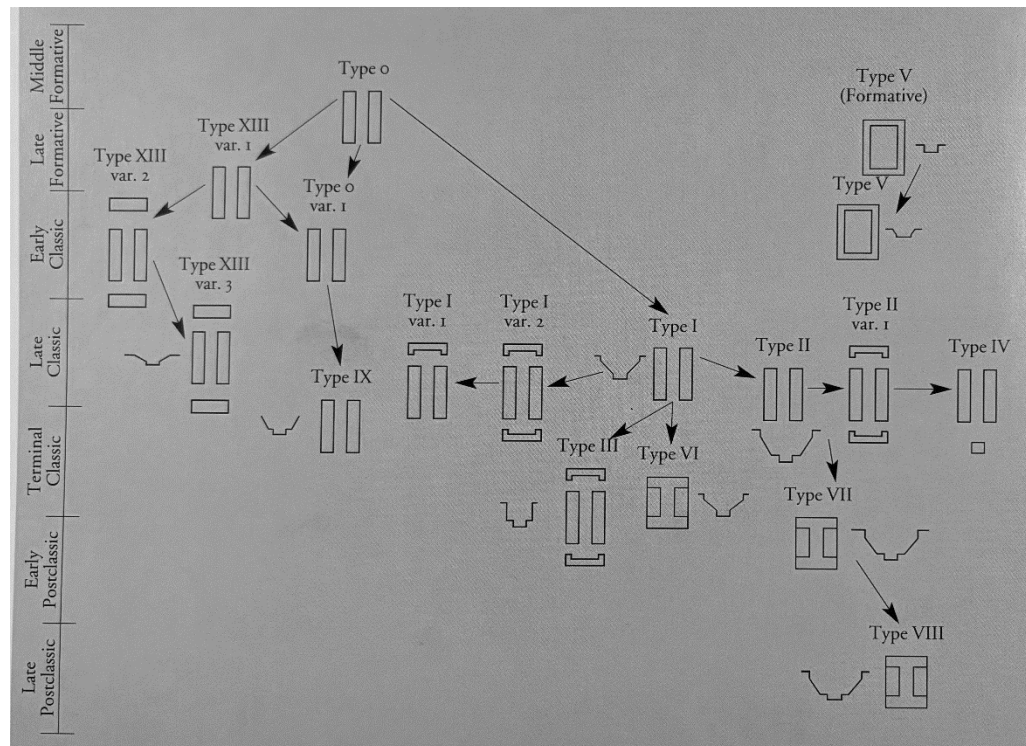


Figura 29. Clasificación de canchas del Juego de Pelota según Taladoire. Nota: (Fuente: Taladoire, 2001).

Antes de comenzar a describir esta clasificación, el investigador Eric Taladoire, nos indica que una cancha puede ser definida como un conjunto de estructuras dispuestas de manera más o

menos simétrica y cuya función es permitir el desarrollo o actividades asociadas al Juego de Pelota. Este conjunto de estructuras tiene elementos variables, lo que conlleva a problemas de identificación y terminología (Taladoire, 1981: 127)

Las canchas para el Juego de Pelota pueden ser clasificadas de acuerdo con criterios arquitectónicos como la forma de su planta, los perfiles transversales y longitudinales a través de su forma general y elementos comunes básicos. Sin embargo, estas clasificaciones no son del todo precisas, debido a que, estos métodos no permiten distinguir canchas simples de abiertas y las que son parcialmente cerradas, una evidencia que puede ser cronológicamente significativa. El uso de un solo criterio de plano puede conducir a identificaciones erróneas (Taladoire, 2001).

Para 1981 Taladoire, había efectuado una clasificación en la que distinguía 12 tipos y 7 variedades que han sido probadas gracias a las múltiples investigaciones en diversas partes de Mesoamérica, sin embargo, la creciente cantidad de nuevos datos han provocado actualizaciones, revisiones y modificaciones, especialmente en áreas donde la información era escasa. Las investigaciones en canchas del Juego de Pelota en el oeste de México han mostrado un nuevo tipo y variedad nombrada XIII con tres variedades diferentes propuesta por Phil Weigand aplicadas para el periodo Formativo Medio (900-400 a. C.) al Clásico Tardío (900-400 d. C.) en el oeste de México, asociadas a estructuras circulares llamadas *guachimontones*. Además, el Tipo 0, propuesta por Beatriz Braniff aplica para el oeste y norte de México, en el periodo Formativo (Taladoire, 2001).

Estas clasificaciones modificadas de 13 tipos, con variedades, para Mesoamérica y el suroeste americano cubre casi todas las canchas de pelota identificadas y excavadas. Es importante destacar que, existen ejemplos menos conocidos que no se han descrito (Taladoire, 2001) y

documentado adecuadamente. Tal es el caso de las canchas para el Juego de Pelota en el área Mixe-Zoque, donde existen una gran cantidad de canchas que no coinciden con las descripciones de Taladoire, tal es el caso del sitio MG-30 en la cuenca de Malpaso, donde la cancha tiene forma de U.

La orientación de las canchas se encuentra relacionadas con cultos astrales o de simbolismo solar, entre otros, sin embargo, un estudio preciso y detallado ha demostrado que no se puede identificar una orientación consistente, debido a que, la orientación depende principalmente del sitio en sí y de la proximidad de las canchas a otros edificios (Taladoire, 2001).

Es importante destacar, que el sitio de San Isidro, dentro del área Mixe-Zoque es uno de los dos ejemplos (el otro se localiza en la colonia Adolfo López Mateos, en Chiapas) que presenta una cancha doble para el Juego de Pelota (Matos, 2000). Dicha cancha dentro de la clasificación de Taladoire (1981) se encuentra en el tipo VII, no obstante, en la clasificación actualizada del 2001 que propone para este tipo, no se localiza una variedad que ejemplifique dicha cancha. Por lo que, considero importante, actualizar los datos de la clasificación, en la que se tome en cuenta esta variedad de cancha, así como los nuevos ejemplos de canchas en forma de U.

5.4. Comparando las canchas del Juego de Pelota del área Mixe-Zoque y otros sitios de Mesoamérica.

Con la finalidad de comprender la diversidad formal, funcional y cronológica del Juego de Pelota, elaboré una tabla comparativa que sistematiza la información arqueológica disponible de diversas canchas registradas en enclaves Teotihuacanos, así como en el área de Malpaso y otros sitios relevantes del sureste mesoamericano. Esta pequeña base de datos permite observar patrones arquitectónicos, diferencias en orientación, la tipología arquitectónica según Taladoire (2001) y

temporalidades; lo cual ofrece una visión más amplia sobre como esta práctica fue adoptada, adaptada y resignificada en distintos contextos culturales. El análisis de estas variantes estructurales contribuye a la comprensión del Juego de Pelota en esta región y ayuda a debatir el grado de contacto Teotihuacano en regiones distantes y las posibles formas de resistencia o de apropiación local frente a dicha interacción, además de que generan nueva información para esta área que ha sido muy poco estudiada.

Es preciso mencionar que, en la tabla múltiples sitios se encontraban sin una tipología que se adecuara a lo propuesto por Taladoire, por lo que, yo propongo un tipo para las canchas faltantes basándome en la propuesta de dicho investigador, sin embargo, esta sugerencia solo es preliminar, ya que, muchas de las canchas no han sido excavadas sistemáticamente, debido a esto, no tenemos plena certeza de cuál es su arquitectura formal. Por ello, es importante enfocarnos en el estudio de estos nuevos datos para ir completando el “rompecabezas” mesoamericano.

5.5. Presentación de los datos.

La comparación de las estructuras dedicadas al Juego de Pelota en enclaves Teotihuacanos, en contraste con las canchas del área Mixe-Zoque revelan una notable variabilidad arquitectónica que permiten discutir el grado de apropiación local para su uso, así mismo, las posibles adaptaciones contextuales que se produjeron en estos sitios.

A partir de los datos registrados en Los Horcones, Fracción Mujular, Matcapan, Kaminaljuyu, Tikal y Copán se localizan canchas que varían entre los 19 m y 55 m. También existe una variabilidad entre las formas y tipologías de las canchas: abierto, un extremo cerrado, forma de “I” y Palangana; las cuales son clasificadas según Taladoire en: I, II, IV y V. Las canchas del

tipo IV resultan interesantes, pues son las menos comunes, y estas podrían reflejar una variante local derivada de necesidades especiales, contactos externos o intenciones simbólicas distintas.

La orientación predominante es de Norte-Sur, sin embargo, también existen ejemplos de Este-Oeste en Los Horcones y Fracción Mujular, esto podría señalar adaptaciones en la topografía o decisiones cosmológicas propias de los grupos locales. En cuanto a la cronología la mayoría de canchas se sitúan entre el Clásico Temprano (250-400 d. C.) y el Clásico Tardío (600-900 d. C.), lo cual coincide con el periodo de mayor interacción con Teotihuacán, no obstante, la cancha de Fracción Mujular se prolonga hasta el periodo Posclásico (900-1521 d. C.), reforzando la idea de una continuidad cultural aún después del colapso de Los Horcones.

Con respecto a las canchas de la cuenca de Malpaso y otras canchas en la costa del Pacífico encontramos una diversidad de tamaños que van desde los 13 m a 86 m. Dichas canchas muestran una gran variabilidad de formas: abierta, un extremo cerrado, en forma de “I” y la doble para San Isidro; las cuales son clasificadas en I, IV, VI y VII. Otros sitios se quedaron “sin tipo”, pues no encajan con la clasificación de Taladoire.

Las orientaciones varían entre Norte-Sur y Este-Oeste y las temporalidades van desde el Preclásico Temprano (2000 – 1000 a. C.) al Clásico Tardío (600-900 d. C.). Esta gran variabilidad indica adaptaciones únicas relacionadas con la topografía o la cosmovisión de cada pueblo. Además de que, la cancha doble de San Isidro podría haber tenido un significado profundo en la vida ritual y social del pueblo que habitó dicho sitio, reflejando una sociedad con mayor complejidad jerárquica o segmentación interna. Representando dualidades simbólicas o grupos de poder compartidos.

Toda esta información respalda la hipótesis de que en Los Horcones y Fracción Mujular el Juego de Pelota fue un fenómeno indicador de los elementos locales funcionando como componentes de identidad y prestigio. En contraste con los datos de los demás sitios observamos que existe una reinterpretación activa por los pueblos que habitaron dichos lugares.

Tabla 3. Cuadro comparativo de canchas en enclaves Teotihuacanos, en la cuenca de Malpaso y en la costa del Pacífico. (Elaboró Claudio Trinidad, 2025)

Enclaves teotihuacanos							
Lugar de procedencia	No.	Medidas		Clasificación		Orientación	Periodo
		Largo de Pasillo	Largo Total	Forma	Tipo		
Matacapán		???	41 m	???	???	???	Clásico Temprano-Clásico Medio
Los Horcones	1	44 m	44 m	Abierto	I*	Norte-Sur	Clásico Temprano-Clásico Tardío
	2	31 m	31 m	Abierto	I*	Norte-Sur	Clásico Temprano-Clásico Tardío
	3	28 m	55 m	Un extremo cerrado	IV*	Norte-Sur	Clásico Temprano-Clásico Tardío
	4	26 m	44 m	Un extremo cerrado	IV*	Norte-Sur	Clásico Temprano-Clásico Tardío
	5	19 m	19 m	Abierto	I*	Este-Oeste	Clásico Temprano-Clásico Tardío
	6	25 m	44 m	"I"	I*	Este-Oeste	Clásico Temprano-Clásico Tardío
Fracción Mujular	1	46 m	46 m	Abierto	I*	Este-Oeste	Clásico Temprano-Posclásico
Kaminaljuyu		???	???	Palangana	V	Norte-Sur	Clásico Temprano
Tikal		???	???	Abierto	II	Norte-Sur	Clásico Temprano-Clásico Medio
Copán		27 m	27 m	Abierto	I	Norte-Sur	Clásico Temprano-Clásico Medio

La diversidad en formas, tamaños y orientaciones de las canchas en los enclaves apuntan a una pluralidad de significados y usos sociales del Juego de Pelota que no se encontraban completamente ligados a las imposiciones de Teotihuacán, permitiendo cuestionar los modelos tradicionales de difusión cultural que plantean una hegemonía unidireccional desde Teotihuacán hacia otras áreas de Mesoamérica.

Discusión.



Figura 30. Cuenca de Malpaso y Cerro Bernal. Nota: (Elaborado por Heidi Rosas, 2025).

La comparación entre las canchas del Juego de Pelota en Los Horcones, Fracción Mujular, diversos sitios de la cuenca de Malpaso y otros enclaves Teotihuacanos permite identificar diversos

patrones significativos que revelan aspectos fundamentales sobre la identidad cultural de los grupos asentados en la costa de Chiapas durante el periodo Clásico.

Taladoire (2001) propone que el Juego de Pelota parece estar abandonado durante el Clásico Temprano (250-400 d. C.) en los sitios influenciados por Teotihuacán, sin embargo, esta propuesta es errónea, pues en el caso de Los Horcones, encontramos una mayor densidad en la cantidad de canchas para el Juego de Pelota y, como ya vimos en la presente investigación, dicho sitio se encuentra estrechamente vinculado a la gran urbe del centro de México a través de la iconografía, cerámica, obsidiana verde y la arquitectura. Además, para este mismo periodo, diversas canchas se siguieron construyendo en los sitios relacionados con Teotihuacán como Tikal (Jones, 1991) y Copán (Sharer, 2003).

Uno de los aspectos más notables es la diversidad tipológica en la arquitectura de las canchas; en Los Horcones se identifican tres tipos: el abierto, de un extremo cerrado o en forma de “T” y en forma de “I” (Figura 25). Esta coexistencia propone que el sitio no solo adoptó elementos arquitectónicos comunes de Mesoamérica, sino que, también los reinterpretó en función de sus propias necesidades ceremoniales o identitarias. Esta variabilidad contrasta con la ausencia de canchas identificadas en Teotihuacán, lo cual lleva a proponer que su uso en la costa chiapaneca obedece más a dinámicas locales que a imposiciones del altiplano central. Eso confirmaría, que el control que Teotihuacan ejerció sobre Los Horcones fue muy superficial como lo propone Bernal (1966).

En términos de orientación y disposición, las canchas de los enclaves Teotihuacanos, las localizadas en la cuenca de Malpaso, y en sitios de la costa del Pacífico chiapaneco como La Chincuya y La Perseverancia parecen tener una estandarización Norte-Sur, sin embargo, hay una

ligera variabilidad de orientación Este-Oeste de las canchas número 5 y 6 de Los Horcones y de la cancha de Fracción Mujular, así como en los sitios de Totopac, San Antonio, El Achiote, Banco Nieves, San Vicente Agua Fría e Izapa. Esto podría significar que, la orientación se encontraba regida por una planificación centralizada, y que la variabilidad de orientación responde a decisiones locales, quizá adaptadas a la topografía, la cosmovisión local o incluso a factores rituales únicos de cada comunidad. En Los Horcones, la ubicación estratégica sobre el Cerro Bernal refuerza esta idea de un asentamiento con identidad propia y adaptaciones locales significativas.

Así mismo, la presencia de elementos arquitectónicos y rituales complementarios como los baños de vapor en sitios como San Andrés, así como estelas, montículos asociados o plazas ceremoniales, permite entender el Juego de Pelota no solo sirvió como una actividad lúdica religiosa, sino como un escenario donde se llevaban a cabo otras actividades relacionadas con la política, ideología y sociedad. En ese sentido, las canchas funcionaron como espacios de escenificación simbólica donde se reafirmaron alianzas, identidades y legitimaciones de poder. Esto afirmaría el carácter mediador de Los Horcones entre Teotihuacán y el área Maya expuesto por García-Des Lauriers (2007).

La cantidad y diversidad de canchas en Los Horcones, frente a su casi total ausencia en la urbe Teotihuacana, refuerza la hipótesis de que el Juego de Pelota fue adoptado, desarrollado y resignificado como un marcador de identidad local. Esta evidencia contradice las interpretaciones puramente difusionistas, que suponen un modelo unidireccional desde el centro de Teotihuacán hacia la periferia (Braswell, 2003). Más bien, parece tratarse de un proceso de adopción selectiva y reinterpretación simbólica, en el cual las poblaciones del Cerro Bernal reconfiguraron elementos culturales para construir una identidad propia, posiblemente multiétnica.

Conclusiones.

El análisis comparativo de las canchas para el Juego de Pelota en Los Horcones, Fracción Mujular y otros sitios de Mesoamérica vinculados por la interacción Teotihuacana permitió llegar a una serie de conclusiones que refuerzan y amplían la hipótesis planteada al inicio de este trabajo, misma que propuso:

Si Los Horcones era un enclave Teotihuacano, ¿por qué el sitio tiene una gran cantidad de canchas para el Juego de Pelota a pesar de que en Teotihuacán no hay evidencias contundentes de la presencia de alguna cancha?

La evidencia arqueológica demuestra que, si bien existen múltiples indicadores de la interacción Teotihuacana con Los Horcones, la presencia y diversidad de canchas para el Juego de Pelota en dicho sitio constituye una expresión de adaptación local más que una simple reproducción cultural. La ausencia de canchas claramente identificadas en la misma Teotihuacán, en contraste con la concentración en Los Horcones, podría indicar que la gran urbe del altiplano central no tenía problemas con la edificación arquitectónica de espacios dedicados a dicha actividad, y que fueron resignificadas localmente como indicadores de identidad, prestigio y cohesión social. El Juego de Pelota, en este contexto operó como un elemento cultural distintivo de las poblaciones, posiblemente en respuesta a sus propias tradiciones cosmológicas y necesidades sociales.

¿La lengua, la cerámica, la iconografía y la arquitectura podrían ayudarnos a definir una identidad local, foránea o multiétnica en Los Horcones y Fracción Mujular?

El análisis interdisciplinario propone la presencia de una identidad predominantemente local con fuertes componentes propios, pero con la presencia de ideas de origen extranjero. La

cerámica revela una apropiación formal de motivos Teotihuacanos, sin que esto demuestre pérdida de la tradición alfarera local. La iconografía, señalada por Taube (2000) de estilo Teotihuacano presente en dichos sitios, es considerada una de las expresiones epigráficas más importantes fuera de Teotihuacán. Con respecto a la arquitectura, el grupo F de Los Horcones, es una réplica de la Calzada de los Muertos, el Templo del Sol y la Luna, lo cual puede indicar la presencia de por lo menos un grupo pequeño de colonos Teotihuacanos que replicaron esta organización espacial en este sitio; no obstante, la información lingüística colonial apunta a un trasfondo Mixe-Zoque, pues no existe la presencia de lenguas del altiplano central en dichos registros, indicando una continuidad local, probablemente tapachulteca, que refuerza el carácter autónomo de estas comunidades. Esto permite caracterizar a Los Horcones y Fracción Mujular como comunidades multiétnicas, donde la presencia Teotihuacana fue real, pero numéricamente reducida y culturalmente asimilada por la población local.

¿Cuál fue el rol del Juego de Pelota en las comunidades de la costa de Chiapas y otros enclaves Teotihuacanos?

El Juego de Pelota no solo fue un ritual religioso o una actividad lúdica/ceremonial, sino que representó un símbolo identitario con múltiples funciones sociales y políticas. Sirvió como instrumento de integración comunitaria, legitimación del poder local y reafirmación de la memoria colectiva en un contexto de intensas interacciones culturales. En Los Horcones, fue resignificado, operando como un medio para reforzar la pertenencia en contextos de contacto, hibridación y resistencia cultural. Las canchas fueron más que arquitectura, pues fueron espacio donde se escenificó la identidad, se recrearon narrativas cosmológicas y se negoció entre lo local y lo foráneo.

Finalmente puedo mencionar que, Los Horcones y Fracción Mujular no deben entenderse como simples replicas periféricas del modelo Teotihuacano, sino como núcleos activos de interpretación cultural. El Juego de Pelota aquí, funcionó como un marcador tangible de agencia local, resistencia simbólica y continuidad comunitaria frente a interacciones externas. Este estudio contribuye a una nueva visión de los enclaves Teotihuacanos no como espacios dominados, sino como zonas de contacto, diálogo y recreación de significados propios.

6.1. Evaluación de la hipótesis.

La hipótesis planteada al inicio de este trabajo propuso que Los Horcones y Fracción Mujular, aunque vinculados a Teotihuacán, desarrollaron una identidad cultural propia donde las canchas para el Juego de Pelota funcionaron como expresiones locales de prestigio y pertenencia étnica. Además, se anticipó que la presencia de grupos Teotihuacanos en estos sitios fue mínima, y que las comunidades locales compartían una lengua, tradiciones e ideología comunes.

A partir del análisis integral de la arquitectura, cerámica, iconografía, orientación y distribución espacial de las canchas, así como de los elementos lingüísticos y contextuales disponibles, puede afirmarse que la hipótesis se cumplió. Los datos obtenidos confirman que Los Horcones y Fracción Mujular no fueron simples enclaves subordinados a la urbe del altiplano, sino centros que adoptaron selectivamente ciertos elementos Teotihuacanos, reinterpretándolos en función de sus necesidades rituales, sociales y políticas propias.

Además, la hipótesis se amplía de forma significativa, pues se observó que el Juego de Pelota no solo fue un componente cultural local, sino que en contextos evidenciados por la Estela 1 de Estación Mojarra, se observa como el Juego de Pelota pudo haber funcionado como mediador entre el área Maya y Teotihuacán, lo cual sugiere un uso diplomático o integrador de esta práctica

en contextos interregionales. Así, la cancha de pelota surge como un vehículo de negociación cultural y no únicamente como un marcador étnico.

Por otro lado, la propuesta de una identidad local con componentes multiétnicos se vio reforzada por la evidencia arquitectónica (como la recreación parcial de la Calzada de los Muertos en el grupo F de Los Horcones), la iconografía (que muestra rasgos Teotihuacanos elaborada en materiales locales), y la ausencia de registro de lenguas del centro de México en la zona del Cerro Bernal durante el periodo colonial. Todo ello permite reconceptualizar a estos sitios como comunidades híbridas, donde lo Teotihuacano fue simbólicamente poderoso, pero culturalmente resignificado por el pueblo local.

En consecuencia, la hipótesis inicial no solo se valida con datos arqueológicos disponibles, sino que se amplía sobre una base interpretativa más amplia, donde se debe reinterpretar el papel de los enclaves Teotihuacanos como espacios de creación simbólica e innovación cultural y no sólo como una extensión pasiva de la gran metrópoli.

6.2. Futuras investigaciones.

Con base en los hallazgos y las conclusiones de esta investigación, se considera sumamente fundamental que futuras investigaciones se enfoquen en profundizar el estudio integral del Cerro Bernal como unidad arqueológica regional. Aunque este trabajo ha demostrado que Los Horcones, Fracción Mujular, Estación Mojarras y otros sitios comparten rasgos, ya sean arquitectónicos, iconográficos, espaciales y en formas cerámicas, aún no se ha determinado con certeza si formaron parte de un mismo asentamiento o de un sistema articulado de comunidades. Para ello, sería necesario llevar a cabo excavaciones sistemáticas, prospecciones de superficie ampliadas y análisis geoespaciales que involucren el uso de los Sistemas de Información Geográfica o incluso LiDar,

que permitan mapear con precisión las conexiones físicas entre los sitios. Así mismo, resultaría pertinente, incluir estudios Paleoambientales y Bioarqueológicos (como los que se efectuaron por Price *et al.* (2010) a los restos del gobernante de la primera dinastía de Copán *Yaax K'uk' Mo'*) que ayuden a reconstruir la movilidad de las poblaciones, dieta, y posibles relaciones de parentesco o filiación étnica. De igual manera, debe buscarse la manera de fortalecer los análisis comparativos entre enclaves Teotihuacanos, integrando materiales aun no estudiados en profundidad, con el fin de entender mejor los procesos de hibridación cultural. Finalmente, explorar con mayor detalle la dimensión ritual del Juego de Pelota en este contexto, a través del estudio de ofrendas asociadas, marcadores arquitectónicos simbólicos y análisis iconográficos más finos, lo que permitirá seguir desentrañando este complejo fenómeno como agente de construcción identitaria en las comunidades mesoamericanas.

Bibliografía.

- Acosta Ochoa, G. (2009). *Etnogénesis mixe-zoque: una perspectiva desde la prehistoria*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Agrinier, P. (1970). *Mound 20, Mirador, Chiapas, Mexico*. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 28. Provo.
- Agrinier, P. (1975). *Mounds 9 and 10 at mirador, Chiapas, Mexico*. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 28. Provo.
- Agrinier, P. (1991). *The Ballcourts of Southern Chiapas, Mexico*. In *The Mesoamerican Ballgame*, editado por Vernon L. Scarborough y David W. Wilcox, pp. 175-194. The University of Arizona Press, Tucson.
- Agrinier, P. (1983). *Tenam Rosario: Una posible relocalización del Clásico Tardío Terminal Maya desde el Usumacinta*. En *Antropología e historia de los Mixe-Zoques y Mayas, homenaje a Frans Blom*, editado por Ochoa, L. y Lee, T. A. Jr., pp. 241–254. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Aguilar-Moreno, M. (2015). Ulama: pasado, presente y futuro del Juego de Pelota mesoamericano. *Anales de Antropología*, 49(1), 73-112. [https://doi.org/10.1016/s0185-1225\(15\)71645-0](https://doi.org/10.1016/s0185-1225(15)71645-0)
- Ajú, Gloria; Arroyo, Barbara; Estrada, Javier y Alvarez, Josué (2019). *Revisitando el Clásico Temprano de Kaminaljuyu, 2018* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 371-382. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Alfonso, M. (2006). *La religión en Mesoamérica*. En *Revista Científica*, (7): pp. 37-55.

- Anawalt, P. (1981). *Indian Clothing Before Cortéz: Mesoamerican Costumes from the Codices*. The University of Oklahoma Press, Norman.
- Arriola, A. (1998). *La frontera sur de México, punto de encuentro de identidades variables*. *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, (49), 41-47.
- Aveni, A. (1975). *Possible Astronomical Orientations in Ancient Mesoamerica*. In *Archaeoastronomy in Pre-Columbian America*, editado por Aveni, A. F., pp. 163–190. University of Texas Press, Austin.
- Benítez, S. (2024). *En qué consiste el Juego de Pelota en México: Historia y reglas* - Quo.mx. Quo.mx. <https://quo.mx/mexico/en-que-consiste-el-juego-de-pelota/>
- Bernal, I. (1966). *Teotihuacan ¿capital de imperio?* En *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Ciudad de México (20): pp. 95-110.
- Blanton, R. (1978). *Monte Alban: Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*. Academic Press, New York.
- Bove, F. (1999). *Teotihuacan y la Costa del Pacífico de Guatemala: La ideología de estructura política*. In *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (pp. 117-131).
- Bove, F. J., Busto, S. M., & Braswell, G. E. (2003). *Teotihuacán , militarism, and pacific Guatemala*. En *The Maya and Teotihuacán: Reinterpreting Early Classic Interaction*, pp. 45-79.
- Bove, F. y Medrano, S. (1993). *The Balberta Project: The Terminal Formative-Early Classic Transition on the Pacific Coast of Guatemala*. En *Memoirs in Latin America*

Archaeology, editado por Keith Kinthing, Archaeological Research Papers. Tempe: Arizona State University. In press.

Brainerd, G. (1958). *The Maya Civilization*. En *Los Angeles: Southwest Museum*.

Braswell, G. E. (2003). Introduction: reinterpreting early classic interaction. *The Maya and Teotihuacán: Reinterpreting Early Classic Interaction*, pp. 1-43.

Braswell, G. E. (2003b) Dating Early Classic Interaction between Kaminaljuyu and Central Mexico. *The Maya and Teotihuacán: Reinterpreting Early Classic Interaction*, pp. 81-104

Braswell, G. E. (2003c). Understanding Early Classic Interaction between Kaminaljuyu and Central Mexico. *The Maya and Teotihuacán: Reinterpreting early classic interaction*, pp. 105-142.

Budar, L., y Becerra, G. (2019). *Arqueología del agua y las montañas: Paisaje y patrón de asentamiento en la costa este de los Tuxtlas*. *Clio Arqueológica*, 34(2), 97. <https://doi.org/10.20891/clio.v34n2p97-131>

Campbell, L. y Kaufman, T. (1988). *Linguistic Diffusion and Mesoamerican Prehistory*. Ms., State University of New York, Albany

Carballo, D. (2017). *Economía y ritual en Teotihuacán y su órbita*. En *Americae*, 2: pp. 47-60.

Carlson, J. (1981). *A Geomantic Model for the Interpretation of Mesoamerican Sites : An Essay in Cross-Cultural Comparison*. En *Mesoamerican Sites and World Views*, editado por Benson, E. P., pp. 143–215. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.

Carmack, R. (1981). *The Quiche Maya of Utatlan*. University of Oklahoma Press, Norman.

Carmack, R. (1981). *The Quiche Maya of Utatlan*. University of Oklahoma Press, Norman.

Carmack, R., y Weeks, J. (1981). *The Archaeology and Ethnohistory of Utatlan: A Conjunctive Approach*. En *American Antiquity* (46): pp. 323–341.

Cartwright, M., y Olsen, K. T. (2024). *El Juego de Pelota de Mesoamérica*. *Enciclopedia de la Historia del Mundo*. [https://www.worldhistory.org/trans/es/2-604/el-juego-de-pelota-de-Mesoamérica/](https://www.worldhistory.org/trans/es/2-604/el-juego-de-pelota-de-Mesoamerica/)

Caso, A. (1967). *Dioses y Signos Teotihuacanos*. En *Teotihuacan: Onceava Mesa Redonda*, pp. 249-279. Sociedad Mexicana de Antropología, Mexico D.F.

Cheek, C. (1977). *Teotihuacan influence at Kaminaljuyu*. En *Teotihuacan and Kaminaljuyu*, editado por William T. Sanders and Joseph W. Michels, pp. 441-452. College Park: Pennsylvania State University Press.

Clark, J. (1989). *Olmecas, olmequismo y olmequización en Mesoamérica*. En *Sección Olmeca*, Sociedad Mexicana de Antropología, Mérida, Yucatán.

Clark, J. (1991). *La cultura mokaya: una civilización pre-Olmeca del Soconusco*. En *Primer foro arqueológico de Chiapas*. ICHC, Tuxtla Gutiérrez, México, 63-77.

Clark, J. y Blake, M. (1989). *El origen de la civilización en Mesoamérica: Los olmecas y mocaya del Soconusco de Chiapas, México*. En *El Preclásico o Formativo: Avances y Perspectivas*, editado por Martha Carmona Macías, pp. 385-403. CONACULTA, Mexico D.F.

Clark, J. y Douglas B. (1997). *A Technological Typology of Prismatic Blades and Debitage From Ojo de Agua, Chiapas, Mexico*. En *Ancient Mesoamerica* (8): pp. 111-136.

- Clark, J., y Hodgson, J. (2009). *Settling Down in Middle America*. Manuscrito en archivo. En *New World Archaeological Foundation*, San Cristóbal de Las Casas.
- Clayton, S. (2013). *Measuring the Long Arm of the State: Teotihuacan's Relations in the Basin of Mexico*. En *Ancient Mesoamerica*, 24(1), pp. 87-105.
- Clune, F. (1963). *A Functional and Historical Analysis of the Ball Game in Mesoamerica*. Ph.D. Dissertation. Department of Anthropology University of California, Los Angeles.
- Coe, M. (1965). *A Model of Ancient Community Structure in the Maya Lowlands*. En *Southwestern Journal of Anthropology*, 21: pp. 97–114.
- Concepto, y Concepto. (2023). *El Juego de Pelota mesoamericano: Un Deporte Sagrado en la Historia Prehispánica*. Conceptos de la Historia. <https://conceptosdelahistoria.com/innovaciones-tecnologicas/invenciones-de-la-antiguedad/el-juego-de-pelota-Mesoamericano/>
- Cowgill, G. L. (2003). *Teotihuacan and Early Classic interaction: A perspective from outside the Maya region*. En *The Maya and Teotihuacán : Reinterpreting Early Classic Interaction*, pp. 315-335.
- Cowgill, G., y Neff, H. (2001). *Algunos resultados del análisis por activación neutrónica cerámica foránea en Teotihuacan*. En *Paper presented at the Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudio Teotihuacanos, San Juan Teotihuacan, Mexico*. In press.

- Cruz-Angón, A., Melgarejo, E. D., Rico, F. C., y Cordero, K. C. N. (2013). *La Biodiversidad en Chiapas: Estudio de Estado*. Volumen 1. ResearchGate. <https://doi.org/10.13140/2.1.4439.3608>
- Culbert, T. (1993). *The Ceramics of Tikal: Vessels from the Burials, Caches and Problematical Deposits*. En *Tikal Report 25* (Vol. 81). Part A, University Museum Monograph 81. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- De Montmollin, O. (1997). *A Regional Study of Classic Maya Ballcourts From the Upper Grijalva Basin, Chiapas, Mexico*. *Ancient Mesoamérica*, 8(1), 23-41. <https://doi.org/10.1017/s0956536100001553>
- De Montmollin, O. de (1988). Tenam Rosario—A political microcosm. En *American Antiquity*, 53(2): pp. 351-370.
- Demarest, A., y Foias, A. (1993). *Mesoamerican horizons and the cultural transformations of Maya civilization*. En *Latin American Horizons*, 147-191.
- Drucker, P. (1948). *Preliminary Notes on an Archaeological Survey of the Chiapas Coast*. En *Middle American Research Records*, (1): pp. 151-169.
- Fash, W. (1995). *Classic Copán and the Theater State*. En *Copán: The Rise and Fall of a Classic Maya Kingdom*. Editado por E. Willys Andrews V y William L. Fash, Jr. Santa Fe, N.Mex: SAR Press. In preparation, ms, date 1995.
- Fash, W. (1997). *Official Histories and Archaeological Data in the Interpretation of the Teotihuacan-Copan Relationship*. En *A paper presented at Symposium on Tale of Two Cities: Copan and Teotihuacan*. Harvard University.

- Fash, W. (1998). *Dynastic Architectural Programs: Intention y Design in Classic Maya Buildigs at Copan and Other Sites*. En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*. Editado por Stephen D. Houston, pp. 223-270.
- Fox, J. (1993). *The Ballcourt Markers of Tenam Rosario, Chiapas, Mexico*. En *Ancient Mesoamerica* (4): pp. 55-64.
- García, S. B. (2017). *De montaña, milpa y cañaveral. Transformaciones percibidas de los paisajes en la costa de Chiapas*. En *Investigaciones Geográficas Boletín del Instituto de Geografía*. <https://doi.org/10.14350/rig.54775>
- García-Des Lauriers, C. (2007). *Proyecto Arqueológico Los Horcones: Investigating the Teotihuacan presence on the Pacific Coast of Chiapas, Mexico* [Tesis doctoral]. UNIVERSITY OF CALIFORNIA RIVERSIDE.
- García-Des Lauriers, C. (2012). *Juegos de pelota, escenificación e Identidad en Los Horcones, Chiapas, México*. En *Arqueología reciente de Chiapas: contribuciones del encuentro celebrado en el 60o aniversario de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo* (pp. 265-279). New World Archaeological Foundation.
- García-Des Lauriers, C. (2021). *Cerro Bernal, Chiapas as an Embodiment of a Mesoamérican Sacred Mountain*. California State Polytechnic University, Pomona.
- Giménez, G. (1978). *Cultura Popular y religión en el Anahuac*. Centro de Estudios Ecuménicos, Mexico DF.
- Gobierno del Estado de Chiapas. (s.f.). *Ubicación geográfica*. <https://www.chiapas.gob.mx/ubicacion/>

- Gómez, S. y Gazzola, J. (2015) *Avances de la exploración del túnel bajo el Templo de La Serpiente Emplumada en Teotihuacán. Escenificaciones rituales y políticas en La Ciudadela*. En *El Juego de Pelota mesoamericano: Temas eternos, nuevas aproximaciones* (pp. 117-159). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Governance for adaptation in Chiapas – Mexico | PANORAMA. (n.d.).
<https://panorama.solutions/en/solution/governance-adaptation-chiapas-mexico>
- Guillemin, J. (1968). *Development and Function of the Tikal Ceremonial Center*. En *Ethnos*, 33: pp. 1–35.
- Guirland, C., y McNeil, K. (2020). *Un recorrido con los Principales Lingüistas y sus Aportes más significativos*. *Revista Internacional de Investigación En Ciencias Sociales*, 16(1).
<http://revistacientifica.uaa.edu.py/index.php/riics/article/download/868/791>
- Hammond, N. (1972). *Locational Models and the Site of Lubaantun: A Classic Maya Center*. In *Models in Archaeology*, editado por Clarke, D. L., pp. 757–800. Methuen, London.
- Hartung, H. (1975). *A Scheme of Probable Astronomical Projections in Mesoamerican Architecture*. En *Archaeoastronomy in Pre-Columbian America*, editado por Aveni, A. F., pp. 191–204. University of Texas Press, Austin.
- Hartung, H. (1977). *Ancient Maya Architecture and City Planning*. In *Native American Astronomy*, editado por, A. F., pp. 111–130. University of Texas Press, Austin.
- Hayden, M. (2019). *Connecting the local and the Global: A history of continuity, change, and interaction at a Small-Scale Settlement on the Pacific Coast of Chiapas, Mexico* [Tesis Doctoral]. University Of California San Diego.

- Hellmuth, N. (1975). *The Escuintla Hoards: Teotihuacan Art in Guatemala*. En *F.L.A.A.R. Progress Reports* (1): pp. 1-70.
- Hellmuth, N. (1978). *Teotihuacan Art in Escuintla, Guatemala Region*. En *Middle Classic Mesoamerica: A.D. 400-700*, edited by Esther Pasztory, pp. 71-85. Columbia University Press, New York.
- Hill, W. D., & Clark, J. E. (2001). *Sports, gambling, and government: America's first social compact?* *American Anthropologist*, 103(2): pp. 331-345.
- Hirth, K. (1978). *Interregional Trade and the Formation of Prehistoric Gateway Communities*. En *American Antiquity* 43: pp. 35-45.
- Ichon, A. (1975). *Organizacion de un centro Quiche protohistorico : Pueblo Viejo-Chichaj*. Instituto Nacional de Antropología e Historia Publicación Especial 9. Guatemala, Guatemala.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (1998). *Estadísticas Vitales del estado de Chiapas*. Cuadro núm. 5. México, D.F.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2021). *Información Topográfica D15A18. Escala 1:50,000*. Aguascalientes, México: INEGI.
- Jones, C. (1991). *Cycles of growth at Tikal*. En *Classic Maya political history: hieroglyphic and archaeological evidence*, pp. 102-127.
- Jones, Q., Borcea, C., Hiltz, S. R., Manikopoulos, C., y Amento, B. (2006). *Urban Enclave Location-Aware Social Computing*. En *Proceedings of Internet Research 7.0: Internet Convergences*.

- Kaneko, A., y Flores Jiménez, M. de los Á. (2017). *Iglesia Vieja y “Ciudad Perdida”. La presencia de Carlos Navarrete en la arqueología de Tonalá, Chiapas*. En *Historia y Cultura Ensayos En Homenaje A Carlos Navarrete Cáceres*.
- Kaufman, T. (1976). *Archaeological and linguistic correlations in Mayaland and associated areas of Meso-America*. En *World archaeology*, 8(1): pp. 101-118.
- Kidder, A. V., Jennings, J. D., y Shook, E. M. (1946) *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington Publication 561. Washington, D. C.
- Klein, C. (1976). *The Face of the Earth: Frontality in Two-Dimensional Mesoamerican Art*. Garland Publishing, New York.
- Kupprat, F. A. (2011). *Memorar la cultura: Modos de mantener y formar las identidades Mayas modernas*. *Estudios de Cultura Maya*, 38. <https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.2011.38.53>
- Lee, T. (2009). *Continuidades, discontinuidades e interacciones culturales en el desarrollo cultural prehispánico de la selva El Ocote, Chiapas*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Lee, T., Navarrete, C. y Clark, J. (2015). *Reconnaissance and Excavations in the Malpaso Basin, Chiapas, Mexico*. En *Pappers of the New Archaeological Foundation*.
- Leon-Portilla, M. (2003). *El Juego de Pelota en el México antiguo*. En “*Obras de Miguel León-Portilla: Filología*.” pp. 419-438. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Linares, E. (1997). *Cuevas del Rio La Venta: un caso extraordinario de conservación arqueológica en Chiapas, Mexico*. En *XI Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala*, pp. 467-78.

- López Austin, Alfredo. (1996). *La Cosmovisión Mesoamericana*. En *Temas Mesoamericanos*. (pp.471-507) Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Lopez Austin, Alfredo. (1997). *Tamoanchan, Tlalocan: Place of Mist*. Traducido por B. R. Ortiz de Montellano y T. Ortiz de Montellano. Universidad de Colorado Press.
- Lorenzo, J. (1955). *Los concheros de la costa de Chiapas*. En *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 6 (7): pp. 41-50. México.
- Lowe, G. (1977). *The Mixe-Zoque as Competing Neighbors of the Early Lowland Maya*. En *The Origins of Maya Civilization*, editado por Richard E.W. Adams, pp. 197-248. School of American Research and University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Luevano, A., y Luevano, A. (2023). *Mesoamérica: información, religión, aportes y características*. INTELIGENTÍSIMO. <https://intelligentisimo.com/Mesoamérica-informacion-religion-aportes-y-caracteristicas/>
- Mahecha, M. (2008). *La lingüística hoy: su (re) configuración a través de los diferentes objetos de estudio*. Forma y función, (21), 107-133.
- Mahecha, M. (2008). *La lingüística hoy: su (re) configuración a través de los diferentes objetos de estudio*. En *Forma y función*, (21): pp. 107-133.
- Manzanilla, L. (2021). *Introducción*. En Manzanilla, L. (Ed.), *Las sedes del poder en Mesoamérica*, pp. 9-20. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Manzanilla, L. (2017). *Teotihuacan, ciudad excepcional de Mesoamérica*. En *El Colegio Nacional*.

- Martín, E. (2005). *El Clásico Temprano en Palenque a través de su cerámica*. En *Lakamha'*, (16): pp. 8-13.
- Martínez, A. (2020). *Ruta por la reserva La Encrucijada, Chiapas - México Desconocido*. EN *México Desconocido*. <https://www.mexicodesconocido.com.mx/ruta-de-fin-de-semana-por-la-reserva-la-encrucijada-chiapas.html>
- Matos, E. (2000). *El Juego de pelota con doble cancha de San Isidro*. En *Arqueología Mexicana*, 8(44): pp. 42-45.
- Millán, S., y Terrazas, B. (2003). *Huaves*. En *Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas*.
- Nash, D. (2009). *Household Archaeology in the Andes*. En: *Journal of Archaeological Research*. Vol. 17, (3): pp. 205-261.
- Navarrete, C. (1974). *The Olmec Rock Carvings at Pijijiapan, Chiapas, Mexico and Other Olmec Pieces from Chiapas and Guatemala*. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 35. New World Archaeological Foundation, Provo.
- Navarrete, C. (1976). *El Complejo Escultórico del Cerro Bernal, en la Costa de Chiapas, México*. En *Anales de Antropología* (UNAM) 14:23-45.
- Navarrete, C. (1978). *The Pre-Hispanic System of Communications Between Chiapas and Tabasco*. En *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*, editado por Thomas A. Lee Jr. y Carlos Navarrete, pp. 75-106. Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 40. New World Archaeological Foundation, Provo.

- Navarrete, C. (1986). *The Sculptural Complex at Cerro Bernal on the Coast of Chiapas*. En *Notes of the New World Archaeological Foundation*, No. 1, pp. 1-28. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.
- Navarrete, C. (2021). *El sitio arqueológico de La Chincúa y la ofrenda del Plan de la Mesita, Chiapas*. En *Estudios de cultura Maya*, (57): pp. 11-30.
- Niño Rojas, V. (2009). *Competencias en la Comunicación. Hacia las prácticas del discurso*. (2ª. ed.). Bogotá: ECOE Ediciones. *Fundamentos de Semiótica y Lingüística*. (5ª. ed.). Bogotá: ECOE Ediciones.
- Palacios, E. (1928). *En los confines de la selva lacandona, exploraciones en el Estado de Chiapas*, En *Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación, México*.
- Paz, C. (2014). *Estudio de los ornamentos de concha del Templo de Quetzalcóatl de Teotihuacan: la producción de las indumentarias ceremoniales Teotihuacanas*. [Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia]. https://www.academia.edu/11644514/Estudio_de_los_ornamentos_de_concha_del_Templo_de_Quetzalcoatl_de_Teotihuacan._La_producci%C3%B3n_de_las_vestimentas_ceremoniales_Teotihuacanas
- Pendergast, D. (1971). *Evidence of Teotihuaca-Maya Contact at Altun-Ha*. En *American Antiquity* 36: pp. 455-460.
- Pendergast, D., y Braswell, G. (2003). *Teotihuacan at Altun Ha: Did It Make a Difference?* En *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, pp. 235-247.

- Peterson, F. (1963). *Some Ceramics from Mirador, Chiapas, Mexico*. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 15 (Publication No. 11) Provo.
- Pfeiffer, Linda (1983). *Pottery Production and Extralocal Relations at Rio Arriba, Chiapas, Mexico*. Unpublished Ph.D. Dissertation. Department of Anthropology, University of California, Santa Barbara.
- Ponce, De L. (2003). *Problematical deposits and the problem of interaction: The material culture of Tikal during the Early Classic period*. En *The Maya and Teotihuacán : Reinterpreting Early Classic Interaction* (pp. 167-198).
- Ponce, De L. (2008). *Actualizando la Controversia: el Clásico Temprano en Petén, Guatemala*. En *Mayab*, (20): pp. 125-144.
- Price, T. Douglas, Burton, James H., Sharer, Robert J., Buikstra, Jane E., Wright, Lori E., Traxler, Loa P., Miller, Katherine A., 2010. *Kings and commoners at Copan: isotopic evidence for origins and movement in the Classic Maya period*. *J. Anthropol. Archaeol.* (29): pp. 15–32.
- Recinos, A. (Trad.) (1993). *Popol Vuh: Las antiguas historias del Quiche*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Rodriguez-Alvarez, E. (2014). *The Materialization of Power and the Identification of Political Models in the Archaeological Context*. *Estrat Crític: Revista d'Arqueologia*, 7-8, pp. 68-82.
- Rodríguez-López, J., Pedraz, M. V., y Mañas-Bastida, A. (2016). *Cultura de paso de la amada, creadora del 'Juego de Pelota' mesoamericano / Culture of paso de la amada, creator of*

'*Mesoamerican ballgame*'. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, 61(2016). <https://doi.org/10.15366/rimcafd2016.61.006>

Rojas, G., Ricardo (2025) Estela 3 Los Horcones.
<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10162444380537427&set=pb.741677426.-2207520000&type=3>

Roura, O. (2006). *El Juego de Pelota en Mesoamérica: ¿Actividad Lúdica o Religiosa?* [Tesis de licenciatura.]. Universidad Autónoma de México.

Rovira, R. (2009). *Relaciones de poder y economía política en Teotihuacan: investigaciones y orientaciones teóricas actuales*. En *Anales del Museo de América*, 16: pp. 47-64.

Rzedowski, J. (1981). *La Vegetación en México*. En *Limusa*. México. Pp. 432

Salazar, J. (2008). *Aportes de Gordon R. Willey a la comprensión histórica de la arqueología americana*. *Comechingonia virtual*, 4: pp. 245-254.

Sanders, W. (1977). *Ethnographic Analogy and the Teotihuacan Horizon Stil*. En *Teotihuacan and Kaminaljuyu*, editado por William T. Sanders and Joseph W. Michels, pp. 397-410. College Park: Pennsylvania State University Press.

Sanders, W. T., and Michels, J. W. (1977). *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact*. Pennsylvania State University Press, University Park.

Santillán, M. (2018). *Juego de Pelota, una tradición Mesoamericana*. *Ciencia UNAM*.
<https://ciencia.unam.mx/leer/764/juego-de-pelota-una-tradicion-Mesoamericana->

Santley, R. (1983). *Obsidian Trade and Teotihuacan influence in Mesoamérica*. En *Highland-Lowland interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*, editado por Arthur

G. Miller, pp. 69-124. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Santley, R., Michael J. Berman, and Rani T. Alexander (1991). *The Politicization of the Mesoamerican Ballgame and Its Implications for the Interpretation of the Distribution of Ballcourts in Central Mexico*. En *The Mesoamerican Ballgame*, editado por Vernon L. Scarborough and David R. Wilcox, pp. 3-24. The University of Arizona Press, Tucson.

Santos, V. (2013). *Arqueologia da paisagem: proposta geoambiental de um modelo explicativo para os padrões de assentamentos do Enclave Arqueológico Granito Flores, microrregião de Angicos (RN)*.

Satterthwaite, L., (1943) *Notes on sculpture and architecture of Tonala, Chiapas*. En *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, vol. 1, núm. 21, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, Washington.

Saussure, F. De (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

Schele, L. y Freidel, D. (1990). *A Forest of the kings: The Untold Story of the Ancient Maya*. Quill, Nueva York.

Schele, L. y Grube, N. (1994). *Who was Popol-K'inich?* En *Copán Note 116*. Austin: Instituto Hondureño de Antropología e Historia and Copán Acropolis Archaeological Project.

Servicio Geológico Mexicano. (2005). *Carta Geológico Minera-Huixtla D15-2 Chiapas. Escala 1:250,000*. México: Servicio Geológico Mexicano.

Sharer, R. J. (1997). *Initial Research and Preliminary Findings from the Hunal Tomb*. En *ECAP Papers No. 5*.

- Sharer, R. J. (2003). Founding events and Teotihuacan connections at Copán, Honduras. *The Maya and Teotihuacán : Reinterpreting Early Classic Interaction*, pp. 143-165.
- Spence, M. W. (1996). *A comparative analysis of ethnic enclaves*. En *Arqueología mesoamericana: homenaje a William T. Sanders*, 1: pp. 333-353.
- Stark, B. L., y Stoner, W. D. (2017). *The game: viewership of architectural Mesoamerican ball courts*. En *Latin American Antiquity*, 28(03), pp. 409-430. Doi:10.1017/laq.2017.36
- Strongilocentrotus, (2011). *Cerro Bernal*. En *Mapcarta*. <https://mapcarta.com/19979226>
- Stuart, D. (2000). *The Arrival of Strangers: Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History*. En Carrasco, D., Jones, L. y Sessions, S. (Eds.), *Mesoamerican Classic Heritage*, pp. 465-513. University Press of Colorado.
- Stuart, D., Schele, L. (1986). *Yax-K'uk-Mo', the Founder of the Lineage of Copán*. En *Copán Note* 6. Austin: Instituto Hondureño de Antropología e Historia and the Copán Acropolis Archaeological Project.
- Taladoire, E. (1981). *Les Terrains de jeu de balle: Mésoamérique et Sud-ouest des États-Unis*. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Taladoire, E. (2001). *The architectural background of the Prehispanic Ballgame: an evolutionary perspective*. En *The sport of Life and Death*, pp. 96-115.
- Taladoire, E. (2019). *Las canchas de Juego de Pelota en la cuenca de México. Una tentativa de mapa*. En *Estudios de Cultura Náhuatl*, (57): pp. 31-79.
- Taladoire, E. (2020). *Los Juegos de pelota en Mesoamérica*, *Arqueología Mexicana* núm. 146: pp. 27-34.

- Taube, K.(2000). *The Writing System of Ancient Teotihuacan*. En *Ancient America*, Volume 1. Center for Ancient American Studies, Barnardsville and Washington, D.C.
- Tejada, M. (1991). *El periodo preclásico en Chiapas: una síntesis*. En *Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura*.
- Tejada, M. (1993). *Los pueblos prehispánicos de Chiapas*. En *Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura*.
- Tiempo mesoamericano II. Preclásico Temprano (2500 a.C.-1200 a.C.). (2020). En *Arqueología Mexicana*. <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/tiempo-mesoamericano-ii-preclasico-temprano-2500-ac-1200-ac>
- Torres, J. (2023). *Relieve de Chiapas*. Lifeder.
- Tovilla, H. (1998). *Ecología de los bosques de manglar y algunos aspectos socioeconómicos de la zona costera de Barra de Tecoanapa, Guerrero, México*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias, UNAM. Pp.395
- Uriarte, M. (1992). *El Juego de Pelota en los murales de Tepantitla, en Teotihuacan*. En *El Juego de Pelota en Mesoamérica: raíces y supervivencia*, editado por María Teresa Uriarte.
- Valenzuela, J. (1945) *La segunda temporada de exploraciones en la región de Los Tuxtlas, estado de Veracruz*. En *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, v. (1): pp. 81–94.
- Varela, C. (2003). *Teotihuacánand Oxkintok: New Perspectives from Yucatán*. En *The Maya and Teotihuacán : Reinterpreting Early Classic Interaction*, editado por Geoffrey E. Braswell, 249-271.

- Vasallo, L. (2007). *Arqueología tonalteca* (Vol. 14). En *Consejo Estatal Para las Culturas y las Artes de Chiapas*.
- Vázquez, V., y Winter, M. (2009). *Mixes, zoques y la arqueología del Istmo Sur de Tehuantepec*. En *Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas*.
- Velasco, J. (2015). *Gente de Nubes y caminos lejanos. Presencia foránea en Teotihuacán, la movilidad poblacional de Tlailotlacan, en el periodo Clásico mesoamericano*. (Doctoral dissertation, Tesis para optar por el grado de maestro en antropología física, ENAH-INAH, México).
- Velázquez, A., Paz, C. y Pérez, G. (2009). *Concha y hueso*. En Solís, F. (Ed.), *Teotihuacan: ciudad de los dioses*, pp. 245-263. *Instituto Nacional de Antropología e Historia*.
- Voorhies, B., Holly M., y Douglas K. (2006). *A Sacred Rock Quarry and Shrine Complex on Cerro Bernal, Mexico*. En *Paper presented at the 71st Society for American Archaeology Meeting*.
- Voorhies, B., y Kennett, D. (2020). *Formas de vida precerámica en la costa sur del Pacífico mexicano*. En *Arqueología*, (62): pp. 166-185.
- Wallace, D. (1977) *An Intra-Site Locational Analysis of Utatlan : The Structure of an Urban Site*. Institute of Mesoamerican Studies, (1): pp. 20–54. State University of New York, Albany.
- Weber, Marx. (1964) *Economía y sociedad*. (2ª ed. en español). México: Fondo de Cultura Económica (*Esbozo de Sociología Comprensiva*, 3).

- White, L. A. (1940). *The symbol: The origin and basis of human behavior*. *Philosophy of Science*, 7(4): pp. 451-463.
- Wichmann, S., D. Beliaev y A. Davletshin, (2005). *Posibles correlaciones lingüísticas y arqueológicas involucrando a los olmecas*. En *Papel presentado en la Mesa Redonda Olmeca: Balances y perspectivas*, MNA, México, DF.
- Willey, G. (1953). *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Bulletin 155. Washington, D. C.: *Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution*.
- Wonderly, W. (1977). *The Linguistic, Geographic, and Demographic Position of the Zoque of Southern Mexico*. Editado por Norman D. Thomas. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*. *American Anthropologist*, 79(2), 482-483.
- Zeitlin, J. (1993). *The Politics of Classic Period-Ritual Interaction: Iconography of the Ballgame Cult in Coastal Oaxaca*. En *Ancient Mesoamerica* (4): pp. 121-140.
- Zoebisch, E. (2022). *Cuando Teotihuacán invadió tierras mayas: una Historia de poder y hegemonía en Mesoamérica*. En Bloch. *Revista Estudiantil de Historia*, 1(3): pp. 78-88.
- Zona Arqueológica de Izapa. (s. f.). <https://www.inah.gob.mx/zonas/zona-arqueologica-de-izapa>